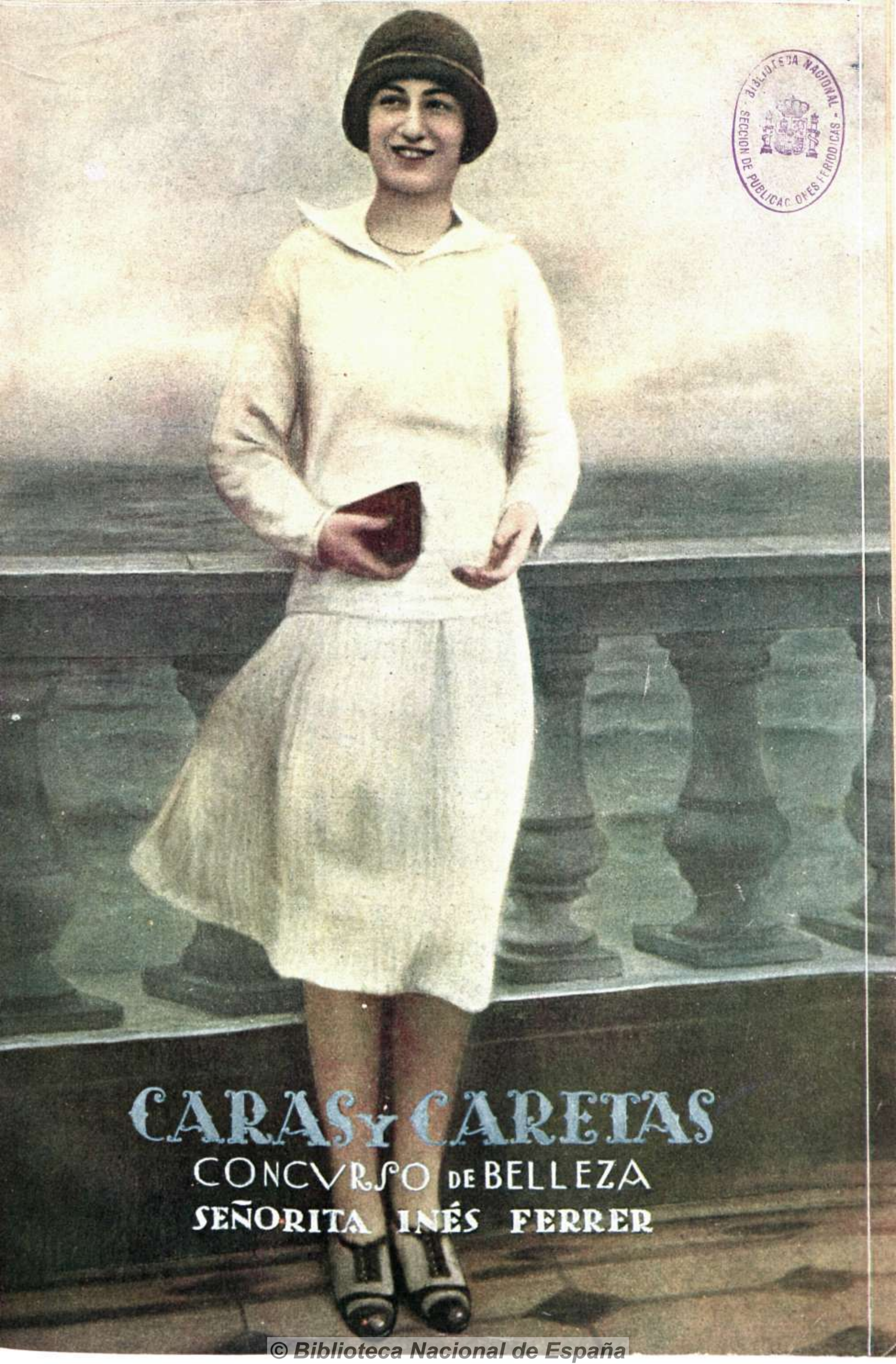
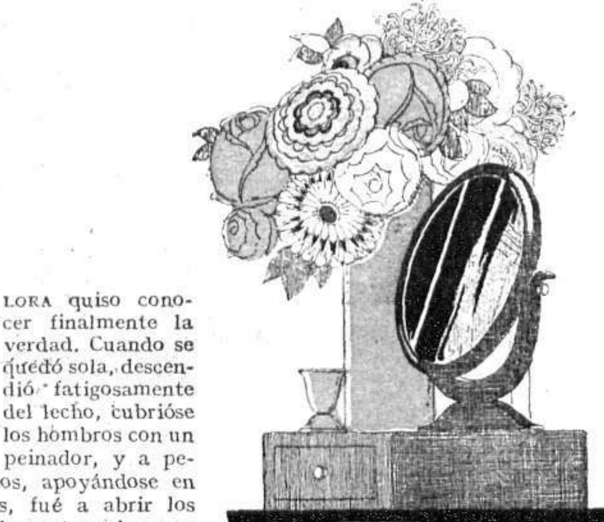

CARAS Y CARETAS
CONCURSO DE BELLEZA
SEÑORITA INÉS FERRER



SU PASTA SUAVE
SU PERFUME INTENSO
SU ESPUMA UNTUOSA
SU COMPOSICIÓN NEUTRA
SU MUCHA DURACION

De venta en los principales establecimientos de España y América.

PERFUMERIA GAL. - MADRID





LA VERDAD

(VERSIÓN DE JOSÉ BLAYA LOZANO)

FLORA quiso conocer finalmente la verdad. Cuando se quedó sola, descendió fatigosamente del lecho, cubrióse los hombros con un peinador, y a pequeños pasos, apoyándose en los muebles, fué a abrir los postigos de la ventana; luego se situó frente al espejo.

Al principio, cegada por la luz violenta, no distinguió nada, pero después, poco a poco, comenzó a emerger del espejo, con contornos indecisos, un rostro que se fué iluminando gradualmente, que fué tomando formas y colores, hasta aparecer en toda su cruda realidad. Pero aquel rostro que ella miraba y que la miraba con ojos huraños, desmayados, aterrorizados, no era ya el suyo. Ella no lo reconocía y seguía interrogándolo con la mirada, una mirada llena de alocado estupor, retorciéndose las manos como un orate y conteniendo a duras penas los gritos que se le escapaban de su corazón. «Pero, ¿soy yo esa mujer? ¿Es mía esa cara contraída, surcada de cicatrices, deformada, grotesca, espantosa?»

Sin embargo, no había duda; aquel era el rostro de Flora Conti, era la nueva máscara humana que el despiadado destino, valiéndose de un hecho cualquiera, el choque de dos automóviles en las sombras de la noche, había impreso recientemente sobre aquella forma de mujer, la cual brillara, hasta pocas semanas antes, de gracia clara y de admirable frescura.

Casada con Atilio Conti hacía apenas diez meses, contando poco más de veinte años, adorada amante de su joven marido, lo había visto partir para la guerra, llamado entre los primeros, y desde entonces, siguiéndole día tras día con el ansia vigilante de su pasión, le había parecido que lo protegía contra el peligro, se había ilusionado de salvarlo del dolor y de la muerte, poniendo su amor, su ternura, toda su alma, entre Atilio y el enemigo.

Una tarde, encontrándose Flora en el campo, en una posesión de su madre, recibió una carta de una amiga, la cual le decía, aturdidamente, que su marido debía pasar al día siguiente varias horas en la ciudad, con algunos compañeros de armas, en cumplimiento de una misión especial que había sido ordenada repentinamente por el comando general.

La noticia no era más que un vago rumor escuchado a una persona relacionada con ambas amigas, que acababa de llegar a la ciudad en uso de licencia temporaria, pero Flora le dió crédito a pies juntillas, y maravillada de no haber recibido la noticia de su mismo marido, llena de impaciencia y de inquietud, mandó buscar inmediatamente un automóvil, y, no obstante los consejos de su madre, quiso regresar aquella misma noche a la ciudad, para recibir a Atilio entre sus brazos al día siguiente.

En la noche obscura, tempestuosa, lluviosa, sacudida por el huracán, Flora, medrosa y feliz, con los ojos cerrados, acurrucada en el fondo del coche, corría velozmente al encuentro de su amor, y en medio de aquella agitación de la naturaleza, entre las luces de los relámpagos y el estampido de los truenos, casi le parecía vivir un poco la vida de él en las trincheras.

De pronto, sintió que el automóvil hacía un viraje brusco y cerrado, e inmediatamente después le pareció oír algunas voces de alarma, seguidas de un alarido estentóreo. Su mente no pudo formular ningún pensamiento; en un abrir y cerrar de ojos sintióse impelida con violencia terrible contra los vidrios delanteros del carruaje, y la conmoción le hizo perder los sentidos...

Los recuperó muchas horas después, tendida en su lecho, junto a su madre, y se dió cuenta que tenía todo el rostro vendado, con un solo hueco para los ojos, en el cual su mirada turbia, estupefacta, todavía ausente, giraba a su alrededor en una interrogación muda.

Días y días, semanas y semanas, había pasado así en la completa inmovilidad de aquel lecho, en la casi completa obscuridad de aquella estancia. Un médico desconocido venía de vez en cuando a vendarle el rostro, a curarle, a cambiarle las vendas, y se marchaba, casi sin hablar, acompañado de su madre, que le hablaba en voz baja, suplicando ansiosamente.

La enferma, distendida en su lecho en una inercia más tétrica que resignada, no podía nada, casi no pensaba en nada. Había conseguido — mediante un esfuerzo de su voluntad, ayudado por su estado de postración, — hacer en su cerebro el vacío, la sombra o esa nebulosidad apenas transparente del pensamiento, que permite pensar en las cosas sin profundizarlas, sin considerarlas, sin dejarlas penetrar en el alma con toda la crudeza de su realidad presente y futura.

Sólo las cartas de Atilio conseguían arrancarla de su obscuro torpor. A través de la espiral de sus vendas, Flora se adueñaba con la mirada, con la carne, con el alma, de cada una de sus palabras, y se es-

forzaba por saborearlas más, por imprimirlas en su espíritu mayormente, por revivir con él el minuto feliz en que habían sido pensadas y escritas para su consuelo.

A regañadientes, ella había permitido que su madre le informara del desastre sufrido, puesto que los diarios habían hecho referencias al accidente; pero, le había sido ocultada la gravedad de la desgracia, y él creía a su mujer ya curada o convaleciente, sólo con algún pequeño rastro del mal sufrido, sobre su fresco rostro de niña, alguna pequeña cicatriz rosada, como la huella de un beso demasiado fuerte.



Así se expresaba Atilio en sus cálidas páginas, plenas de nostalgia y de deseo, entre la escueta descripción de un asalto nocturno y la noticia de un compañero caído a su lado.

Algunas veces, al terminar la lectura de una de estas cartas, que duraba horas enteras, Flora se percataba de que había bañado de llanto las vendas en torno a los ojos, pero casi no se acordaba de haber sufrido o de haberse conmovido o enternecido mientras leía.

Sólo subsistía en su corazón una sensación opresora y desfallecida que ella no quería definir, casi la intuición obscura de hallarse circundada por un abismo en el cual ella se negaba a mirar por miedo de medir su espantosa profundidad.

Y llegó el día en que sus heridadas estuvieron cicatrizadas y en que su cara pudo finalmente ser desvendada. Flora no osó mirar en los ojos de su madre. Pero, bruscamente, al quedar sola en su aposento, sintió una curiosidad terrible de saber, de verse, de juzgarse... y este deseo la obligó a levantarse, a abrir los postigos, a mirarse en un espejo.

Sólo entonces comprendió a qué punto la había herido el destino; sólo entonces supo a qué miserable horror había quedado brutalmente reducida su belleza, su frescura, la gracia de su sonrisa... y le faltaron las fuerzas para soportar toda su desventura. La encontraron, poco después, tendida a los pies del espejo, y, trasladada a su lecho, deliró toda la noche, sobreexcitadísima, ora llamando en su auxilio a su marido, ora suplicando que la matasen antes que él regresara...

Desde aquel día su idea fija fué la de morir antes que él volviese a verla. El pensamiento de que Atilio — para el cual ella continuaba viviendo en la imaginación y en el recuerdo como una criatura de dulce belleza y de deliciosa juventud — la pudiese encontrar reducida a una máscara deforme y piadosa de mujer, sacudía sus fibras, a tal punto que le parecía enloquecer, y todo, hasta la muerte, le parecía preferible a este terror.

Estuvieron obligados a vigilarla de continuo. Sólo a fuerza de astucias y de súplicas conseguían alimentarla lo indispensable para mantenerla en vida, y le escondían todos los espejos, en los cuales quería mirarse a cada momento, manoteando como una demente.

También, desde hacía dos semanas, faltaban las cartas de Atilio, y esta malhadada circunstancia la tornaba todavía más agitada y deprimida.

Aun cuando había ocultado a todos la gravedad de su desventura, Flora llegaba a suponer que alguien, secretamente informado, le hubiese revelado la verdad, y que su marido, desilusionado de ella y ofendido por su silencio, pensara ya en dejarla sola a merced de su miserable suerte.

Se lo decía así a su madre, como una posibilidad casi cierta e inminente, la boca contraída por una mueca perenne, alargada a la izquierda por una cicatriz que le surcaba la mejilla, y su mueca tenía un algo de tan hosco, de tan macabro, aun dentro de su irónico dolor, que su madre se horrorizaba y cerraba los ojos para no verla.

Pero, transcurrida otra semana, llegó una breve esquela de Atilio, en la cual él se decía convaleciente de una grave herida y rogaba a su esposa que fuera a visitarlo al hospital donde le habían tansportado.

Flora leyó repetidas veces aquellas pocas líneas antes de poder entenderlas; luego se desplomó sobre sí misma, como un guiñapo, combatida entre un dolor y una alegría tan desgarradores, que parecían detenerle los latidos del corazón. Pero, súbitamente, se irguió con resolución, pensó en el que sufría, en el que la reclamaba a su lado, y decidió partir sin tardanza.

Por todo el día, durante los preparativos del viaje, Flora evitó que su mente se detuviera en algo que no fuera Atilio, la herida de Atilio, el mal de Atilio, y sobre la felicidad afanosa de volver a verle. Pero, en el momento de salir de su casa, al acercarse instintivamente al espejo para ponerse el sombrero, la terrible realidad volvió a parecer bruscamente ante sus ojos. La crisis de desesperación que experimentó en aquel instante la oprimió, la sacudió, le arrancó lágrimas dolorosísimas, gemidos y gritos, la dejó casi alelada, en un estado de aplanamiento inerte...



Su madre, que debía acompañarla, aprovechó

aquella especie de atonía para completar su indumentaria de viaje, para envolverle el rostro en un velo tupidísimo, para arrastrarla a la estación e instalarse con ella en el compartimiento del tren...

Viajaron gran parte de la noche casi siempre solas en aquel vagón semiobscuro, en un hosco silencio, interrumpido únicamente por el rítmico rumor de las ruedas. La joven, tendida en el diván, en la sombra, se oprimía el corazón dolorido y se repetía a sí misma, intermitentemente, una trágica promesa, que era la única capaz de consolarla:

— Lo veré y moriré...

LLEGARON, al amanecer, a la pequeña ciudad de provincia, fría, muda, casi despoblada, que albergaba en su hospital a los heridos. Entraron en un viejo hotel vacío y pretensioso, situado en la plazuela de la estación, y esperaron la hora de visitar al enfermo.

— Iré yo sola — dijo resueltamente Flora a su madre, mientras aguardaba sentada en una poltrona, con el sombrero, la capa, los guantes, inmóvil y tétrica bajo la sombra de su denso velo negro.

La madre no osó oponerse; pero cuando Flora salió del hotel y se dirigió al hospital, la siguió furtivamente de lejos y la esperó en la esquina de la calle desierta.

— Lo veré y moriré — se repetía Flora a cada paso que la acercaba a su última tortura; y, crudamente, trataba de imaginar la expresión de terror y de horror que habría convulsionado el rostro de Atilio cuando ella hubiera levantado ante él aquel velo que cubría la deformidad de su cara.

— Tan grotesca le parecerá mi figura, que probablemente se echará a reír — pensaba con una brutalidad feroz hacia sí misma.

Y le parecía oír aquella risa, larga y estridente, percibirla ya en el oído, un poco falsa pero casi alegre, como la había oído muchas veces en Atilio frente a ciertas personas odiadas y ridículas que suscitaban en él un cínico buen humor.

Cuando Flora entró en el hospital y solicitó ver a su marido, mostrando la carta, en que la llamaba a su lado, y los documentos personales que se había procurado, la condujeron a una pequeña sala de espera y le rogaron aguardara unos minutos.

No tardó en entrar una monja de cierta edad, de rostro magro e inteligente, que le sonrió con conmovida ternura, y, después de estrecharle las manos, se sentó a su lado.

— ¿Es usted la esposa del teniente Conti? Su marido fué herido gravísimamente, pero no permitió nunca, durante los días en que su vida estuvo en peligro, que la señora fuera advertida... Sólo ahora, puesto que está mejor y el peligro puede considerarse desaparecido, ha querido verla, y le ha escrito... Sólo ahora...

Parecía como si la hermana de la caridad se detuviera en vanos y prolijos pormenores, en el deseo de preparar a su oyente a una revelación muy grave y muy difícil de decir, una de esas noticias para las cuales las palabras humanas parecen demasiado duras y precisas, y a las cuales no se sabe por qué tortuosas ambigüedades del lenguaje se desearía llegar, a fin de no herir mortalmente con una sílaba cruda y despiadada.

—¿Curará, hermana? Está en vías de curación, ¿verdad? Explíqueme, hermana, dígamelo todo...

La joven esposa interrogaba ansiosamente, impetuosamente, sacudiendo las manos de la monja, intuyendo confusamente entre ambas manos una cosa obscura, mucho más terrible que todas las demás... y todavía desconocida...

— Tenga valor, señora, tenga valor — comenzó a decir la hermana, después de una larga pausa de indecisión.

—¡Pero, qué es, Dios mío? ¿qué me oculta, hermana? Hable, hable, hable en seguida, se lo suplico. No me tenga en esta ansiedad.

La voz de Flora temblaba en una convulsión de espasmo, como temblaban sus manos y todos los miembros de su cuerpo.

— Póngase al amparo de Dios, señora, y ofrézcale su sacrificio...

— ¡Al amparo de Dios!... ¡Ah, hermana, hace más de tres meses que estoy sufriendo de la manera más cruel!... ¿Qué otra cosa se puede querer todavía de mí?... ¿Acaso está mutilado mi marido? ¿Ha quedado inválido... o enfermo para toda la vida? ¿Es eso lo que no quiere decirme?

— Sí, señora, pero es una cosa todavía más triste.

— No sé, no sé... Hable por Dios...

Ella balbucía ahora entre sollozos, bajo su tupido velo negro, con una vocecita de niña perdida que no sabe hallar su camino, y miraba a la monja con sus grandes ojos claros que manteníanse límpidos y bellos en el pobre rostro devastado; la miraba con una muda pregunta que temía la respuesta...

La sierva de Dios tuvo todavía un segundo de perplejidad; luego, le circundó los hombros con sus brazos, como si temiera verla caer, y le dijo:

— Su marido ha quedado ciego, señora.

En seguida, atrajo contra sí a la criatura dolorida, sofocó contra sí su alarido salvaje, que parecía un grito de pena infinita y, al mismo tiempo, de liberación...



AMALIA GUGLIELMINETTI



ALMA LUZ LA ORGULLOSA

Por LUIS DE VILLALOBOS

ILUSTRÓ BESARES

VEIS ese cadáver? Es algo más que una lección de anatomía patológica. Es un monumento de horror a la falacia de la palabra humana. De la palabra, cuando se nos aparece como urna de cristal de la verdad en esos apotegmas relumbrantes que suelen inducirnos a sustentar en ellos creencias cerradas, doctrinas éticas, puntales pseudo científicos de quimeras pretenciosas de la razón y de la lógica, esas dos enfermedades polarizantes del espíritu, al que anegan en las más densas tinieblas a fuerza de luz cegadora y que, sólo en sus cortísimas oftalmias nos permiten ver que estamos donde estábamos, que jamás dimos un paso, que somos algo así como una piedra que late o un poco de protoplasma que vibra. Recibid con desconfianza la evidencia de los axiomas, y, sobre todo, no os forjéis jamás la ilusión de haber develado un misterio cuando hayáis encontrado una palabra para darle nombre.

ESTA que veis aquí, desnuda y yerta... esta piltrafa que el destino nos ha arrojado a esta mesa de disección del hospital con el nombre exótico de Vanda, y que destrozaremos dentro de un rato para ver menos en su cerebro de lo que vemos en la belleza serena de la lámpara apagada que es su cuerpo, fué Alma Luz, la Orgullosa, Alma Luz de Quiñones, la que se volvió loca de pureza en el mismo punto en que tuvo uso de razón.

Alma Luz, ya lo veis, era rubia; estos cabellos no son oxigenados. La serenidad bellísima de su rostro no es sólo la que las primeras horas de la muerte imprimen en todos los cadáveres; ella fué siempre de una belleza serena, suave, griega, sin rasgo acusador que sugiriera al psicólogo la clave ni el indicio de su personalidad. Solamente sus ojos, de un azul turquí, resplandecían extrañamente algunas veces, raras, con destellos inusitados; pero jamás por una incitación externa. Se diría que sólo el pensamiento, o una sensación recóndita, alguna de esas sensaciones recónditas y tan sin rastros que llamamos ideas, era lo que tenía la virtud de producir el fenómeno.

Sí, he dicho que enloqueció de pureza, porque yo sé la historia de esa víctima cuyo verdugo, más que mi amigo Tristán, fué una idea demasiado elevada, demasiado augusta para este mísero instrumento que la especie hace de la mujer como vaso de su perpetuidad.

ALMA Luz lo tenía todo desde que nació. Tenerlo todo, es tener también, desgraciadamente, un anhelo incontrastable de perfección, y, si me permitís, la perfección perfecta se llama pureza. Mas no era una entelequia o una obsesión metafísica la que había invadido la cerebración de Alma Luz. No llevaba más allá su idea de pureza del terreno moral circunscrito por el amor.

Desde sus doce años, precisamente desde cuando ya no se le volvió a ver un libro en las manos, desde

cuando dejó su manera ruidosa y turbulenta, la empezamos a llamar todos, chicos y grandes, Alma Luz, la Orgullosa. No quería dar la mano a nadie, ni bailar, ni apoyarse en ningún brazo masculino, no quería, en fin, ser tocada. Sus saludos eran graciosos de puro clásicos, y más de uno de esos que se tienen por bien educados, pero, no obstante, ignoran que jamás hay que tender la mano a una dama si ella no lo autoriza ofreciendo la suya, quedó desairado y ridículo ante la gentil pero fría reverencia de Alma Luz.

La llamábamos Alma Luz, la Orgullosa, porque ninguno sabíamos de los precoces ensueños de su áurea cabecita. Y sus ensueños eran puros, pero no inocentes. Eran sueños de amor, de amor con besos y transportes, con delirios y calmas místicas, con gritos y arrullos. Ella habíase forjado el amor, la entrega de amor, como la caída de un albo copo de nieve en la entraña de una hoguera.

* * *

Así creció, y a sus diez y ocho años podía decir, si decirlo le placiera, que no había sido rozada ni una sola vez por varón alguno. Observándola cuando ella veía en calles o salones entregar las mujeres sus brazos desnudos a las manos de los hombres, a los contactos más variados y peregrinos; recibir el aliento de la pareja de baile en el rostro y la presión de su mano en la cadera, podíase colegir que el de Alma Luz no era un caso de simulación, de refinada hipocresía o de cálculo interesado; porque en sus ojos dilatados y en el rictus de su boca se leía bien claramente que tales espectáculos le causaban horror, pena y repugnancia.

A los veinte años era todavía el albo copo de nieve que venía planeando del cielo. Nadie sabía dónde estaba la hoguera en que habría de vaporizarse. Y nuestra incomprensión o nuestro despecho continuaba atribuyendo a orgullo satánico la limpieza moral y el designio idealista de Alma Luz.

* * *

Fué en el funeral de su padre, el magistrado Quiñones, donde apareció mi amigo Tristán por primera vez ante los ojos de esta criatura, ojos que ya no miraron a otra parte, que ya no quisieron ver más que el rostro y las manos de mi amigo Tristán Vergara, el discípulo aventajado, casi famoso, del profesor Charles Thomas, el insigne psiquiatra francés.

Tristán era un bello muchacho, de altas cualidades morales, que estudiando psiquiatría se había hecho algo religioso. Su rostro era el espejo de una alma serena y simple como la de un cartujo olvidado de su drama personal. Pero sus ojos negros, rasgados, sombreados por largas pestañas, tenían no sé qué encanto ardiente de abismo voluptuoso y prometedor. Pero yo creo que sus ojos, unos ojos como los suyos, pintados con carbón en la pared, harían el mismo efecto que hacían en el rostro. ¿No os parece que con todos los ojos expresivos pasa igual?

Mas mi amigo Tristán fué el abismo verdadero en que se arrojó, toda entera, Alma Luz. Ella fué la que alargó primero la mano, ella la que tomó su brazo para salir, en medio del asombro, del estupor de todos nosotros.

* * *

La cara es el espejo del alma», he aquí lo que sugirió a Alma Luz la belleza de Tristán. Le pareció, sin duda, que aquel adagio tantas veces oído no era sino la voz heráldica, anunciadora de la aparición de Tristán en el camino de su vida, como el huracán que arrebata y abisma al vilano ingrávido.

Pero la realidad interior de Tristán era la de un helado analítico, y ante aquel fenómeno estupendo que tradujo la entrega ardiente y espontánea de Alma Luz, vió *un caso* de curación súbita de la locura de la duda, porque recordó que el maestro Legrand de Saulle afirmaba que, al mismo tiempo que la locura de la duda, o en un período cualquiera de su evolución, aparece el temor o delirio del contacto. Así, ciertas contracturas físicas cesan repentinamente ante una impresión cualquiera, si es profunda, después de haber fracasado el más hábil esfuerzo persuasivo.

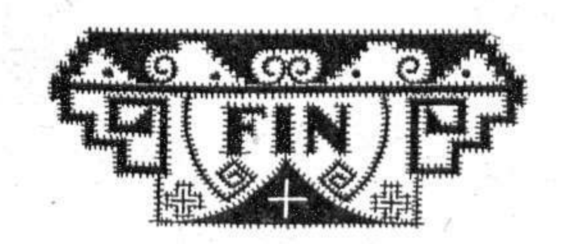
Alma Luz quedó reducida en el espíritu de Tristán a un caso de estudio, y ella, quemada del todo, se sintió morir en el frío de aquel corazón, pero con la obsesión de que nunca moriría, y de que un contacto viscoso la envolvería en una agonía infinible.

Se había guardado intacta y toda pura para darse arrebatadamente, ardientemente, de una vez y para siempre. Había sido de una vez, pero ¡ay! no para siempre; porque había dado con un hombre de ciencia y no con un hombre, cuyo rostro era sólo una alma pintada en un espejo por el satánico artista, el taumaturgo maldito que burla todas las ilusiones y mata todas las esperanzas.

Entonces quiso reír trágicamente y hacer befa de aquella pureza que había sido inútilmente su religión de doncella; y, sin altos en el camino, se precipitó en el fondo de la última degradación, con saña, con horrible voluptuosidad de destrucción y escarnio de sí misma, conociendo en el burdel el dolor infinito de las larvas de alma que pululan en la basura humana.

Vino la reacción, y entonces sí que el delirio del contacto fué la terrible consecuencia de una duda que sobrecogió a su espíritu sobre su intransigencia con Tristán, a quien por amor había pedido amor y a quien tal vez no había amado bastante, hasta el punto de tolerarle el limitamiento moral y la desconfianza de todos los niños grandes que sueñan el milagro amoroso y no lo reconocen cuando llega y se lo encuentran.

Esta es la atenazante duda, quemante y horrible, que en medio del fango la deslizó en una locura de orgullo, en esta enfermedad cuyo diagnóstico empírico no acepta la ciencia. Y por eso, compañeros, vamos a romper este cráneo y a dividir en secciones verticales el cerebro que contiene... para ver en él menos de lo que podemos contemplar en la belleza serena de esta lámpara apagada que fué Alma Luz, la Orgullosa.



P I E N S A Y

EL CALCULO MENTAL

(Continúa del número anterior.)

Para el cálculo mental, como para toda enseñanza, es preciso trazarse un plan.

No es posible llegar a resultado positivo, si elegimos las cifras en el momento, sin obedecer a un fin determinado.

Graduar hábilmente las dificultades, es simplificarlas.

Así, mientras se ejercite la suma de 2, a números pares, convendrá no introducir en los problemitas cantidades que terminen en 1, 3, 5, 7 ó 9.

Primer paso:

Dé el maestro, por ejemplo, con toda clase de ilustraciones y haciendo que los niños hagan tantas comprobaciones como el caso reclame, esta igualdad:

$$4 + 2 = 6$$

De ella irá a la generalización, en forma abstracta.

$$14 + 2 = 16$$
$$24 + 2 = 26$$
$$84 + 2 = 86$$
$$304 + 2 = 306$$

Vencidas así las dificultades de la suma de 2, 4, 6 y 8, a números pares, debe pasarse a sumar pares a cifras impares.

Segundo paso:

$$3 + 2 = 5$$

Igualdad básica, que reclama abundantes ejercicios y comprobaciones, sobre la que se levanta esta generalización:

$$13 + 2 = 15$$
$$33 + 2 = 35$$
$$93 + 2 = 95$$
$$403 + 2 = 405$$

Tercer paso:

Suma de números impares a pares.

Igualdad a estudiarse:

$$4 + 3 = 7$$

Generalidad:

$$14 + 3 = 17$$
$$84 + 3 = 87$$
$$104 + 3 = 107$$
$$1054 + 3 = 1057$$

Cuarto paso:

Suma de impares a impares.

Primera igualdad:

$$3 + 5 = 8$$

Generalidad:

$$13 + 5 = 18$$
$$53 + 5 = 58$$
$$333 + 5 = 338$$

Del estudio y observación pueden hacerse útiles deducciones.

Si sumamos un número par a otro par, el resultado también será par.

Si sumamos un impar a otro impar, el resultado siempre será par. ¿Por qué?

Las sumas de pares a impares y de impares a pares, da como resultado cifras impares.

¿Por qué?

CUESTIONES DE GEOMETRIA

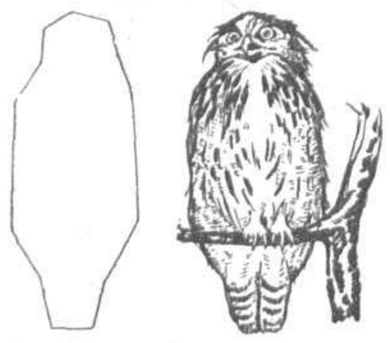
Córtense dos rombos exactamente iguales, y en uno de ellos márquense las dos diagonales, recortando luego prolijamente los cuatro triángulos que quedan formados.

Aplíquense los triángulos sobre los lados del rombo entero y tendremos un rectángulo.

El rombo es, pues, la mitad justa del rectángulo que se construiría con las medidas de sus diagonales.

Es por eso que, para hallar la superficie de un rombo, se multiplica la diagonal mayor por la menor y se divide por dos.

EL BUHO



El buho es un animal nocturno, de mirada fija y penetrante, ojos verdes rodeados de un penacho de plumas levantadas, que tienen la apariencia de orejas de gato.

Su aspecto causa impresión, razón por la cual las gentes ignorantes le atribuyen condiciones que está muy lejos de tener.

En el campo, en donde habita, se supone que su presencia es origen de desgracias y calamidades, y que tiene amistades con brujas.

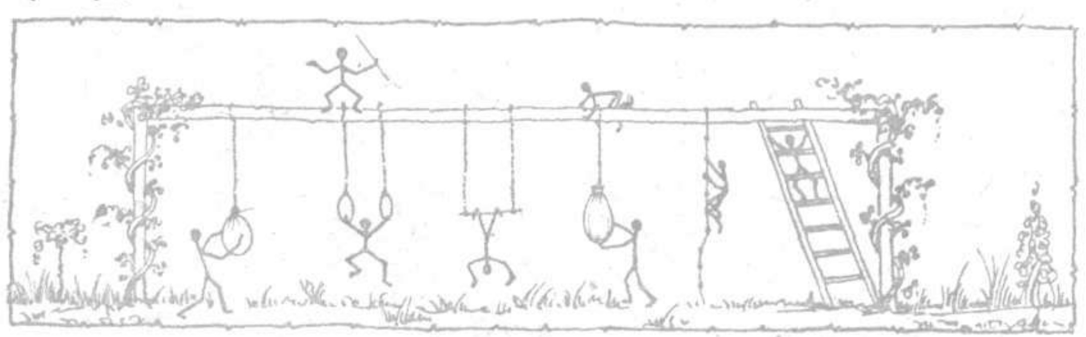
No obstante, se trata de un animal muy útil que huye del hombre, pues sabe que de él no recibe buenos tratos.

Vive especialmente en Europa, Asia y parte de Africa.

Los hay también en la República Argentina, pero aquí es más común la lechuza, que pertenece a esta familia, siendo de menor tamaño.

Para alimentarse ataca a animales bastante grandes con toda valentía: aves, liebres, ratas, conejos y, en caso de necesidad, se contenta con topos, ranas y hasta con insectos.

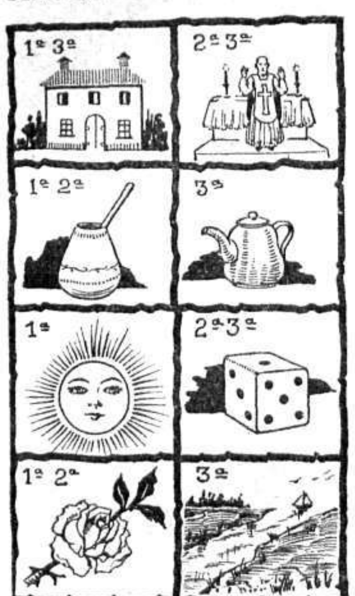
Niño: No te fíes nunca de las apariencias para hacer un juicio; corres el peligro de ser injusto, como son la mayoría de las personas al juzgar a los buhos.

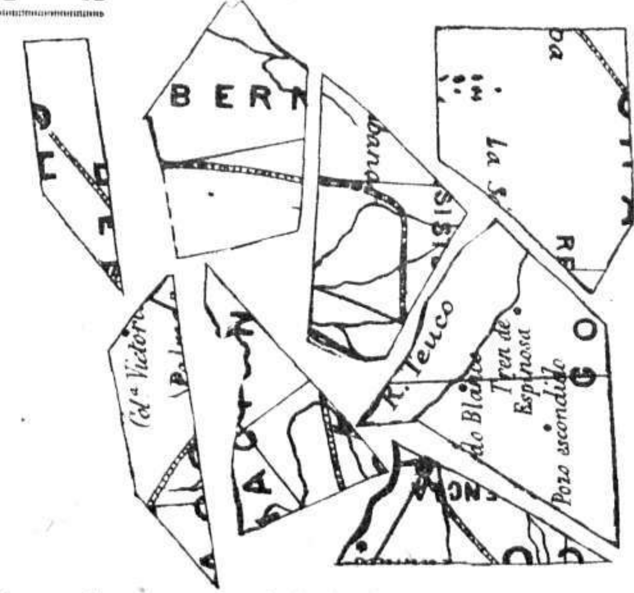


A R C A D I A D E

E J E C U T A

CHARADAS ILUSTRADAS





Pon en orden estos recortes y hallarás el mapa de un pedazo de tu suelo. Si tienes constancia, puedes coleccionar la serie que en esta hoja aparece y formar luego un hermoso mapa de tu patria.

(Véanse los números anteriores).

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Charadas ilustradas:
1.º Calabozo
2.º Aguacero
3.º Cañamones

Rompe mates:
1.º Calabozo
2.º Entre-telones
3.º Rescate

Aprende a conocer lo que te rodea

EL CABALLO

He aquí un animal que debemos mirar con verdadera gratitud. ¡Cuánto ayuda al hombre! ¡Cuánto lucha y qué digno de respeto es su esfuerzo!

Quiero ayudarte a conocerlo.

Mira su cuerpo, observa la forma armoniosa de sus líneas, su lomo se arquea suavemente como brindando al hombre cómoda silla. Recuerda el cuerpo de otros animales corpulentos y no hallarás nada semejante.

Sus patas finas, ágiles y fuertes, han nacido para la carrera. Mira cuanto más liviano es su andar a medida que aumenta la velocidad.

Apoya la punta de la pezuña, cosa que facilita su paso y lo hace elegante.

Observa sus patas, ¿terminan divididas en dedos como las de otros animales?

¿Para qué habrá colocado el hombre las herraduras en sus extremidades?

La pezuña es tan insensible como las uñas de los dedos; por eso los herreros pueden clavar en ellas las herraduras, sin hacerlos sufrir.

Si llegaran a gastarse esas uñas, ¿qué sucedería?

¿Has observado su cabeza?

¿Cómo la coloca cuando corre? ¿Para qué?

¿Has visto cómo abre las ventanas de las narices cuando hace un esfuerzo?

¿Te explicas ahora por qué son tan abiertas?

Examina sus dientes, ¿qué clase de alimento los reclama?

¿Convendría que el caballo, dispuesto a la carrera, conservara su alimento como los rumiantes en un estómago especial?

Recuérdese la panza y la cincha que el hombre coloca, ¿para qué lo hará?

Entre los dientes incisivos y los molares ¿qué se encuentra?

El freno colocado ahí, evita cierre el caballo la boca. La sensibilidad e inteligencia de este noble animal hacen que obedezca la rienda.

Observa sus lindos ojos; son vivos y tienen una hermosa expresión. ¿Qué te dicen?

¿Qué opinas de las anteojeras?

Mira sus orejas; parecen hablar, van en todas direcciones. ¿Conviene eso al hombre?

¿Por qué?

¿Cómo las pone cuando está contento? ¿Y cuando está triste?

Tiene un oído finísimo y reconoce la voz del amo, a quien quiere y obedece.

¿Reconocerías fácilmente el caballo de tiro del caballo de carrera?

Sus nobles sentimientos y su valor se muestran en la guerra.

Las moscas lo molestan con frecuencia. De ellas se defiende moviendo la piel y la cola.

¿Opinas que hace bien el hombre en cortársela?



M U L B R O D H



MUCHACHAS



AMELI

AMELÍ tiene habitualmente un aire apenado de muchacha hacendosa que ha perdido su dedal; un dedalito de plata de costo insignificante, pero para ella de inapreciable valor afectivo. Aun cuando ríe, no está alegre; continúa preocupada por la pérdida de ese dedal imaginario que nunca tuvo, que nunca perdió y que ella misma ignora buscar siempre desde su tristeza pueril.

Cuando está entretenida con las hermanas y las amigas, hay un momento en el que parece estar a punto de recordar dónde olvidó el "dedal". Entonces sus ojos adquieren *brillo de repentino júbilo*, que desaparece en seguida, pues no alcanza "a recordar".

Los sábados a la tarde, cuando voy a su casa a visitar al hermano y ella sale a recibirme, animando con enternecida sonrisa su constante pesadumbre, me dan ganas de saludarla de este modo jovial:

—¿Cómo le va, Amelí; qué dice? ¿Todavía no encontró el dedalito?

LAURA

Entre niños que empiezan a mocear, Laura tiende a insinuar turbadoras provocaciones y abusa de *imperdonables gestos de excedida; pero, entre hombres* se mantiene con fácil aplomo de entereza y mira de frente, jugando sus vivaces ojos como confiada en enceguecer al que intente resistir el peligroso juego. Los que la conocen poco, cuando bailan con ella por primera vez, creen indispensable someterla a una declaración de amor, que Laura *escucha hasta el fin, fingiendo meditar. Luego fija* los ojos entornados en los del interlocutor, se alivia en profundo suspiro y contesta moviendo la cabeza:

—Veré... veré...

Tarde en la noche, Laura gana el sueño de sus enamorados, y envuelta en impalpables tules que velan y revelan sus encantos, emprende una danza caprichosa. Cuando la danza es más frenética, el enamorado despierta tendiendo los brazos al vacío... Laura ya no está allí; protegida por la sombra, ha huído abandonando a un hombre insomne en medio de la noche y en la desesperante angustia de la soledad a deshora.

LOLITA

Lolita crece y se desarrolla bajo la fiscalización de los custodios ojos maternales. Cuando uno le dirige la palabra, escucha con gesto de azorada incomprensión y las pocas veces que habla, lo hace con remilgos que dificultan la claridad de su voz. Como soy antiguo amigo de la casa, la madre me concede el favor de bromear con Lolita, de quien obtengo estas contestaciones:

—¡*Pero fi-jé-séeee*!...

—Yo soy muy inocente.

—Qué gracioso ¡jí, jí, jí!

—Sí... no...

—El año que viene voy a cumplir quince.

El día que cumplió diecinueve años, fuí invitado a tomar el te en su casa y le llevé una caja de bombones. En un momento en que su mamá no nos oía, le pregunté a boca de jarro:

—¿Cómo se llama ese muchacho que vive aquí enfrente?

Lolita se sonrojó como si acabara de ser sorprendida en su alcoba a la hora de acostarse, y turbada por repentina inquietud, murmuró bajando los ojos:

—*Yo nunca miro a los hombres.*

—¡Pero si eso no es un hombre! — exclamé para animarla. — Un mequetrefe que se arregla con la dedicación de las chicuelas cuando ya gustan agradar, no es un hombre. Usa polainas gris perla, guantes patito, sombrero te con leche...

—¡Ah; Pepe Rodríguez!

—Bueno — *concluyo*. — Me parece que Pepe Rodríguez gusta de usted.

Y en la fugaz mirada penetrante que detuvo en mis ojos, advertí una burla audaz a mi equivocado concepto varonil sobre Pepe y una orden airada de guardar el secreto. Y como en aquel instante la madre se acercaba a escuchar nuestra conversación, *Lolita me dijo en voz alta y con insospechable disimulo*, como si contestara una pregunta mía:

—El año que viene voy a cumplir quince.

CELIA

Cada vez que nos encontramos, le pregunto:

—¿Y ahora, quién es su novio?

El de ahora es todavía aquel estudiantillo de medicina a cuyo aspecto prestan gravedad los anteojos de carey, y que, durante el invierno pasado, rondando la calle de la tornadiza rubia, dió eficaces pruebas de resistencia al viento y la humedad.

Pensando en el porvenir matrimonial de estas muchachas, el de Celia me inquieta. Se me ocurre que todos los inofensivos novios de su agrado pasarán, y que por esas ocultas circunstancias económicas que suelen aquejar a algunas familias acomodadas, habrá de casarse con un ricachón torpe y celoso, que una noche se la comerá a saboreadas cucharitas, como si fuera crema chantilly.

TU

A tu lado se vive como se descansa a la sombra de un árbol en cuya fronda suena la música pasajera, renovada y voladora de los pájaros. Y se vive despreocupadamente — que no es inútilmente, — ya que, sin sentirlo, la carne se reposa y el alma se mejora en tu bondad y en tu belleza.

LUIS CANE

DIBUJO DE BESARES

El NIÑO *de los* PAJAROS

Se abrió la puerta del jardincillo que rodeaba el hotel, y el dueño de éste, don Pedro Barrientos, entró acompañado de un muchachito, que, por las trazas, parecía un golfillo callejero.

Aurora, la esposa de don Pedro, mujer de más de treinta años, morena, delgada, de rostro pálido y marchito, de ojos profundos y soñadores, se dirigía en aquel momento hacia el hotel con un hermoso ramo de rosas en la mano. Vestía de blanco y llevaba el negro y abundantísimo cabello sujeto con una redecilla.

Al ruido de la cancela volvió la cabeza y se detuvo. Con mirar distraído, en el que apenas si asomaba la curiosidad, vió avanzar a los recién llegados.

Tenía don Pedro tipo de hidalgo antiguo. Era alto, cenceño, de cutis curtido por la intemperie, de rostro agradable y expresivo, pero velado por una vaga y desdeñosa inquietud. Por su indumentaria y su porte, veíase a la legua, al caballero y al hombre de mundo. Su edad frisaba alrededor de los cuarenta.

Ya cerca, le dijo a su esposa, mientras le tomaba una mano y se la besaba, con rendido gesto:

—Tengo el gusto de presentarte a Joaquinillo, alias *el niño de los pájaros*. Le he nombrado pajarero mayor de la casa, con seis duros de sueldo al mes, comida y ropa. Puedes estar tranquila, que no te arruinará: no come más que cañamones.

El chico, que andaba ya al alcance de los quince años, aunque apenas si representase diez u once, se puso rojo como un madroño.

No obstante lo exiguo y desmedrado de su cuerpo, saltaba a la vista que era sano, ágil y nervioso como una ardilla. Tenía el cabello rubio y la piel blanca y fina. Eran sus ojos obscuros, grandes y de redondeada forma. Esto, y la naricilla transparente y delgada, de muy acentuada curva, daba a su cabeza un extraño parecido con la de esos lindos pájaros verdes llamados «periquitos».

—No me parece mal la idea—dijo la hermosa dama mirando al chico distraídamente.—Así como así, de los pájaros nadie se ocupa. Tú estás siempre en la calle, y yo no tengo tiempo que dedicarles. El día menos pensado se morirán de hambre.

—Mujer, no exageres... De sobra sabes que subo a la pajarera casi todos los días. Me voy a la calle, porque en casa me aburro y... No, perdona, no quise decir eso... quise decir...



APENAS ENTRABA EN LA PAJARERA, TODOS REVOLOTEABAN ALREDEDOR SUYO...

—Gracias. No intentes arreglarlo porque sería peor. Sé, por desgracia, que mi compañía te causa hastío. Eso es ahora, porque antes.

—Si tomas las cosas de ese modo... Nunca he sentido hastío a tu lado, bien lo sabes, aunque te complazca el afirmarlo. Estar junto a ti ha sido y es uno de mis mayores placeres. Pero como no tenemos hijos, la casa...

—Sí, ya lo sé. Ya sé que no tenemos hijos y que la casa es triste. Por eso buscas en la calle la alegría. Haces bien y estás en tu derecho. No en balde eres hombre. Yo, en cambio...

Los esposos cruzaron una mirada de inteligencia, mediante la cual se advirtieron mutuamente de que Joaquinillo, un extraño, escuchaba aquel íntimo y singular diálogo.

Aurora tomó al chico por una mano y le dijo:

—Ven, chiquilín; voy a enseñarte cuál es tu jaula.

Los tres se internaron en el hotel.

⊡

La jaula era una magnífica pajarera que don Pedro había instalado en una habitación del último piso. Las paredes eran de estuco. El suelo de baldosín, cubierto de arena. Los pájaros estaban allí en libertad y como en el campo. Para que la ilusión fuese completa, dos o tres arbolillos secos, hincados en el suelo, servían de punto de reposo a la inquieta grey. Las ventanas se hallaban protegidas interiormente por finísima tela metálica, puesta con el objeto de evitar que los prisioneros se matasen a golpes contra los cristales buscando, en vano, la libertad.

Enumerar las clases de pájaros que allí había sería cuento de no acabar nunca. Todos los que produce el país y muchos de los que vienen de tierras extrañas. Cuando, en las mañanas de sol, daban en cantar cada uno en su tono e idioma propio, era una algarabía inenarrable. Una música abigarrada y deliciosa que llenaba la casa entera. Como la inundaba también el delicado aroma de las rosas que las pálidas manos de Aurora colocaban en estudiado desorden sobre mesas, chimeneas y rinconeras.

Así, ruidosa y perfumada, mostrábase a los ojos del visitante, la casa de los señores Barrientos. Sin embargo, no era preciso ser un lince ni mucho menos para darse cuenta de que la felicidad, huésped misterioso e impalpable, no había sentado allí sus reales.

La dicha, como el amor y como el dinero, es difícil de ocultar. El ambiente de aquel hogar era triste. No con esa tristeza ostensible

de la casa, donde la miseria, la grosería o el mal humor campan por sus respetos; sino con tristeza sutil y velada que, oculta entre lujo, sonrisas y palabras dulces, no deja por eso de ser menos intensa y desconsoladora.

En el matrimonio de los señores Barrientos, reinaba aparentemente buena armonía. Nadie oyó nunca a los esposos discutir en forma violenta o destemplada. El carácter de don Pedro era dúctil y en extremo cortés. Era uno de esos hombres que siempre tienen a mano razones para disculpar su manera de proceder. Aurora lo amaba con sequedad, hasta el extremo de no ver ni entender más que por sus ojos. Ambos cónyuges emparejaban por el nacimiento y por la educación. También eran proporcionados los bienes de fortuna que poseían. Y, sin embargo, no eran dichosos.



AQUELLA BRUJA HABLABA POCO Y POR EL MÁS LEVE MOTIVO LE DABA UN CACHETE

Su infelicidad nacía de causas obscuras, difíciles de desentrañar a primera vista. Radicaba en el carácter de ambos y en las circunstancias que les rodeaban. Don Pedro era el prototipo del hombre que se aburre porque lo posee todo. Tenía muchas aficiones: la caza, la fotografía, los pájaros; pero ninguna había llegado a fijar su inquieta y versátil voluntad. No obstante haberse casado por amor, la vida del hogar se le hizo muy pronto (y a esto debió contribuír la desgracia de no tener hijos) tan tediosa como los otros géneros de vida que conocía. Para llenar aquel vacío interior que lo acuciaba al modo de una dolencia física, se entregó poco a poco a los bajos goces en que se complacen la gente de vida desordenada y bullanguera. Frecuentaba los casinos, jugaba, iba de francachela con los amigos; todo esto dentro de los límites impuestos por las conveniencias sociales.

Aurora, por su parte, no se dió trazas para retenerle a su lado. De carácter ensimismado y soñador, triste por temperamento, enemiga del trato social hasta el extremo de no hacer ni visitas, vió que su marido, la sola y única pasión de su vida, se alejaba de ella día por día, sin que fueran parte a detenerla los mimos ni las dulces reconvenciones. Su instinto de mujer enamorada la advirtió del peligro, y no sabiendo cómo salvar su amor de la muerte que le amenazaba, se entregó resignada y sumisa a una honda desesperación.

En este punto estaban las cosas cuando Joaquinillo, alias *el niño de los pájaros*, entró en el hotel al servicio de la pajarera.

◘

Su presencia en la casa pasó completamente inadvertida. Ocupó su puesto con la sencillez con que un canario se sube en el acto a una caña nueva. Andar entre pájaros era el oficio y la vocación del muchacho. Bastaba verle meter la mano en una jaula para comprender esto. Cuando nosotros intentamos coger un pájaro dentro de una jaula, el animalito, asustado, huye, revolotea, se lastima, mientras que nuestra mano, torpe e inhábil, se agota en falsos movimientos sin conseguir su objeto. Joaquinillo hacía esta delicada operación en un dos por tres y sin que el pájaro sufriese la menor molestia. Bastaba verlo, repito, para comprender que andar entre pájaros era su vocación.

Nada cambió en el hotel con su llegada. En la pajarera hubo un huésped más, y las inquietas avecillas tuvieron desde aquel día un nuevo compañero y amigo.

Para Aurora empero, la presencia del chico fué un motivo de distracción. Comenzó por vestirlo de pies a cabeza. Ella misma lo acompañó a la tienda y le escogió la ropa. Joaquinillo, lavado, peinado y vestido con un flamante uniforme azul con botones de metal, estaba desconocido.

Después que lo vistió y adecentó, Aurora ocupóse solícita de instalarle. Junto a la pajarera había una habitación pequeña, un desván que servía para guardar baúles y trastos inútiles. Aurora los hizo quitar todos. Mandó blanquear las paredes y alfombrar el suelo e hizo colocar una cama y un lavabo. El cuarto, aunque muy reducido, quedó primoroso.

Joaquinillo, entre tanto, no salía de su asombro. Huérfano y criado en la calle desde muy pequeño, no tenía la más remota idea de lo que pudieran ser las atenciones de unas suaves manos de mujer. Al verse mimado de aquel modo, él que no había recibido nunca más que malos tratos, y por Aurora, cuya belleza y señorío se le antojaban como de orden casi divino, su corazón, limpio y sencillo como una gota de agua, se desbordó de agradecimiento, si bien no encontrase manera alguna de exteriorizarlo. Limitábase a mirar a su ama con ojos húmedos y brillantes, mirada de honda e inefable expresión, muy semejante a la del perro que contempla a su dueño.

Una de las causas principales del asombro del chico era la vida desamparada y callejera que había llevado hasta el momento de entrar en aquella casa. De su primera infancia guardaba un recuerdo muy vago. Recuerdo que iba unido a la visión de un triste paisaje de suburbio madrileño. Veía con los ojos del espíritu una choza miserable, hecha de ramas y de maderos podridos, y una vieja, fea y gruñona, que le obligaba a levantarse cuando aún era de noche y le hacía rebuscar con ella por las basuras. Aquella bruja hablaba poco, y, por el más leve motivo le daba un cachete. De quién fueran sus padres y de cómo y porqué había ido a parar a ma-

nos de aquel demonio, nunca supo el chiquillo nada. A esto se reducían los recuerdos de su primera niñez.

Más tarde, la vieja se murió de repente, y a la choza le prendieron fuego. Joaquinillo, que acababa de cumplir ocho años, se quedó solo y en mitad del arroyo. Se hubiera muerto de hambre o hubiera terminado por convertirse en uno de esos randas que acaban en presidio, si un vecino, que le conocía, no le hubiese buscado una colocación. Joaquinillo entró de criado en una pajarería. Esta circunstancia fortuita decidió su porvenir.

A los dos años de estar colocado quebró el negocio y se encontró otra vez en la calle. Pero entonces ya tenía una orientación y un oficio. Sabía coger un pájaro con red; entendía a las mil maravillas su manejo y cuidado; conocía al dedillo cuanto concierne al comercio de tan ruidosa y simpática mercancía. Se las buscó, pues, de este modo, ganándose la vida honradamente, si bien, como es lógico, dada la insignificancia de su persona y la ausencia completa de capital, no sacó nunca más que para ir viviendo.

Todos esos pormenores los supo Aurora de la propia boca del chico, el cual, algo cortado y cohibido los primeros días, charlaba luego como una cotorra.

Don Pedro, una una vez que vió al muchacho instalado y se dió cuenta de la destreza y solicitud con que trataba a los pajarillos, solicitud que éstos le devolvían viniendo a comer en sus manos y posándose en sus hombros y en su cabeza, fué poco a poco espaciando sus visitas a la pajarera, hasta el extremo de pasarse semanas enteras sin poner los pies en ella. Sin duda, habíase aburrido de los pájaros como de tantas otras cosas. La inquieta y desdeñosa expresión de su rostro se hizo más acentuada. Dejó también de salir de casa y se entregó a una vida obscura, sólo de él conocida.

Aurora, en cambio, tomó la costumbre de subir a la pajarera todas las mañanas. Joaquinillo, muy limpio y arregladito, la esperaba gozoso. Allí, en la espaciosa habitación bañada por el sol, y entre el revoloteo y el loco cantar de sus lindos huéspedes, hablaban de mil cosas, mientras el chico se entregaba al cuidado de la estancia y de sus inquilinos.

El peso de la conversación lo llevaba él. Aurora le hacía de cuando en cuando algunas preguntas, sin otro objeto que dar pie a su charla incoherente y saltarina, que tantos puntos de contacto tenía con el gorjeo de las prisioneras avecillas. Joaquinillo se expresaba en el gráfico y pintoresco estilo de la gente del pueblo. Como era muy nervioso, acompañaba sus palabras con gestos y mohines que hacían aún más agradable y entretenida su cháchara.

Aurora, vestida de blanco o de celeste, con el negro y abundante cabello sujeto en una redecilla, recién bañada, muy pálida, bellísima en su sencillez, sentábase en un catrecillo y oía con aire soñador y distraído la charla del muchacho. La voz de éste llegaba a sus oídos confundida con la de los pájaros y como si fuese una lejana música.

En la tristeza de su abandono y en aquella su voluntaria reclusión, Joaquinillo evocaba ante sus ojos un mundo libre y divertido, del cual no tenía ella ni la más remota idea.

Además el chico desde el primer momento, habíase adueñado de su voluntad, por su simpatía, por su extremada limpieza y por el deseo de agradarla y servirla que a todas horas demostraba.

Joaquinillo, por su parte, miraba a su ama como a un ser extraordinario y sobrenatural. Sentía por ella una admiración sin límites, sentimiento complejo en el que entraba el agradecimiento por los maternales cuidados que le prodigaba, y el tributo que, sin darse cuenta, rendía a su belleza, la más alta, pura y encumbrada que sus ojos habían visto en el mundo.

Y así, en esa reciprocidad de variados sentimientos, habíase anudado entre el ama y el criadito el estrecho lazo de un noble y delicado afecto.



LE HE NOMBRADO PAJARERO MAYOR DE LA CASA.

En el entretanto, en la casa, la vida seguía su curso normal. Es decir, normal en apariencia, porque interiormente, en las almas de sus moradores, se preparaban de modo obscuro y fatal graves acontecimientos.

Don Pedro, a impulsos del tedio que lo consumía, fué poco a poco cambiando de conducta y manera de ser. Su exterior era el mismo de siempre: correcto, afable, cariñoso; pero su vida fuera de casa se torcía hacia los derrumbaderos del vicio. Aurora no sabía nada cierto y concreto sobre el proceder de su marido. Sin embargo, su femenil instinto, aguzado por el intenso amor que le profesaba, habíale advertido que corría a rienda suelta por una senda peligrosísima. Sus temores, sus antiguos presentimientos, causa de incurable tristeza, habíanse, pues, confirmado.

Dió don Pedro en recogerse tardísimo, casi al amanecer. Venía con el rostro descompuesto y la ropa manchada, con el olor a tabaco, a vino y a perfumes de clase ínfima. Aurora, a quien no se le pasó por alto ni un solo pormenor de todo esto, nada dijo a su esposo. Era una mujer digna y orgullosa hasta el extremo de que hubiera creído rebajarse al hacer a su marido la más leve reconvención. Sólo con los ojos, al mirarle expresaba muda y elocuente el dolor que sentía al verle alejarse de ella cada vez más, cambiando su dulce intimidad por los placeres más groseros.

Don Pedro se sentía molesto bajo aquella mirada triste y

acusadora. Por librarse de ella comía solo, a horas extraordinarias, y estaba en casa cada vez menos tiempo. La separación de aquellos dos seres era ya un hecho inevitable.

◻

JOAQUINILLO, empero, continuaba en su puesto. No era ya el *niño de los pájaros*, sino el rey. Apenas entraba en la pajarera, todos revoloteaban alrededor suyo en esperanza de que les diese de comer en la mano. Algunos, entre los que se distinguían los gorriones, domesticados por completo, le seguían paso a paso. Una urraca, burlona y diabólica, alicortada por don Pedro en una cacería, se familiarizó con el chico hasta el punto de que puesta en uno de sus hombros, iba con él a todas partes. Indudablemente, su compenetración con los volátiles, no sólo tenía algo de misteriosa y recóndita, sino que acusaba una afinidad de naturaleza. Joaquinillo estaba siempre en la pajarera o en una contigua azotea; diríase que el aire y la luz le eran necesarios para vivir.

El amo recalaba por allí muy de tarde en tarde. Charlaba con él unos momentos, admiraba sus habilidades, le daba bromas y le hacía algún regalo. El chico lo recibía respetuosamente, pero en una actitud recelosa. La oculta tragedia conyugal de que era testigo inconsciente le había puesto sobre aviso. Barruntaba algo grave entre los esposos, aunque con dificultad hubiera podido explicar el motivo de su presunción. Su instinto le advertía que su ama, a quien adoraba, no era feliz, y que la culpa era de don Pedro. Por eso sentía hacia éste un sordo rencor, expresado únicamente por la actitud evasiva y huraña con que recibía sus visitas.

En una de éstas, su hostilidad fué tan clara y manifiesta, que don Pedro no pudo menos que decirle:

—Oye, niño, ¿qué es lo que te pasa? ¿Estás malo? ¡Vaya una carita que tienes!, pareces un mochuelo.

—Será que no me sienta bien estar a la sombra —contestó Joaquinillo con viveza.

Don Pedro se encogió de hombros y salió de la pajarera.

Y era el caso que Joaquinillo no sabía aún nada concreto sobre las desavenencias conyugales de sus amos. Aurora, aunque había llegado a tener con él gran confianza (llevaba ya más de un año en la casa,) nunca le hizo confidente de sus desdichas. Cuando su esposo le daba un nuevo disgusto, ella, más pálida aun que de costumbre, permanecía en la pajarera horas y horas, como si el canto de los pájaros y la charla del chico sirviesen de lenitivo a sus pesares. Joaquinillo, que era niño y hombre al mismo tiempo, seguía el curso velado de aquel drama íntimo, guiado por la expresión del rostro de Aurora y por el tiempo que permanecía junto a él. Cuando había mar de fondo, el chico apuraba el ingenio para distraer a su ama, contándole sus aventuras de cazador de pájaros.

—Verá usted, ama, una vez...



AURORA, LA ESPOSA DE DON PEDRO, MUJER DE MÁS DE TREINTA AÑOS...

Y se lanzaba en un relato mitad real y mitad fantástico, cuyo obligado tema eran las excursiones que había hecho al campo en busca de nidos y pajarillos nuevos. La caza de gurriatos, así llamaba a los gorrioncillos volantones, era la más divertida de todas. Había que cazarlos, no sólo en los árboles, sino también por los tejados de los cortijos y alquerías, y esto daba lugar a mil incidentes pintorescos. La excursión duraba un par de días. Los cazadores eran varios. Como era en los comienzos del verano, dormían al raso o entre las gavillas, si se lo permitían. En cuanto a comer, nada: pan duro y las frutas de los huertos cercanos. Era una diversión estupenda.

Luego regresaban muy orondos, llevando en las espaldas un jaulón lleno de pajarillos nuevos, todos iguales, con amarillas boqueras y con el pico siempre abierto.

—Y hay que ver, ama, lo ansiosos que son. Se tragan una libreta en un momento. En el Rastro los vendíamos después a perra gorda cada uno...

De este arte eran los relatos con que Joaquinillo intentaba disipar las tristezas de su señora. Pero bien sabía él que eran demasiado hondas para que su parola deslabazada e infantil pudiera remediarlas. A pesar de esto, mientras el ama permanecía en la pajarera, el chico hablaba, hablaba sin tregua ni descanso, y si con sus cuentos y ocurrencias lograba ver asomar una sonrisa en su marchito rostro, teníase por muy bien pagado.

Puesto, al fin, sobre la pista de lo que ocurría entre los esposos, le fué muy fácil el acabar de enterarse con todo género de pormenores. Le bastó prestar oído a lo que hablaban las criadas durante las comidas. Desde hacía tiempo era aquél el obligado tema de su cotidiano chismorreo. Por ellas supo que la cosa iba de mal en peor; que don Pedro, desatentado, faltaba a lo mejor de casa dos y tres días seguidos; que se estaba arruinando; que era un tal y un cual, y que los padres del ama iban a tener que intervenir.

Supo todo esto Joaquinillo, aunque, como es lógico, en su ignorancia de las cosas del mundo, no pudo ni con mucho suponer su alcance.

El no hacía sino sentir la pena de su ama como si fuese suya, y, falto de otro medio de expresión, al quedarse solo, lloraba a lágrima viva con una congoja inenarrable.

Una noche, a la hora de cenar, hubo entre don Pedro y los padres de Aurora, que habían venido de visita, una violentísima escena. Las destempladas voces llenaban el hotel. Joaquinillo, metido en su cuarto, pálido y tembloroso, las oía llegar confusas e indescifrables. Sonó luego un violento portazo y todo quedó sumido después en el mayor silencio.

A la mañana siguiente, el chico esperó en vano la visita del ama. A la hora del desayuno supo, por boca de una de las sirvientas, que doña Aurora se había ido con sus padres.

Pasado el primer momento de asombro, dijo cándidamente:

—¿Y volverá pronto?

—Nunca, hombre. Se han separado para siempre.

Quedóse el muchacho pálido como un muerto. Se puso luego rojo como una guinda, y, sin decir palabra, echó a correr escaleras arriba.

La moza, al verle huír de aquel modo, soltó una risotada y exclamó:

—¡Mira tú éste! ¡Pues no le da fuerte que digamos! ¡Ni que se le hubiese ido la novia! ¡Tiene gracia!

....

Desde aquel día empezó para aquella casa una vida solitaria y extraña, muda y silenciosa, como de hogar abandonado.

Don Pedro no volvió a poner los pies en ella durante mucho tiempo. Aurora, según el decir de las criadas, había salido de Madrid. Una tristeza semejante a la que sigue a un duelo pesaba en el ambiente.

Sólo arriba, en la pajarera, continuaba el abigarrado bullicio de siempre.

Sus lindos e inconscientes huéspedes, ciegos y sordos para el humano dolor, seguían saludando la salida del sol con sus más escogidos trinos; revoloteaban sin punto de reposo, andaban a saltos diminutos; picoteaban en los comederos; bebían levantando la cabeza a cada trago, con fino remilgo, o, puestos en las cañas, se entregaban a su minuciosa y diaria «toilette». Algunos, de sentimentalidad más precoz que sus congéneres, barruntaban ya la proximidad de la primavera (corrían los primeros días del mes de marzo) y a su recóndito mandato se picoteaban tiernamente con sus compañeras, o andaban a la busca de briznas de paja para el nido futuro. Otros, se golpeaban durante horas enteras sobre la alambrera de las ventanas, como si, de repente, la luz hubiese adquirido para ellos un irresistible atractivo. Una codorniz daba al aire con enconada obstinación su seco y original reclamo. ¡No, no llegaba hasta los inquietos huéspedes de la pajarera la honda tristeza de la casa abandonada por sus dueños!



OYE, NIÑO, ¿QUÉ ES LO QUE TE PASA?

El único que la sentía en toda su fuerza aplanante era Joaquinillo. Durante muchos días, permaneció encogido y como alelado. La ausencia inesperada y definitiva de Aurora fué para él a modo de un desgarramiento moral. Le faltaba el calor de su presencia, la seguridad de su tierna solicitud, el dulce abandono de sus conversaciones casi infantiles, la clara irradiación de su belleza. La vida de Joaquinillo, al quedarse solo, se hizo, de repente, más pobre, más pequeña, más insignificante y obscura. Volvió a ser lo que era antes de conocer a su ama: un infeliz niño, criado en la calle, sin arrimo ni protección alguna. Esto lo sentía él de un modo íntimo y como si fuese una irreparable desgracia. Por eso, repito, se quedó, durante algunos días, como alelado, a modo de quien recibe una fortísima conmoción material.

Se pasaba el tiempo en su cuarto, echado de bruces en la cama, llorando y suspirando angustiosamente. Comía muy poco. Se desmejoraba a ojos vistas.

Pero la naturaleza infantil es inagotable en recursos reparadores. Pasados los primeros quince días de la separación, Joaquinillo, convencido de que su ama no había de volver, comenzó a olvidarla. El presente, representado para él por los pájaros, el sol, el aire y la alegría de vivir, se impuso por completo a su débil e inquieta conciencia. El poderoso atractivo de la calle y de la vida libre y vagabunda, recobraron de nuevo sus fueros. El pasado le parecía un sueño. Un sueño en el que se alzaban dos figuras únicas: la de su ama, llena de amor y de luz, y la de don Pedro, antipática y sombría. El temor de que éste pudiese volver de un momento a otro, se adueñó del ánimo del chiquillo. No quería verle ni de lejos.

Pensó, pues, en que debía irse de aquella casa; irse y cuanto antes; pero no sabía cómo. Luchaba entre la idea de esperar al amo y despedirse de él, como Dios manda, y el loco deseo de echar a correr como un preso que huye.

Así llevaba varios días, sin atreverse a tomar una determinación, cuando una mañana se le ocurrió la extraña idea de soltar los pájaros. Nunca hubiera podido explicar el porqué de tan singular pensamiento. Fué algo así como un mandato espontáneo e irresistible de su picaresca conciencia de golfo. Quizás, sin darse cuenta, intentaba vengarse de don Pedro, único causante de la infelicidad de su ama y de la suya propia.

Era un día de mayo, limpio y puro como el cristal. Una de las acacias del jardín rozaba casi con sus ramas cargadas de flores las ventanas de la pajarera. Joaquinillo, levantado desde el amanecer, respiraba a través de las alambreras el fresco y perfumado ambiente de la mañana. Los pájaros muy alborotados, revoloteaban todos a su alrededor, acuciados por el loco deseo de verse libres. El mismo sintió en aquel momento la imperiosa necesidad de huír de la pajarera. El ansia de los pájaros, coincidiendo con su propio anhelo, le obligó a decidirse.

Con rápida destreza, desencajó las dos alambreras. Un torbellino de sutiles alas le envolvió durante unos segundos. Se sintió alado e incorpóreo. Respiró con fuerza y rompió a reir alegremente.

Algunos pájaros, los más tímidos y domesticados, se posaron en las ramas de los árboles próximos. Otros, ebrios de luz y libertad, volaban hacia el sol como si quisiesen alcanzarlo. Joaquinillo los siguió con los ojos hasta que se perdieron de vista. Luego, ágil y sereno, llevando en el hombro a su inseparable compañera la urraca, se asió a una rama de la acacia y se quedó colgando en el aire.

Hubo un momento en que creyó que volaba.

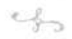
La rama crujió tiernamente, y con maternal solicitud, se inclinó poco a poco, hasta dejarlo junto al suelo.

JUAN HÉCTOR PICABIA

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

PUNTADA MÁS O MENOS

(Cronicón bonaerense del año 1610)





AMOS! Aquí está la tranquilidad — díjole don Bernardo de León al sastre Mateo, mostrándole un papel.

—¿Cómo así, señor? — preguntó el sastre, dejando de trabajar.

—¿Sabéis leer?

—Ninguna falta que me hace.

—¡Ah!, ¡vamos bien! Allá viene el zapatero Cristóbal — dijo de León llamando a uno, que se apresuró en arrimárseles. — Aquí está el arancel para sastres y zapateros, que acabamos de dar en Cabildo. Poned atención — y leyó lentamente, para que mejor le entendieran. — "Vistas las dificultades y tropiezos para vestir y calzar, encomendó Cabildo a dos diputados el averiguar cuánto y cómo hanse de pagar a éstos por sus trabajos. E informados de los tales dichos diputados, acuerda este Cabildo, y manda se observe y respete, que, los susodichos oficiales sastres y zapateros habrán de recibir en pago, de vecinos y moradores, la mitad de las hechuras y obras que hicieran, en frutos, como ser: harina, trigo, carneros, cebos, maíz, candelas, pan y vino, y tocino, y la otra mitad en plata, y cada uno de los susodichos oficiales guardará el arancel siguiente:

" Por un vestido de hombre, de paño llano, raxa (parecido al raso) o raxeta (de colores), que se entiende: calzón, ropilla y capa, aunque lleve faja o pasamano, diez pesos. Un jubón, tres pesos. Un capotillo de dos faldas, aforrado, tres pesos. Una manga de hombre, sin ojales, un peso, y de seda, un peso y medio. Un gabán llano, cuatro pesos, y con ribete, ocho pesos. Un vestido de muchacho, de ocho a diez años, llano, con capa, seis pesos. Una ropa de mujer de raxa o raxeta, con su ribete o pasamano, seis pesos. Una vazquiña llana, tres pesos. Un jubón de mujer, llano, o con molinillo, cuatro pesos. Un faldellín con sola una faja, dos pesos, y siendo a la francesa, tres pesos.

" Por unos zapatos de hechura, un peso. Por unas botas llanas, dos pesos. De las de camino, aforradas con ribetes, tres pesos. Zapatones abrochados, un peso. Borceguíes, un peso. Pantuflas con carino, un peso y medio. Chinelas de mujer, un peso y medio. Zapatillas de mujer, con sólo plantillas, seis reales. Botinas, un peso.

" Todo lo cual se entiende sólo las hechuras, debiendo dárseles el cordobán (cuero de cabra curtido)." ¿Qué tal?

—¡Ni tanto que sobre, ni poco que falte! — exclamó Cristóbal.

—Así, como parecer, está bien — repuso Mateo. — Todo está en cómo se hace y cómo se cobra.

—Bien dicen: ¡Justicia, justicia..., mas no por mi casa! — sentenció de León. — Ayer os quejabais de no tener arancel, que todos eran enredos... ahora...

—No se alarme Su Merced — dijo Mateo. — De no ser así, el mundo no sería mundo.

—Verdad es — murmuró de León, y, saludándoles con la mano, se marchó diciendo: — ¡Hasta que Dios quiera!

Sastre y zapatero comentaron el suceso, y luego volvieron a sus tareas, que, así como esto está sobre la tierra para tal cosa, y esto otro para tal otra, dicen malísimas lenguas, quel hombre está para trabajar y, de no trabajar, lo pasa tan mal, ques la muerte. ¡Y cuánta verdad es!

No pasarían ni sus diez días de echarse el bando sobre los aranceles, cuando ya hubo un enredo, y éste dijo que sí, y aquél que no, y, en fin de fines, acudieron a Cabildo los de la cuestión, que no eran otros que el sastre Mateo, el zapatero Cristóbal, el tejero Manzanares y su hermana Mariana.

Ante el teniente de gobernador, capitán don Manuel de Frías, que era persona de mucha calma y tan sesuda que jamás había cometido un yerro, habló el sastre Mateo, y dijo:

—Vea aquí su señoría, de cómo, por no querer entender a derechas, Manzanares nos hace acudir a Cabildo. Fuéme a ver para que le hiciera un vestido de lujo, para andar en fiestas, y yo le medí, pidiéndole me llevara, si tenía

el paño, quince varas holgadas. Ques lo común se necesiten siete varas, pero mire su señoría a Manzanares y verá que no le pedí de más...

Su señoría fijó la vista en Manzanares, que era un hombrón muy alto y grueso, un casi gigante, e hizo señas a Mateo de proseguir.

— ¡Y es esto claro como la luz del día! Así como ha menester más paño, ha menester más trabajo, y por ello, le pido por un vestido, tal y como manda el arancel, bien trabajado, pues quince pesos...

— ¡El arancel manda se cobre diez pesos! — tronó Manzanares.

— Cierto, muy cierto — murmuró Frías, — y no podemos deshacer lo hecho, Mateo — dijo volviéndose a éste; — es necesario tener paciencia y acatar lo ordenado. No puedes cobrar más que diez pesos. ¿Y tú, Cristóbal?

— Igual asunto me trae — repuso éste. — Yo he pedido a Mariana, por unas botinas, dos pesos.

Frías miró a Mariana, que era aún más gigantona que su hermano Manzanares, y menenó la cabeza melancólicamente:

— Hay que respetar el arancel — dijo. — Y si hoy os toca perder algo, porque estas personas son tan crecidas, mañana lo recobraréis en otras más pequeñas — y con un ademán los despidió a todos.

Allá fueron sastre y zapatero a cumplir renegando, y tanto Manzanares como su hermana, rieron... De burlarse era...

Vino la fiesta de San Martín, que, como patrono de la ciudad, se celebraba con gran pompa: fiesta religiosa, corrida de toros, y cañas, y todos los vecinos, con sus mejores vestidos, fueron a las fiestas.

Por segunda vez se hizo el paseo de la imagen de San Martín en torno a la plaza Mayor, y así venían los de la procesión: primero, la imagen en andas, llevada por cuatro hombres fuertes, uno de los cuales era Manzanares; luego, el Gobierno, Cabildo, Cabildo eclesiástico y demás entidades. Marchando junto a la imagen, mujeres que habían hecho algún voto y, así, junto a Manzanares, marchaba su hermana Mariana.

Lucida la procesión, y mucho el concurso de gente que la admiraba.

Iban marchando al son de la música, y el capitán de Frías le preguntó a Bracamonte:

— ¿Se le ha roto la ropilla a Manzanares? ¿Y el calzón?

Bracamonte avisó a Manzanares, y éste, como no podía ceder su puesto, se lo dijo a su hermana, quien, con unos clavillos de plata, lo remedió un poco.

— ¿Es mucho lo roto?

— No... casi nada. Marcha sin miedo.

Pero Manzanares estaba sobre ascuas, y porque quería hacer menos fuerza, hacía más, y, cuando llegó a la iglesia y dejó la imagen, se le veían las ropas interiores por muchas parte.

— ¡Maldito sastre! — bramó, mostrándole a la hermana, recatado en un rincón de la iglesia para que no lo vieran. — Fíjate... ¡Esto no está cosido! — Y cierto era, que en las costuras se abría.

— ¡Ay, mi Dios! — clamó Mariana. — ¡Y mis botinas!

Ni maldición que fuera, estaban deshechas, mostrando las medias por cien partes. Furiosos, ahogados de rabia, tuvieron que marcharse ocultamente. ¡Y a él, que como a los cuatro que llevaban las andas, se le admitiría a beber en la mesa de Su Señoría! ¡Malditísimo Mateo!

¡Ah! Más tardó en llegar el nuevo día que Manzanares y Mariana en presentarse en lo de Su Señoría Frías, y contarle lo que les ocurriera.

Mandó éste por Mateo y Cristóbal y, con su calma eterna, les puso al corriente del suceso:

— Bien que lo lamento, Señoría — dijo Mateo, con aire socarrón. — Pero, ¿qué puedo hacer yo?

— ¡Trabajar más honradamente! — dijo Manzanares, sin poderse contener. — Esto no está cosido como se debe que, entre una y otra puntada, hay casi un palmo...

— Y lo propio ocurre con mis botinas — agregó Mariana.

Frías miró severamente a los acusados, y Mateo, muy contrito, díjole:

— Hemos trabajado honradamente, y el vestido y las botinas están hechos como los de todo el mundo, con tantas puntadas como todos tienen; mas, no es de culparnos si el que estas personas sean grandes, nos obligan a dar más distancia entre las puntadas... Señoría, así como ellos se aferran al arancel, y es un derecho, nosotros nos aferramos a lo que es nuestro trabajo: setenta y cinco puntadas lleva una manga de Su Señoría, pues las mismísimas setenta y cinco puntadas tiene la de Manzanares...

Frías reflexionó, y luego dijo a los hermanos gigantones:

— Pues... lo justo es justo... Si queréis más puntadas... pagarlas, y quedaréis en paz y contentos.—Y con su buena picardía disimuló una sonrisa, y les hizo ademán de marcharse, repitiéndoles: — Si queréis más puntadas... pagadlas...

Enrique Richard Lavalle



RVSOS EN NVESTROS CAMPOS

Hombres de ojos azules
y de rubia cabellera
que vienen a juntar
su vida a la vida nuestra
y el oro de su pelo
al oro de nuestra bandera.

Hombres de ojos azules que vienen a sembrar
trigo en nuestros campos
y a ser trigo ellos mismos
con su color dorado.

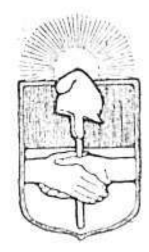
Su mística melancolía
se ha de hermanar muy bien
con la melancolía
sensual de nuestros gauchos
y nuestras chinas.

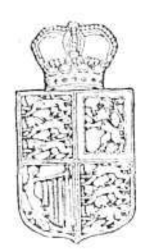
Sus vestidos de vivos colores
han de ser como flores
entre nuestros pastos;
y sus dulces canciones
y sus vistosos bailes regionales
de figuras bizarras,
se van a colorear de blanco y de celeste
al influjo de nuestros pasados pericones
y del moño romántico de nuestras guitarras.

Hombres de ojos azules y barbas nazarenas:
cuando una criolla rubia sea "la flor del pago"
habrá una alegría nueva
en campos americanos.

FERNAN SILVA VALDES

DIBUJO DE BESARES



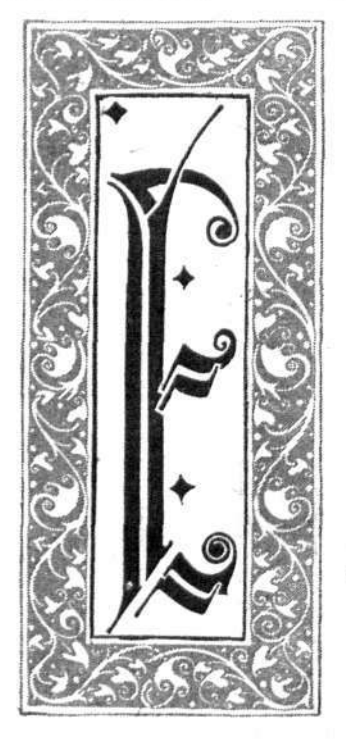


El número especial de "Caras y Caretas" dedicado íntegramente a nuestro ilustre huésped, ha sido comentado unánimemente en una forma tan entusiasta y encomiable, que obliga nuestra gratitud. "Caras y Caretas", pues, desea agradecer con estas líneas a las autoridades nacionales, representantes diplomáticos extranjeros, a nuestros colegas y personalidades de los círculos financieros y sociales del país los conceptos halagadores de que ha sido objeto la labor realizada por esta empresa.

NUMERO EXTRAORDINARIO DEDICADO AL PRÍNCIPE DE GALES



EL TAPIZ



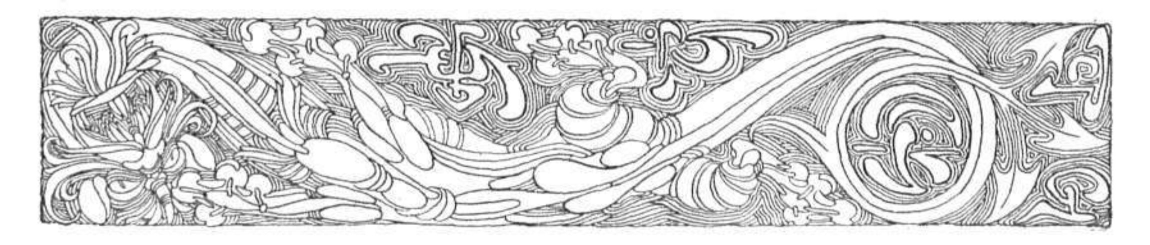
L Tapiz de Rosas *(Sedschadat-min-llard)* fué aquel en que Doniazada, la hermana menor de la sultana de las Mil y una noches, ocurrucábase al pie del lecho real, para oír las historias. Pétalos de sabiduría y de belleza, que fueron dejando caer los sororales discretos labios, decoraron el tapiz, y vienen a ser las páginas que yo intentaré poner en estilo amable, con ayuda de Alah clemente y misericordioso. Ellas pertenecen a diversos poetas, pero tan antiguos y de nombres tan difíciles, que las publico bajo el mío para evitar complicación. El lector sabrá apreciar como es justo la delicadeza de este procedimiento, si, conforme lo espero, atribuye lo bueno que encuentre, a dichos colegas de la antigüedad, y lo malo, a mí. Esta convicción tranquilizará mi conciencia.

EL SECRETO DE LA DICHA

EL-HAKEM, califa de Córdoba, mandó emisarios que le juntaran los principales libros de todas las bibliotecas del mundo. Pero cuando los tuvo reunidos, comprendió que una vida de hombre no bastaba para leerlos.

Como era sensato y piadoso, entristeció con ello, porque su propósito era adquirir para él mismo y para todos la dicha que debe proporcionar la sabiduría.

LEOPOLDO



DE ROSAS

Designó entonces cuarenta letrados para que redujeran todos aquellos conocimientos a cuatro libros, resumiendo en sus páginas las cuatro ciencias fundamentales.

Mas las obras resultantes salieron tan arduas todavía, que el califa, llamando a los cuatro sabios más ilustres del imperio, que eran un teólogo, un matemático, un médico y un poeta, les ordenó reducir cada una de dichas obras a una sola página. Con lo cual quedaría formulado bajo cuádruple definición el secreto de la dicha.

Y el teólogo llegó a esta conclusión inspirada:

La dicha está en la verdad, y la verdad consiste en saber que no hay más dios que Dios y que Mahoma es su profeta.

Esta definición encendió la guerra.

Y el matemático halló este resultado irreprochable:

La dicha está en la certidumbre, que logramos establecer absoluta, demostrando la identidad de lo infinitamente grande con lo infinitamente pequeño, o sea la reducción a cero de todas las cantidades en incremento o decremento constante. Cero es, pues, la expresión del universo.

Esta definición engendró el pesimismo.

Y el médico formuló este dogma profesional:

La dicha está en la resignación a la ley de la naturaleza en cuya virtud todos los hombres son enfermos, puesto que todos deben morir.

Esta definición engendró la melancolía.

Ahora bien, el poeta nada escribió en la hoja que le dieron. Hizo de ella un cartucho, puso dentro una rosa frágil, y la envió a una joven de quien estaba enamorado. Nueve meses después, la flor había fructificado en un niño hermoso, que fué, andando los tiempos, el primer bordador del tapiz. Y ésta es la primera rosa.

La segunda. . .

LUGONES



TABARÉ

LA ÓPERA ARGENTINA ESTRENADA EN EL TEATRO COLÓN

Señor Jorge Servetti Reeves, autor del libreto.
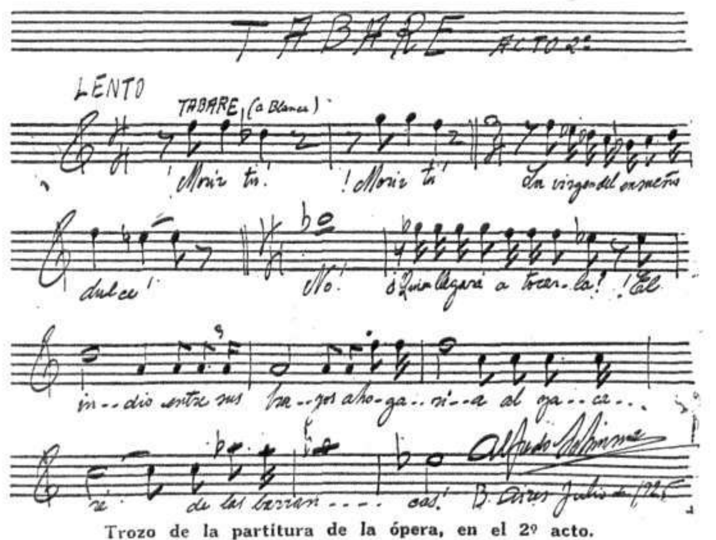




Señor Alfredo Schiuma, autor de la música.

El poema "Tabaré" del poeta uruguayo Dr. Juan Zorrilla de San Martín, tan conocido y apreciado por los hombres de letras, en toda la América latina, ha inspirado una obra musical de grandes proyecciones líricas, de riqueza orquestal, llena de originalidad y colorido, propios del medio ambiente en que el drama nativo se desarrolla. Inagotable fuente de sensaciones, a ella fueron a beber, el joven poeta argentino Jorge C. Servetti Reeves, para organizar el libreto en el que ha dejado el sello de sus cualidades artísticas y puesto mucho de su raro talento de moderno porta-lira, y el también joven y argentino maestro Alfredo Schiuma, cuyas altas virtudes musicales ya había acreditado en varias composiciones, entre ellas la "Sinfonía en fa", primer-premio Municipal del año 1920 y "La vida del hombre", segundo premio del año 1922.

Servetti Reeves, versado en estudios incaicos, evidenciandos en los poemas "Scisi Bacha" (La hija del rey de Quitu) y "Ninna Uilca" (El fuego sagrado), ha sabido interpretar con habilidad las bellezas primorosas del poema, en que el indio charrúa aguza las flechas de su amor salvaje destinado a herir el corazón de Blanca, la hermana del guerrero castellano, forjándose, así, un idilio intenso, con la fuerza pasional de aquellos temperamentos bravíos que no pudieron ser domados nunca, ni por la bondad, ni por el martirio, ni por el fuego.

Y, naturalmente, de la gracia exquisita de la forma y de la magnífica trama del asunto poemático, ha tenido que fluir, puro y vibrante, el numen musical del maestro, en ondas torrenciales de sonoridad, a veces melódico, a veces sencillamente descriptivo, impregnado del agreste aroma del nativo paisaje, con las gárrulas eufonías de la selva virgen, desbordándose en escalas cromáticas de extraños y ocultos cantores y las estridencias de los alaridos indígenas, durante las horas de los rojos combates.

Y así ha resultado la ópera de Schiuma, que la crítica ha de reconocer como un esfuerzo brillante en el cultivo de nuestros temas propios, haciendo revivir, en la literatura y en la música, el pasado gigantesco de nuestra América, en lucha mortífera con sus descubridores, de cuya savia se ha conservado el ímpetu, la arrogancia y la valentía, distintivos plasmados ya en las características de la raza nueva.



Trozo de la partitura de la ópera, en el 2º acto.

Es plausible la tendencia de estas evocaciones americanistas, porque, en cierto modo, estamos ultrapasando los límites de lo exótico, tratando literariamente o musicalmente asuntos que no nos pertenecen—por su índole o localización, — sobre todo, cuando ellos han sido y son explotados por autores de reconocido mérito, que difícilmente podremos superar, porque el "genio" es el exponente de una cultura intelectual milenaria. "Literatura universal" — que llamó Leopoldo Alas a la producción mental sobre temas indefinidos — es lo que generalmente nos ofrecen nuestros escritores — salvo dignas excepciones, — y la obra musical sigue por el cauce de esas manifestaciones extrañas al ambiente, careciendo — por esa circunstancia — de la expresión vigorosa y original, sin otro calor de vida que el que pueden prestarle los matices imaginativos.

La obra de Schiuma y Servetti Reeves, marca, pues, una etapa, un punto de partida, acaso un rumbo, en las especulaciones artísticas nacionales del futuro, siendo de desear que esta iniciativa ejemplarizadora no se malogre, como se malograra la del músico brasileño Carlos Gómez, con su ópera "El Guarany", exuberante de motivos tropicales.

R E D A C T O R

La prisa de ser feliz

El escaparate de los automóviles de gran lujo se abría a la cochera sin suciedad, la cochera limpia como una zapatería de calzado fino, de zapatos de charol tan sólo.

La pareja que anda empujándose con empuje remolón y voluptuoso se paró frente a la gran luna del teatro de los automóviles nuevos.

Componía la pareja el señorito heredero y la modista a la que ama desesperadamente, como los príncipes a la posadera de su albergue de estudiantes.

—¿Te gustaría ese automóvil amarillo como bota de cien leguas para recorrer todas las playas de veraneo? — preguntó él.

—¡Que si me gustaría! — contestó ella entusiasmada.

El día siguiente resultaba amenazador para aquella felicidad callejera que disfrutaban y que habían pasado por los jardines de un buen día de primavera, de esos en que la luna se echa a la calle y se pasea a la par que el sol, entusiasmada del día.



—No nos interesa su música, pero mi mamá dice que si quiere darle vueltas a la maquinita de hacer helados que entre y le pagará...

Yo observaba una decisión que se cuajaba en la pareja que desea realizar sus sueños sobre la marcha.

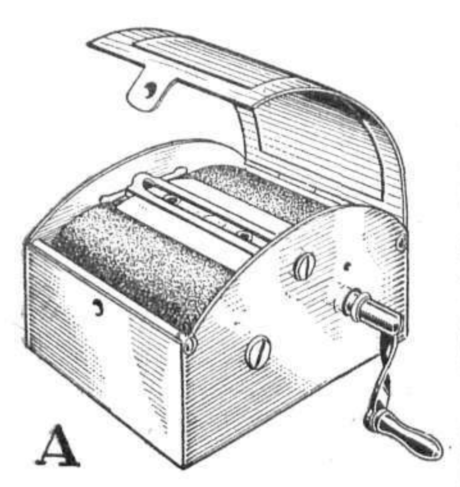
— Pues vamos a comprarlo — dijo él, y entraron en la tienda. El elegante director de escena del salón de automóviles comprendió que se trataba del cliente seguro, por la manera que tuvo él de señalar el automóvil de sus deseos con la caña mágica de su bastoncito.

Yo, detrás del cristal, veía la escena nunca vista de comprar el automóvil de lujo. El novio manipulaba también preparando la primera salida y sostuvo el embudo de la gasolina, glugluteante, ansioso, voraz.

Por fin se abrieron las puertas de la tienda de automóviles de lujo y salió raudo y bocinoso con la pareja en el pescante, el automóvil de los que en medio de la fiebre moderna realizaron su prisa de ser felices.

Ramón Gómez de la Serna.





A

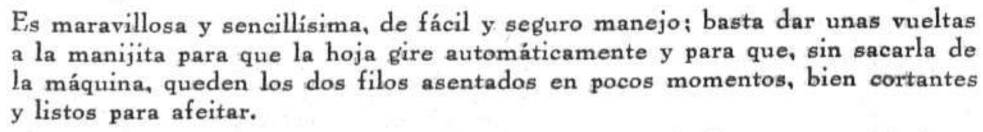
¡Asiente Vd. mismo las hojas de su Gillette..!

No tire las hojitas usadas, porque ello equivale a arrojar dinero a la calle. No se las dé a afilar a nadie, porque es un gasto completamente inútil.

B

Usted mismo haga la operación en pocos segundos con la linda y cómoda maquinita que le ofrecemos, **modelo fabricado exclusivamente para nosotros.**





Es maravillosa y sencillísima, de fácil y seguro manejo; basta dar unas vueltas a la manijita para que la hoja gire automáticamente y para que, sin sacarla de la máquina, queden los dos filos asentados en pocos momentos, bien cortantes y listos para afeitar.

Esta máquina se ha fabricado en Francia para uso de las personas de buen gusto. Es elegante, bien terminada y su costo tan reducido que se cubre con el ahorro de hojas en menos de tres meses.

Es la más práctica y económica de cuantas se venden en plaza.

MODELO A. — Con tapa que queda herméticamente cerrada para evitar que los rodillos se ensucien $ **5.-**

MODELO B. — Con fondo desmontable, para facilitar su limpieza . . . . $ **6.-**

CATALOGO GENERAL
Remitimos al interior, a quien lo solicite, nuestro Catálogo General, que abarca todos los artículos de Armería y Cuchillería que tenemos en venta.

PEDIDOS DEL INTERIOR
Se atienden con especial cuidado, despachándose en el día. No hagan compras sin antes consultar nuestros precios.

CASA
CARLOS RASETTI
FUNDADA EN 1857
F. C. Rasetti & Cía. (Suces.)
SARMIENTO esq. MAIPU - BUENOS AIRES

La riqueza africana en diamantes

El Príncipe de Gales, en su jira por Africa del Sur, ha cruzado el río Orange y ha penetrado en el Estado Libre de Orange. Allí ha ido a Jagesfontein para visitar las minas de diamantes.

En ese punto el heredero del trono inglés ha podido ver las "hermosas piedras" que los hombres llaman diamantes, cómo son sacadas de la tierra, lavadas, talladas, pulidas y, finalmente, pesadas.

Los túneles en las minas están iluminados por la electricidad y ventilados con aire comprimido, mientras que la maquinaria empleada es la más costosa del mundo.

La tentación de apoderarse de una piedra es grande, pero no se producen robos.

Aun cuando un nativo lograra apoderarse de una piedra, no conseguiría nada con ello, ya que no podría utilizarla. No puede venderla ni disponer de ella libremente, porque todos los traficantes en diamantes deben estar anotados en un registro y poseer una licencia, y ningún negro se atrevería a ofrecer en venta una piedra a un blanco.

El Estado Libre de Orange posee también otra clase de riqueza que sus minerales. Tiene como diez millones de ovejas, medio millón de cabezas de ganado vacuno, otro medio de cabras de Angora, un cuarto de millón de caballos y como diez mil avestruces.

Fué creado el Estado en el año 1900.

UN BUEN PARTIDO

—¡Pero si es jorobada la chica con quien usted me desea casar!

—Puede usted hablar más alto, porque es sorda...

PENSAMIENTOS

La mujer nace erudita en amor; el hombre se pasa toda su juventud profundizándolo y, con frecuencia, apenas llega a conocer el A B C.

—Mientras el hombre se complace en intrincar el amor, retorciéndolo y dándole caracteres de problema, la mujer lo resuelve en dos letras: sí.

Discos Dobles "Nacional".

ES LA EXPRESION MAS GENUINA DEL CANTO Y LA MUSICA CRIOLLOS

GRAN PREMIO EN LA EXPOSICION DE LA INDUSTRIA ARGENTINA.

LLORA CORAZON

MEDIAS DE SEDA

FEA

ASI DA GUSTO

SILBANDO..

CAMPANA DE PLATA

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA Y LOS MAYORES EXITOS DE ACTUALIDAD

Discos Dobles "NACIONAL" de 25 cm. a $ 3.25.

DUO GARDEL-RAZZANO (Con 4 guitarras)

18135 { Silbando... Tango. (Solo Gardel). Cátulo Castillo-Piana.
El Zaino Colorado. Estilo. A. Río.

18136 { Llora Corazón. (Dúo). Pettorosi.
Maniquí. Tgo. (Gardel). Dizeo-Flores.

Discos Dobles "NACIONAL" de 25 cm. a $ 3.00

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica y Jazz - Band.

6377 { Fea. Tango. Típica. H. G. Pettorossi.
Sonsa. Tango. Típica. R. de los Hoyos.

6375 { Farolito. Tango. Típica. A. Spatola.
Ecos de Ausencia. Vals. Bonomo.

FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica y Jazz - Band.

4087 { Medias de Seda. Tango. Típica. Bohr.
Vera Cruz. Fox-Trot. J. Band. Bohr.

4094 { Mi Querer. Tango. Típica. M. Canaro.
Morita. Pasodoble. Jazz-Band. J. Canaro.

JUAN MAGLIO. Orquesta Típica PACHO.

7451 { Campana de Plata. Tango. C. Flores.
Serio. Tango. B. Germino.

ELEUTERIO YRIBARREN. American Jazz - Band.

8072 { Cuando Tú y Yo Soñábamos. Fox-Trot. C. de Pardo.
Así da Gusto. Shimmy. E. Bruno.

FRANCISCO LOMUTO. Orquesta Típica.

7626 { Pelossi. Tango. Típica. José Pécora.
Bulín de la Alegría. Tango. A. Perello.

LUIS HILLIER. Con Jazz-Band F. LOMUTO.

7627 { Phantom Blues. Fox-Trot. Hillier.
Oh, Monsieur!! One-Step. Hillier.

ADOLFO R. AVILES. Jazz - Band.

8216 { Banderillas al Quiebro. Pasodoble. L. Demare.
Sea Buena, Señorita. (Oh, Lady, be good.) J. Gershwin.

CAUVILLA PRIM. Rondalla.

829 { Déjame Morir. Vals. Luis Mottolesse.
Malagueñita. Pasodoble. José Dámiano.

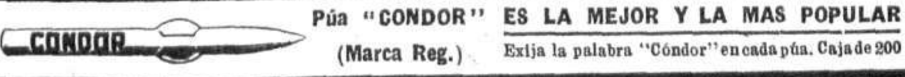
MARIO A. PARDO. (Con guitarra).

6594 { Paraíso Artificial. Tango. Jiménez-Tuegols.
Corazoncito. Zamba. Jiménez-Coll.

Disco Doble "NACIONAL" de 25 cm. a $ 3.25.

IGNACIO CORSINI. (Con 3 guitarras).

18441 { Puras Plumas. Tango. Soliño-Donato.
Pelossi. Tango. Pécora.







La TOS y MALES de GARGANTA

se alivian inmediatamente con las

TABLETAS OXYMENTHOL PERRAUDIN

Al dejar la suave temperatura de casa nuestros pulmones y bronquios son violentamente sorprendidos por el aire húmedo y frio de la calle.

Hay que ser previsor entonces para detener el mal a tiempo: una **TABLETA de OXYMENTHOL PERRAUDIN** (al oxygeno puro naciente) EVITARA y CURARA todo DOLOR DE GARGANTA, como asimismo la TOS, impidiendo al mismo tiempo que su mal se extienda.

EXIJANSE las verdaderas tabletas que llevan sobre cada caja la mención **TABLETAS OXYMENTHOL PERRAUDIN.**

De venta en todas Farmacias.

Concesionarios exclusivos:

CAILLON y HAMONET

BELGRANO, 648 - BUENOS AIRES

Laboratorio de los "Productos Scientia" 21 Rue Chaptal. Paris.

Me parece que vivo en un nuevo mundo.

Arrecifes (F. C. C. A.), mayo 6 - 1925.

Sr. Dr. Sanden. — Buenos Aires.

Estimado doctor: La presente es acusar recibo de su atenta carta en la que desea saber cómo sigo.

Gracias a Dios y a su Faja Eléctrica, desde que me curé con su Faja en el año 1916, hasta la fecha, me siento como si nunca hubiera tenido nada; me parece que vivo en un nuevo mundo; yo nunca hubiera creído que me sanaría en esta forma; por eso no dejo de recomendarla a todos los que sufren de reumatismo, porque de tantos remedios que he usado, al único que verdaderamente puedo estar agradecido es a la Faja Eléctrica del Dr. Sanden. Saludo a usted atte. S. S. — Firmado: ESTEBAN DUCEVICH.

Investigue el Sistema Sanden. Pida hoy mismo los libros "Salud y Vigor"; ellos describen cómo usted puede curarse en su propia casa, sin molestias y sin interrumpir sus ocupaciones. Son gratis y libre de porte. Toda consulta es completamente gratuita.

Cía. "SANDEN" — Carlos Pellegrini, 105. — Buenos Aires.

¡¡¡Se Cura La HERNIA!!!

CON EL HERNIA HERCULEX

La electricidad galvánica devuelve la elasticidad a los tejidos relajados, cierra la herida y la curación es un HECHO. — Pida datos hoy mismo a

Cía. "SANDEN" (SECCION S.) **C. PELLEGRINI, 105.** Buenos Aires

VIGOR VARONIL

La causa de su pérdida y el modo de recuperarla; "VIGOR" SU USO Y ABUSO POR EL HOMBRE

Pida este librito hoy mismo, es GRATIS, para todo hombre DEBIL.

VIGOR Cía. "SANDEN" C. Pellegrini, 105, Bs. As. - Horas de oficina de 9 a 18. **VIGOR**

COMPAS DE ESPERA



Un grupo de ministros asombrados
busca por todos lados
al fiero renunciante.
Le encuentra caviloso,
huraño y receloso,
y le dice al instante:
—¿Por qué te has despedido?
Tomás, ¿por qué te vas?
No seas aturdido.
Medítalo, Tomás.

Levanta la cabeza el aludido
y da sobre la mesa un puñetazo.
Su voz es un horrísono estampido;
su voz es, más que voz, un cañonazo.
— Yo — grita — soy un hombre con decoro.
Yo, colegas, me voy. Yo me evaporo.
¿Quedarme? ¡Qué esperanza!
— Piénsalo bien.
— ¡No quiero!
Y, después que yo, espero
que renuncie hasta el último ordenanza,
que renuncie hasta el último portero.

El grupo de ministros se estremece.
Su enorme inquietud crece.
Quiere intentarlo todo
y le habla de este modo:
— Sabiendo lo que vales,
no te dejamos ir.
Tomás, ¡qué va a decir
el Príncipe de Gales!
— Cuando he dicho que no,
jamás me vuelvo atrás.
¡O Tamborini, o yo!
— ¡Modérate, Tomás!

Pero no se modera
y sale, hecho una fiera.

Pasa por diferentes corredores
y en su loca carrera,
derriba a dos ilustres senadores.
A un amigo de Gallo
le desmorona un callo.
Y a un modesto escribiente
le larga un "¡Buenos días!" estridente.

El grupo de ministros, al momento
se pone en movimiento.
— ¡Tiene un genio tan vivo!
dice uno, y otro dice: — ¡Es tan violento!
Y tratan de alcanzar al fugitivo.

Consiguen dar con él junto a una estufa.
Está nervioso, inquieto. Sopla, bufa.
A sus amigos mira con fijeza,
con expresión tan rara,
que parece intentara
tirarles un proyecto a la cabeza.
Los del grupo repiten su estribillo:
— Hombre bueno y sencillo,
y de corazón sano,
ministro virgiliano,
agricultor notable,
proyectista inefable:
no puedes renunciar
actualmente; ¿no ves
que le tienes que hablar
al Príncipe en inglés?

— Sí; soy indispensable. Lo comprendo.
— Suspende tu renuncia.
— La suspendo.
— Con tanta abnegación,
¿a quién no eclipsarás?
— ¡Qué noble corazón!
— ¡Qué bueno que es Tomás!

L U I S G A R C I A

I B U J O D E M A C A Y A

Memorias asombrosas

Entre los seres dotados de buena memoria, al extremo de sorprender a los que los conocen, merece un lugar especial uno de los empleados de la Biblioteca del Estado de Prusia.

Se ha especializado en las informaciones del tiempo y puede manifestar inmediatamente cualquier dato que se le pida al respecto desde 1881 hasta el presente.

Se le menciona el día y él le dice la lectura oficial del termómetro y del barómetro.

Sus manifestaciones han sido contraloreadas por la Sociedad Meteorológica de Berlín, sin que se le encuentre en una falla.

La memoria depende grandemente del ejercicio, y con frecuencia vemos a qué punto asombroso llegan los que la cultivan hábilmente.

Un coronel inglés, Charratie, repitió un día todo el contenido de un diario por ganar una apuesta. Y lord Randolph Churchill también repetía de memoria una página de un diario después de leerla una sola vez.

La señora de la casa. — Petra, ¿quiere darnos el bife un poquito menos asado?
Petra (afectada en su honor culinario).—¿Pero es que lo encuentran mal hecho?
La señora. — No, ¡qué esperanza, Petrita!... ¡Es sólo para que usted se exponga menos al fuego!...

PENSAMIENTOS

El poder no tiene efecto si no se aplica con habilidad.

—El que vive de su egoísmo está expuesto a padecer indigestiones de soledad y abandono...

—Antes nos faltarán las lágrimas que causa para verterlas.

—Niego que las riquezas sean bien; porque si lo fueran, hicieran buenos.

—Ponedme en una casa muy rica y en ella mucho oro y plata para uso. No me estimaré por estas cosas, porque, aunque están cerca de mí, están fuera de mí.

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

B U E N O S   A I R E S :
Carlos Pellegrini, 78. — Corrientes, 838.
Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838.

SOLICITE CATALOGO N.º 22

MODELO N.º 483. — En cabritilla charolada, vivos camello. En gamuza negra, vivos charol. En cabritilla marrón, vivos beige. En lamé plateado, rosas negras. En lamé plateado, rosas tornasol. Taco de 6 ctms. únicamente.

$ 14.90



MODELO N.º 485. — En cabritilla charolada y gamuza negra, vivos París. En cabritilla marrón y gamuza marrón, vivos París. En cabritilla negra y gamuza negra, vivos negros. Taco de 6 ctms. únicamente.

$ 14.90



MODELO N.º 487. — En cabritilla charolada, vivos oro. En gamuza negra, vivos oro. En cabritilla charolada, talonera gamuza negra. Taco de 6 ctms. únicamente.

$ 14.90



MODELO N.º 500. — En cabritilla marrón y gamuza marrón, espiga oro. En cabritilla charolada y gamuza negra, espiga oro. Taco 5 ½ ctms. únicamente.

$ 14.90



MODELO N.º 479. — En cabritilla charolada, copete gamuza negra, pasa cinta y vivos oro. En cabritilla negra, copete gamuza, pasa cinta y vivos de charol. En cabritilla marrón, copete gamuza marrón, pasa cinta beige. Tacos de 6 y 3 ½ ctms.

$ 14.90



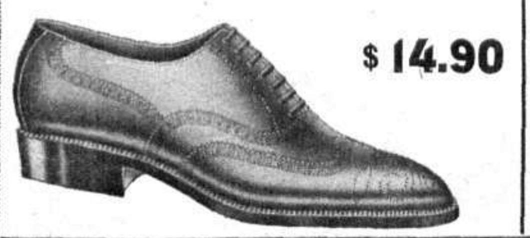
MODELO N.º 501. — En cabritilla charolada y beige, pasa cinta cabritilla charolada y tiras cabritilla beige. Taco 6 ½ ctms. únicamente.

$ 14.90



MODELO N.º 335. — En gum-metal negro. En gum-metal de color. Suela extra reforzada, horma ancha o angosta.

$ 14.90



MODELO N.º 492. — En gum-metal de color. En gum-metal negro. Forro de cuero, doble suela.

$ 14.90

C A S A   E N   R O S A R I O :   S A N   M A R T I N ,   8 3 5

Pobreza y juventud

La pobreza en la juventud, cuando puede salir adelante, tiene algo de magnífica por cuanto ella es la piedra de toque que descubre el alma; contempla tanto la creación, que descubre a Dios.

Medita: conoce que es grande; medita y más conoce que es sensible. Del egoísmo del hombre que padece, pasa a la compasión del hombre que medita. Un admirable sentimiento brilla en él: el olvido de sí mismo y la piedad para todos.

Al pasar de los goces sin número que la naturaleza ofrece, da y prodiga a las almas abiertas y niega a las almas cerradas, llega a compadecer, él, millonario de la inteligencia, a los millonarios de dinero. De su corazón se borra todo el odio a medida que va entrando toda la claridad en su espíritu.

Por otra parte, ¿es desgraciado? No. La miseria de un joven no es nunca miserable. Cualquier joven, por pobre que sea, con su salud, su pureza, su paso vivo, sus ojos brillantes, su sangre que circula ardorosa, sus cabellos negros, sus mejillas frescas, sus labios sonrosados, sus dientes blancos, su aliento puro, dará siempre envidia a un viejo, aunque sea emperador. Cada día, por la mañana, se pone a ganar el sustento, y mientras sus manos ganan el pan, su espina dorsal adquiere gallardía, su cerebro adquiere ideas; y cuando concluye su trabajo, vuelve a los éxtasis inefables, a la contemplación, a los goces; vive con los pies en la aflicción, en los obstáculos, en el suelo, en los abrojos y a veces en el lodo, y con la cabeza en la luz. Es firme, sereno, dulce, pacífico, atento, grave, satisfecho con poco, benévolo, y bendice a Dios que le ha dado dos riquezas de que carecen muchos ricos: el trabajo, que lo hace libre, y la inteligencia, que lo hace digno.

Víctor Hugo.



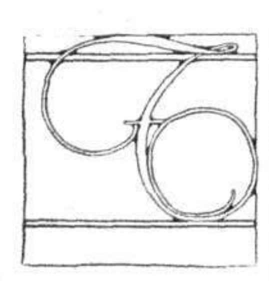
Pequeño ocupante de la derecha (al amigo). — ... Y, ¿qué tal, che?
El ocupante de la izquierda. — ¡Una papa, m'hijo!

Los vicios de antaño son las virtudes de hogaño.

— De los males posibles ninguno peor que la opinión del vulgo.



Sobre Lecturas



Ú, ¡oh serio estudioso de muchos volúmenes! crees tener sincera pasión por la lectura. Honras a la literatura, y tu último deseo sería degradarla a un propósito mezquino. No eres de aquellos que leen porque el reloj acaba de dar las nueve, y uno no puede acostarse hasta las once. Te hallas animado por un real deseo de extraer de la literatura todo lo que la literatura dé. Y con tal fin te conservas leyendo, año tras año, y llegan los cabellos grises. Pero en medio de ese seguro rellenamiento del depósito, ¿has hecho alguna vez balance de lo adquirido? ¿Te has detenido alguna vez a hacer una valuación, en términos de tu propia vida, de lo que vas diariamente absorbiendo, o crees ir absorbiendo? ¿No temes no estar absorbiendo nada y que las aguas vivientes, en lugar de vitalizarte, corran por encima tuyo como si fueras un pato en medio de una tormenta?



Porque, si omites esta mera precaución comercial, puede que tú, también sin saberlo, vayas acercándote poco a poco a los necios que sólo leen porque la eternidad es tan larga. Puede aún ocurrir que tu supuesta pasión sagrada no sea, después de todo, más que una especie de toxicomanía. La sugestión te perturba y te persigue. La descartas impacientemente; pero vuelve.

¿Cómo (te preguntas de mala gana) puede un hombre hacer un balance mental? ¿Cómo puede poner un valor a lo que extrae de los libros? ¿Cómo puede probar efectivamente, a sangre fría, si recibe en verdad de la literatura todo lo que la literatura tiene para darle?

La comprobación no es tan vaga ni tan difícil como pueda parecer.

Si un hombre no se conmueve por el contacto íntimo con la naturaleza: con el sol, con la tierra, que es el origen y la provocadora de sus más agudas emociones; si no se perturba a la vista de la belleza en sus múltiples formas; si se halla desprovisto de curiosidad respecto a sus compañeros, hombres y animales; si no tiene vislumbres de la unidad de todas las cosas en ordenado progreso;

si es crónicamente quejumbroso, abatido y rencoroso; si es pesimista; si es uno de aquellos que hablan sobre "esta época de simulaciones", "esta época sin ideales", "esta época histérica" y "esta sabe Dios qué época", tal hombre, aunque lea clásicos indiscutidos durante veinte horas por día, aunque tenga una memoria de acero, aunque rivalice con Porson en erudición y con Sainte Beuve en juicio, no recibe de la literatura lo que la literatura tiene que dar. Verdaderamente, está malgastando su tiempo. A menos que pudiera leer de otra manera, sería mejor para él si vendiera todos sus libros, los diera a los pobres, y se pusiera a jugar al *croquet*. Falla porque no ha asimilado a su existencia la esencia vital que el genio pone en los libros que sólo han desfilado ante sus ojos; porque el genio le ha ofrecido fe, coraje, visión, noble pasión, curiosidad, amor, una sed de belleza, y él no ha aceptado el regalo; porque el genio le ha ofrecido la probabilidad de vivir plenamente, y él sólo vive a medias; porque un hombre solo vive verdaderamente por la fuerza de las bellas ideas y emociones. No es ésta una invención moral, sino un simple hecho, que puede ser atestiguado por todos los que saben *qué es esa fuerza*.

ANTES de comenzar otra obra maestra, pon en fila las obras maestras que te enorgulleces de haber leído durante el año transcurrido. Toma la primera de la lista, aquel libro que recorriste con todo el ardor de tus resoluciones de año nuevo, de estudio sistemático. Examina los compartimientos de tu mente. Busca las ideas y emociones que de aquel libro cosechaste. Piensa, y recuerda la última vez en que algo de ese libro volvió a tu memoria a propósito de tu diario comercio con la humanidad. Si de historia, ¿cuándo te arrojó una luz sobre la política moderna? Si de ciencia, ¿cuándo te mostró el orden en medio del aparente desorden, y te ayudó a colocar dos y dos juntos en un inseparable cuatro? Si de ética, ¿cuándo influenció tu conducta en un asunto de centavos entre hombre y hombre? Si una novela, ¿cuándo te ayudó a "entenderlo todo y olvidarlo todo"? Si de poesía, ¿cuándo hizo de cristal de aumento para revelarte la belleza, o de fuego para reanimar tu fe enfriada? Si puedes contestar a estas preguntas satisfactoriamente, tu balance en lo que respecta al fruto de tu comercio con ese libro debe ser computado favorablemente. Si no puedes responderlas bien, entonces, o escogiste mal el libro o tu impresión de que *lees* es un engaño.



CUANDO el resultado de ese balance te fuerza a la conclusión de que tus riquezas no son tan vastas como creías, es necesario buscar las causas del fracaso. Las causas pueden ser varias. Puede que hayas leído libros sin valor. Esto, sin embargo, debo decirlo inmediatamente, es muy improbable.

Los lectores habituales e inveterados, a menos que lo sean de revistas, rara vez leen libros sin valor.

En primer lugar, se hallan tan ocupados con libros de valor probado que sólo tienen un pequeño margen de ocio libre para las obras muy modernas, y generalmente, antes que se hayan puesto al día, el tiempo o la crítica han trillado definitivamente para ellos el trigo de la paja. ¡No! la mediocridad no tiene muchas probabilidades de enceguecer al estudioso serio.



A r n o l d   B e n n e t t

D I B U J O S   D E   P A R P A G N O L I

La industria de las pieles

Granjas para criar zorros plateados.

Se han hecho importantes fortunas vendiendo pieles de zorro, en la isla del Príncipe Eduardo, donde la industria de las granjas para reproducción de animales cuyas pieles, luego de trabajadas, alcanzan buenos precios en los mercados, fué fundada hace cuarenta años por Sir Charles Dalton.

La especie denominada zorro plateado es la que más atenciones merece. Existen actualmente granjas para la producción de zorros plateados, en el Canadá, en el Japón, en Francia, en Inglaterra y Escocia.

Ninguno de los animales importados para esa nueva industria ha alcanzado más altos precios que el zorro plateado. En la actualidad un casal de zorros de pedigrée, de la isla del Príncipe Eduardo, con sangre pura, por lo menos de seis generaciones, cuesta trescientas libras esterlinas. Y para fundar un establecimiento con veinte parejas de zorros plateados, y las instalaciones necesarias, han de gastarse, por la parte baja, diez mil libras esterlinas.

Las crias nacidas en abril están ya desarrolladas a últimos de otoño y sus pieles tienen en el mercado un valor de cincuenta libras esterlinas.

En el Canadá los zorros plateados están prácticamente extinguidos como animal salvaje, y los que son cazados en las trampas no tienen comparación posible con los que se obtienen en los establecimientos especiales.

Cuando llega la época de sacrificar a los animales en el altar de la diosa Moda, son muertos por medio del cloroformo.



—¿No me prometiste ser un chico formal?
—Sí, papá.
—¿Y no te prometí yo castigarte si no cumplías?
—Sí, papá; pero como yo no he cumplido, tu podrías también faltar a tu palabra...

No hay guerra que haya tenido su principio en un acto de inteligencia.

Sobre el daltonismo

El doctor F. M. Balwin, catedrático de fisiología en el Colegio Nacional de Jawa (Estados Unidos), después de una serie de profundos estudios acerca del daltonismo, o incapacidad de distinguir ciertos colores en el ojo humano, ha escrito una memoria interesantísima sobre dicha materia, en la que afirma que una porción del ojo puede ser daltoniana y otra no.

Puede darse el caso de que una parte de la retina sea capaz de distinguir ciertos colores, en tanto que en el otro ojo, el lugar correspondiente al primero, no sea capaz de esa apreciación cromática.

Estas variaciones son debidas a la variación en la distribución de las substancias fotoquímicas de la retina. Puede un maquinista ferroviario pasar con fortuna la prueba de su facultad de visión, y, no obstante, su visión de los colores puede estar limitada al exacto punto focal de su ojo. Y un maquinista, con tal limitación de percepción cromática, puede ser un serio peligro al confiársele la conducción de un tren, debido a que las grandes velocidades y los cambios de luz, pueden hacer que no distinga las señales debidamente.



CEGUEDADES

—¡Es usted un farsante! ¡Usted no es ciego!

—Pero si no soy yo, señora: es el perro...

Los miopes distinguen mejor los colores que los présbitas. Es curioso el dato de que el daltonismo es más frecuente en los hombres que en las mujeres. Aproximadamente, un cinco por ciento de los hombres no puede distinguir más que dos colores, mientras que sólo el uno por ciento de las mujeres tiene ese defecto.

PENSAMIENTOS

Tu existencia forma parte de un todo, y será arrebatada por el que la ha producido, o mejor dicho, será recibida por una transformación en el seno de este sabio creador.

—

El santo cree que el pecador le envidia y el pecador cree del santo otro tanto.



¡A los 40 años, joven aún!

¿Cuántas son las mujeres que a los 40 años pueden enorgullecerse de tener un cutis que rivalice con el de una niña de 17 abriles, sin haber tenido que recurrir a los afeites para ello? Sin embargo, en nuestros días, no son tan raras las mujeres que gozan de este privilegio, pues ya son muchas las que han adoptado el método de la mercolización, es decir, aquel que consiste en la constante aplicación de cera mercolizada para provocar el desprendimiento de las pequeñas partículas del viejo cutis, descolorido, arrugado y marchito, desprendimiento que causa la aparición de la nueva piel que se halla debajo y que viene a brillar a la superficie, dando la impresión de un cutis constantemente nuevo y regenerado, inmaculado y lozano como el de un niño, resultado que, merced a la cera mercolizada, se obtiene sin que ni los más íntimos de una persona puedan apercibirse de que ella está siguiendo este tratamiento.

El procedimiento es asombrosamente sencillo. Todas las noches, antes de acostarse y después de haberse lavado la cara, habrá que hacerse un ligero masaje con cera mercolizada, que se halla en cualquier farmacia. Por las mañanas, mediante un poco de agua tibia, se retirará la cera. Después de unas dos semanas de este tratamiento, el oxígeno contenido en la cera mercolizada habrá hecho desaparecer todo el cutis viejo que se habrá desprendido en partículas imperceptibles, para ser reemplazado por una tez completamente rejuvenecida. Sea cual sea la edad de una mujer, si se ve que su fisonomía es realzada por un cutis límpido y suave, se puede asegurar que ella lo debe al empleo de la maravillosa

CERA MERCOLIZADA

Las Ultimas Exposiciones





EL señor Alexis Hanzen, ex pintor oficial de la armada rusa — según se afirma — que reemplazó en el ambicionado cargo al célebre Verestchagin, que sucumbió en la catástrofe del Petropavlovsk, realiza una exposición de sus obras en esta ciudad que va cobrando un singular interés para los artistas extranjeros, quizá sugestionados por el éxito de algunos en un ambiente que tan rápidamente se transforma.

El arte ruso actual, sin aquella influencia cosmopolita de los tiempos de Aiwasowski, ha evolucionado, en lo que respecta a la escenografía, en forma sorprendente, aprovechando los hermosos temas de la decoración popular; recibiendo, por su parte, la pintura de caballete una clara sugestión de ciertas escuelas de vanguardia que se han desarrollado particularmente en París, reflejándose en Leningrado en lo que podríamos llamar pintura de la revolución. Mas, sin duda alguna, que en la obra de los artistas rusos sigue subsistiendo un carácter cuyas profundas raíces no pueden desprenderse de la tierra originaria. Esto, como es natural, sólo se refiere a los que bajo un ideal moderno siguen el movimiento que en su país procura abrirse una vía de serenidad, después de una convulsión formidable y del más sangriento de los sacrificios.

Alexis Hanzen no ha vivido esas horas. Discípulo de Lefebore y Robert Fleury, y bajo el recuerdo indudable de la obra de Aiwasowski, ha continuado una tradición que coloca su labor un poco en el pasado, aunque sus efectos de transparencia y la división del tono que utiliza para irisar las espumas revelen una preocupación posterior muy apreciable. Mas los que vayan a buscar "arte ruso" en sus cuadros han de sufrir una decepción. Sólo verán en ellos a un artista tranquilo e internacional, que en algunos casos los dejará indiferentes, y en otros ha de procurarles una emoción estética indudable, cuando su tema sea exclusivamente el mar.

PEDRO Roca y Marsal, con Antonio Cicchitti, organizan una muestra de sus obras. El primero es interesante en las manchas frescas y sentidas, que evocan aspectos de Buenos Aires; son notas rápidas y alegres de color, que denotan una agilidad recomendable. El segundo va cambiando de rumbo. Insinúa su transformación en vacías cabezas, la define en la estilización de sus retratos sin mayor parecido, y casi la completa en un ensayo futurista, en el cual a las líneas no acompaña la tonalidad indispensable.

LA Liga Patriótica Argentina ha inaugurado su exposición anual de tejidos nacionales, con piezas de verdadero valor artístico. Es una buena obra, que le debe un recuerdo a Clemente Onelli — el noble propulsor de tan típica industria criolla — y un generoso apoyo a su ejemplar compañera.

DE un espíritu totalmente opuesto al de su compatriota Hanzen, Nicolás Romisoff se muestra en su obra en un todo de acuerdo con las innovaciones tumultuosas de la hora. Escenógrafo de fama, junto con Balieff, realizó una labor original y eficaz para el "Chauve-Souris". Como caricaturista, sus realizaciones agudas dieron renombre a las páginas de "Satyriken". Como retratista parece haberse destacado también. Pero es indudable que su campo de predilección artística está en la escena, lo que se advierte en las modalidades que orientan la exposición que hoy nos ofrece.

N a m u n c u r á


Claro que llorarán
sus niños
si usted se empeña en purgarlos no
dándoles
RICINOL
El mejor, más activo y más suave
de los purgantes.
EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
DEFENSA, 192 — BUENOS AIRES
Unica Sucursal: FLORIDA 159, Pasaje Güemes

Una planta que ha perdido su aroma

HACE varios años, una humilde flor llamada azmizcleña adornaba los jardines y ventanas de las casitas de campo. Su fragancia era el deleite de nuestros abuelos. Sin una razón aparente, y hará uno cincuenta años, el perfume de esa planta fué disminuyendo hasta desaparecer por completo. Y ese fenómeno se observó al mismo tiempo en todo el mundo.

En una época, esa planta se encontraba en regiones tan apartadas como Nueva Zelandia y las montañas de Sierra Nevada, en California del Sur, pero aun cuando todavía nace en esos mismos puntos, carece por completo de aroma.

Botánicos, químicos, aficionados y jardineros profesionales, han tratado de averiguar la razón de ese misterio, pero inútilmente.

El descubrimiento de la azmizcleña, que gozó de gran fama, fué debido al intrépido explorador David Douglas, quien la encontró el año 1826, con sus tallos peludos, sus hojas y flores de un brillante color amarillo, en las orillas del río Columbia en el oeste de Norte América.

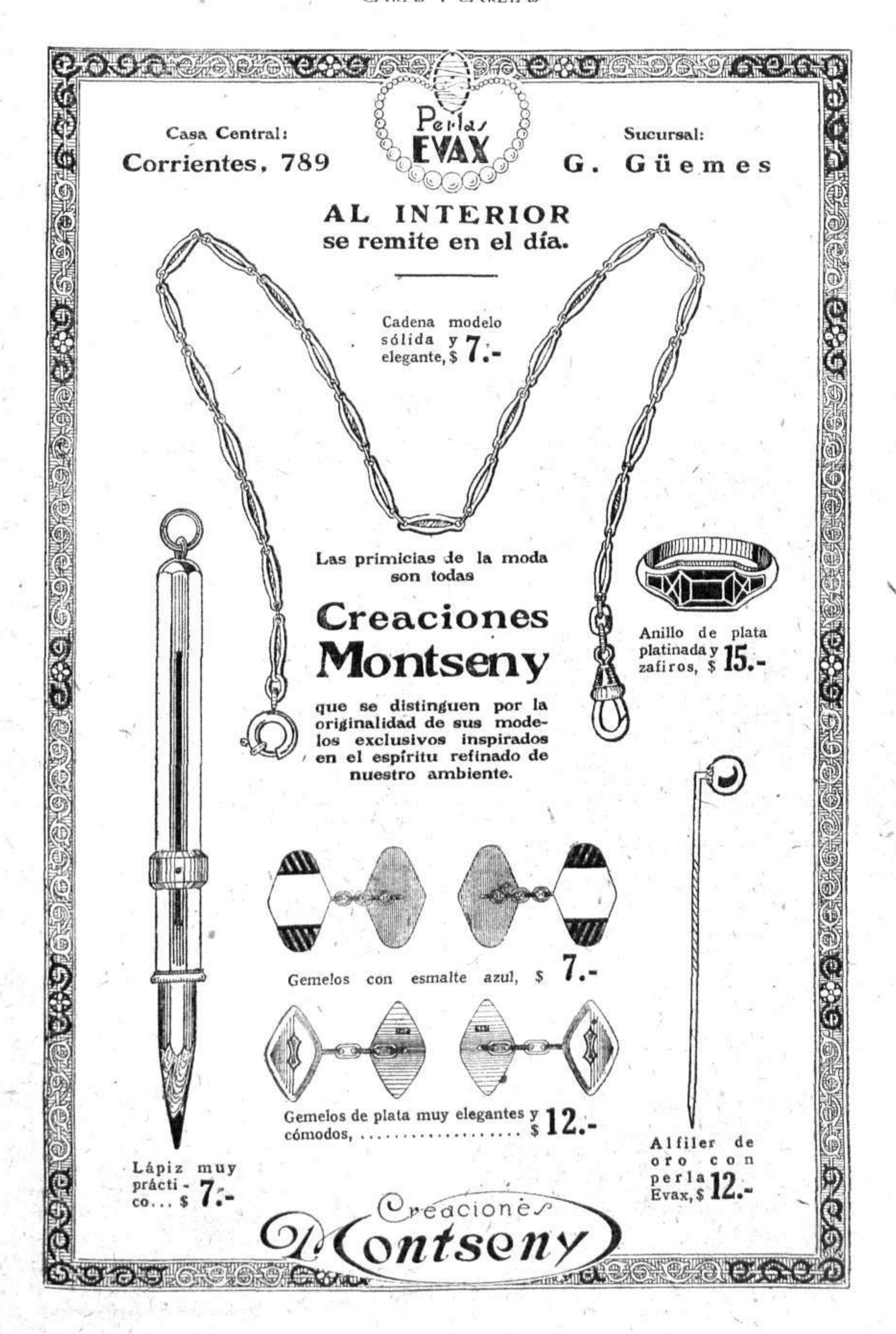
Una dama escocesa envió a la Royal Horticultural Society de Londres algunos tallos y raíces de esa planta que habían conseguido aclimatar y la cultivaban como tradición en la familia desde el año 1805.

UNA MUJER PRÁCTICA



—Señora: su chico tiene paperas. ¡Hay que aislarlo, porque esto es muy contagioso!

—Entonces, doctor, ¿cuánto me daría usted si lo mandara a jugar con los otros chicos?...


Casa Central:
Corrientes, 789
Perlas EVAX
Sucursal:
G. Güemes
AL INTERIOR
se remite en el día.
Cadena modelo sólida y elegante, $ 7.-
Las primicias de la moda son todas
Creaciones Montseny
que se distinguen por la originalidad de sus modelos exclusivos inspirados en el espíritu refinado de nuestro ambiente.
Anillo de plata platinada y zafiros, $ 15.-
Gemelos con esmalte azul, $ 7.-
Gemelos de plata muy elegantes y cómodos, ... $ 12.-
Lápiz muy prácti-co... $ 7.-
Alfiler de oro con perla Evax, $ 12.-
Creaciones Montseny

José Hernández, el autor de "Martín Fierro", y a quien habitualmente llamamos Martín Fierro, era, sino un gigantón, un hombre muy corpulento, al que el poeta Guido Spano, por ejemplo, apodaba "noble elefante".

— Pepe es noble y grande como un elefante, o los elefantes son nobles y grandes como Pepe — aseguraba Guido.

Esto tenía sin cuidado a Hernández, quien se conformaba con ser grandote y bueno a más no querer.

Caso curioso en un poeta: como Florencio Varela, era un perfecto "desorejado", no entendía una nota de música, y era tarea inútil querer hacerle distinguir entre dos piezas de música.

—Son ruidos — decía sonriendo — no muy desagradables cuando se hacen sonar despacio...

—¿Pero ni la guitarra le gusta?—le preguntaban asombrados.

— Sí, me gusta... cuando está bien adornada, o la toca una linda moza — y Hernández se reía a carcajadas.

El poeta Guido Spano guardaba cama, enfermo de un "trancazo", como se llamaba entonces a la influenza, y los amigos iban a visitarlo, tanto para enterarse de la marcha de su salud, como para distraerlo un poco. Una de esas tardes, y cuando se encontraba bastante mejor, recibió la visita de José Hernández. Cambiadas las noticias y hechos los comentarios del momento, cuando la conversación amenazó languidecer, Guido empuñó una flauta, que tocaba con bastante discreción, y comenzó a lucirse ejecutando lo mejor de su repertorio.

—Escucha esto—decía Guido; y no bien terminaba, volvía a decir: — Escucha esto otro...

Así ejecutó varias lindas piezas; mas, en eso echó de ver que su amigo roncaba a más y mejor.

—¡Duermes, noble elefante! — exclamó indignado.

—No, no — repuso Hernández; — estoy meditando.

—¿Meditando y roncas? Difícil lo veo. Veamos, ¿en qué meditabas?

—Pues... en la extravagancia que un hombre de talento como tú se pase las horas soplando por un canuto. ¡Eso es formidable, Carlos!

Y Guido, mudo de indignación, guardó la flauta, y al fin, para no ahogarse, murmuró:

— Indiscutiblemente... eres un elefante.


CINEMATOGRAFICA.

El director.—La contrataré a Vd. bien si conoce a Shakespeare.
La actriz.—¡Hombre, por Dios! ¡Cómo voy a conocerle si murió hace tanto tiempo!









EL HOSPITAL BRITANICO



Vista general del Hospital Británico.

El Hospital Británico de Buenos Aires se creó tres veces. El primero se fundó en 1611 y el segundo, en 1743. El actual se ha fundado el 22 de enero de 1886. El arquitecto fué don Carlos A. Ryder. La primera comisión del Hospital Británico la compusieron Mr. Jorge Cooper, gerente del ferrocarril Sud; Mr. Carlos H. Krabbe; Dr. Jorge Mackern; Mr. Carlos Nyströmer, representante de don Juan F. Batemann, ingeniero director de las Obras de Salubridad de Buenos Aires.

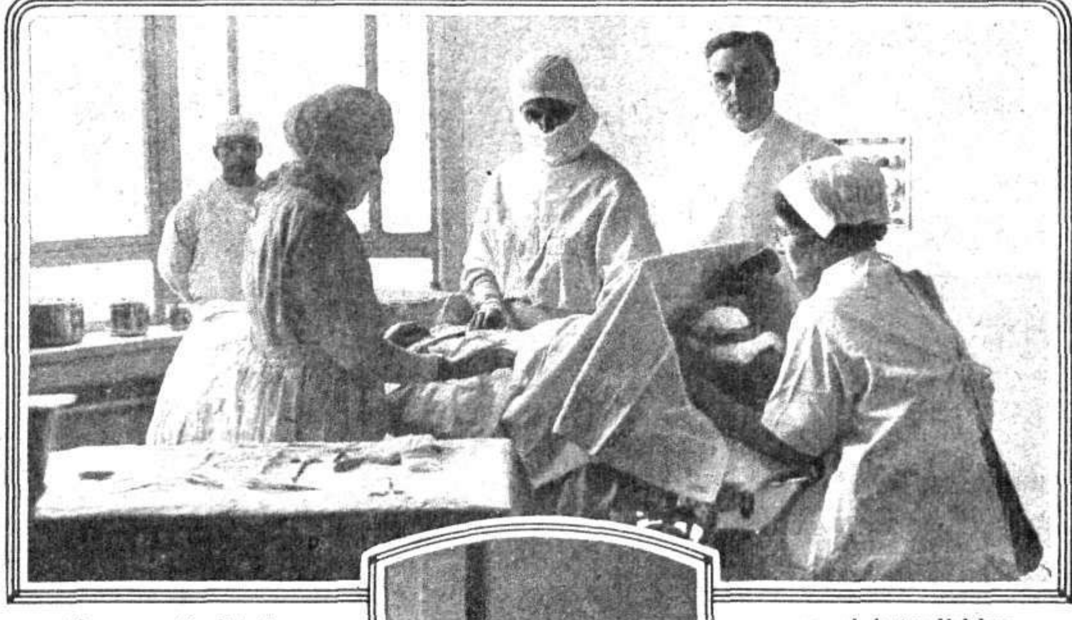
La colectividad inglesa reunió fondos para la construcción del Hospital; se han celebrado fiestas, bazares, tómbolas, representaciones teatrales y bailes para allegar recursos que sirvieran para el sostenimiento del Hospital. Los ingleses residentes en todo el país han hecho y hacen frecuentes donaciones, algunas de importancia; muchos, al morir, han dejado legados cuantiosos para la institución.

El comité directivo del Hospital lo componen Mr. A. G. Thornton, presidente; Mr. F. G. Lockwood, secretario, y Mr. L. Tranmar. El comité directivo interno lo componen Mr. C. Manifold, presidente, y los vocales Mr. J. Monteith Drysdale, A. M. Wilson, W. E. O. Haxell, J. M. Eddie, J. Asher y G. F. L. Corbett. El cuerpo de doctores del Hospital lo componen Sir John D'Conor, decano; doctor R. E. Halahan y doctor M. J.

Doctor R. E. Halahan, jefe de las salas de cirugía.

Mrs. Ican Evans, la activa e inteligente directora del establecimiento.

Mr. F. V. Sewards, secretario general de la institución.



Una operación dirigida por el doctor Halahan.



Dr. Karmin, en el laboratorio.



La estufa estirilizadora del instrumental quirúrgico.

Petty (hijo), cirujanos; doctor M. S. Pennigton y doctor R. G. Nothwanger, especialistas en aplicaciones físicas; doctor A. R. Dodds y doctor D. W. Sibbald, especialistas en garganta, nariz y oídos; doctor L. G. Dodds y doctor A. Cowes, cirujanos oftálmicos; doctor James Rogers, cirujano dentista; doctor Karmin, patólogo, y los doctores de medicina general A. D. Gladish y C. A. van Rooyen. La directora encargada del establecimiento, a cuyo tacto, celo, inteligencia, experiencia y habilidad se debe la magnífica organización del Hospital Brita-

Las "nurses" conducen por los pasillos el carrito del material de curaciones.



Una sala de varones a la hora de la visita del doctor sir John O'Conor.



Por la mañana, en una sala, enderredor de la estufa tibia.

Una sala de *enfermas*. Las plantas y flores imprimen el carácter femenino del ambiente.

Un tratamiento con los "rayos X", dirigido por el doctor M. S. Pennington.

Un enfermo que ocupa una habitación independiente.

nico, es Mistress Iean Evans. El secretario general es Mister F. V. Sewards.

Un cuerpo de enfermeras expertas y diplomadas complementan el trabajo de los médicos y mantienen el orden que la organización perfecta del Hospital Británico revela en todos sus detalles.

El Príncipe de Gales, al visitar el Hospital Británico de Buenos Aires, llevará a Inglaterra el recuerdo amable de esa institución donde el dolor es mitigado con todos los adelantos modernos.

La terraza de los convalecientes.

Un nuevo cuartel de inválidos

Vuelve a rumorearse que Carpentier, harto de sus fracasos pugilísticos, se retira definitivamente del boxeo para consagrarse al cine; un periódico cuenta que la ex emperatriz de Austria va a "impresionar" también; Ivette Gilbert lo está haciendo; Mistinguet lo ha hecho; Sara Bernhard, poco antes de morir, actuó en un "film" que se aplaude todavía a estas fechas. No queda una persona ilustre de París que no recurra a las películas... en ocasiones, cuando ya no pueden recurrir a otra cosa.

Y es que la cinematografía francesa adquiere gran preponderancia y empieza a competir de veras con la de los Estados Unidos.

Cada vez hay mayor número de producciones nacionales en los cinematógrafos de Francia y mayor número de cinematógrafos de la nación. Algunos teatros, entre los que se cuenta el encantador Vieux Colombier, desisten de meritorias compañías dramáticas para convertir en pantalla impoluta su vencida escena.

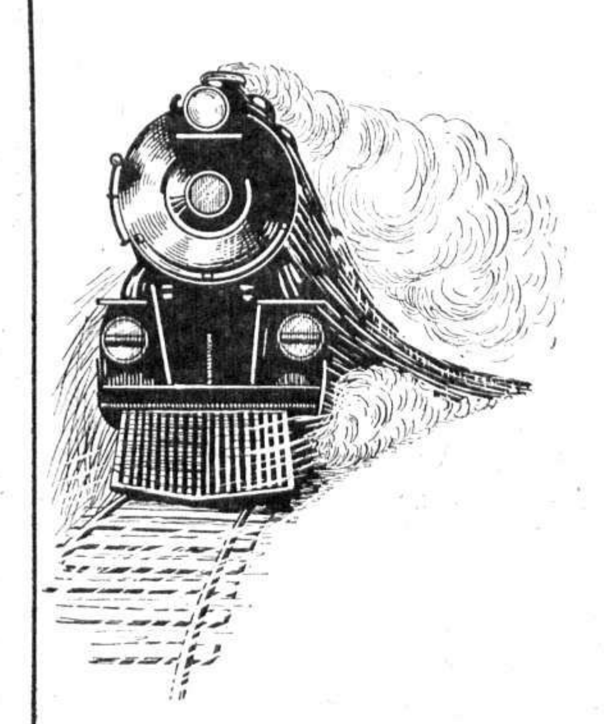
Como lógica consecuencia de esta boga, se ha recrudecido la ambición de llegar a "star", y por momentos crece la muchedumbre de aspirantes que se suponen fotogénicos: las "midinettes" sueñan con obscurecer a Raquel Meller o a Pearl White, y los jóvenes sin carrera se proponen emular los triunfos de Antonio Moreno o de Rodolfo Valentino; las glorias palidecidas por cualquier ocaso, en fin, tratan de apuntalar con un éxito fácil sus reputaciones decadentes o de engrosar, sin otras miras, la flacidez de su bolsillo.

Pero el cine, espectáculo flamante, requiere novedad, y pronto purgará sus compasivos yerros si continúa amparando magníficos despojos del arte y de la vida, pues se tornará en refugio de bellezas pasadas, de ex soberanos y de ex boxeadores.

UN MARTIR



—¡Es alegrísimo salir contigo! ¡Siempre pones cara de víctima!





Con el mismo empuje

de un tren en marcha, el

Olio Sasso

avanza desde hace un siglo

imponiendo su calidad excelsa

hasta llegar a ser

EL ACEITE PREFERIDO EN TODO EL MUNDO

C. V. BERNARD

Buenos Aires

Flores del ingenio

REMINISCENCIA

Como soy muy viejo, he visto morir a todas las mujeres por quienes en otro tiempo suspiré de amor. De una cerré los ojos, de otra tuve una triste cara de despedida, y las demás murieron siendo abuelas cuando ya me tenían en olvido. Hoy, después de haber despertado amores muy grandes, vivo en la más triste y más adusta soledad del alma y mis ojos se llenan de lágrimas cuando peino la nieve de mis cabellos. ¡Ay, suspiro recordando que otras veces la halagaron manos principescas! Fué mi paso por la vida, como potente florecimiento de todas las pasiones. Uno a uno, mis días se caldeaban en la gran hoguera del amor. Las almas más blancas me dieron entonces su ternura, y lloraron mis crueldades y mis desvíos, mientras mis dedos pálidos y ardientes deshojaban las margaritas que guardan el secreto de los corazones.

RAMÓN DEL VALLE INCLÁN.



CURIOSIDAD

—¿Es cierto, papá, que tú eres hijo de tus obras?
—Sí, Periquín...
—Entonces, ¿yo soy hijo de las obras de quién?...

A ELLAS

No hay nada menos razonable que el amor, ni que más difícilmente se acomode a vivir en la realidad. El amor huye de la cordura y apetece las sinrazones y las penas; ama el azar y los riesgos; abraza con alegría todo lo duro y lo amargo; se alimenta de pesadumbre; descansa a fuerza de suspiros; busca para su sed el vino de las lágrimas; no come ni duerme; no para ni sosiega; no lo asusta el dolor, ni le enflaquece el hambre, ni le encoge el frío, ni le abrasa el fuego, ni le mata la muerte; antes bien, se envalentona, se inflama, se deleita y vive con toda suerte de trabajos y dificultades.

¿Qué apasionado amante se detiene a considerar las condiciones fisiológicas, las dotes físicas, el temperamento de su amada?

Niño tan caprichoso y voluble, es difícil guiarle por el camino de la razón.

RICARDO LEÓN.



UNICO CONCESIONARIO **MAX GLÜCKSMANN**

ROSARIO	BUENOS AIRES	MONTEVIDEO
Córdoba, 1048/52	Callao y Bmé. Mitre. - Florida y Lavalle	18 de Julio 966

Página médica. - La obstrucción nasal

La obstrucción nasal es una causa frecuente de anemia y de palpitaciones, como consecuencia de la inanición del aire y de la disminución de la llegada de oxígeno a la sangre, una razón de asma y de enfisema, a causa de los esfuerzos de inspiración reiterados, a los cuales se dedica el enfermo para suplir a la insuficiencia de entrada del aire en las fosas nasales. En fin, se encuentra muy frecuentemente en la obstrucción nasal — aún en el simple espolón del tabique — el origen de neurosis reflejas, de paroxismos espasmódicos, que deben relacionarse, evidentemente, a la nariz. Conclusión: es necesario restaurar la permeabilidad de este órgano, cuando se encuentre comprometida.

Los pólipos de la nariz son mucosos. Los fibromas son la carga de la *juventud y del sexo masculino*. Importa reconocerlos desde el principio por el examen atento de la trascavidad de las fosas nasales: el ojo, armado del rinoscopio, ve tumor mamelonado, rojo, que hace saliente arriba de la faringe; el dedo encurvado en gancho detrás del velo del paladar, aprecia la consistencia del tumor, ordinariamente implantado sobre el periostio de la apofisis basilar. Una operación es indispensable para curar los fibromas nasofaringeos: debe hacerse por anchas incisiones si se quiere evitar la invasión, muy rápida de la órbita y de los senos, por el tumor. Sin embargo, si el individuo se aproxima a la edad adulta, se puede contentarse con intervenir por simple arrancamiento combinado con la cauterización, porque el tiempo, ese gran médico, se encarga de efectuar la atrofia, la regresión del tumor, como sucede en los fibromas de la matriz, al llegar la edad crítica en la mujer.

Los pólipos mucosos se observan de *treinta a cincuenta años y son raros en la infancia*. Son algunas veces hereditarios. Los enfermos experimentan una sensación de obstáculo intranasal: oyen, si respiran por la nariz, un ruido de bandera flotante, se suenan con esfuerzo para *disipar la molestia* y sólo pueden respirar con la boca abierta. Su voz es gangosa. La inspección directa desprende una pequeña masa grisácea, fácilmente limitada con el estilete. En cuanto al tratamiento, todos los especialistas están de acuerdo hoy en desechar el empleo brutal y ciego de las pinzas. Se arrancan los pólipos por medio del asa metálica, fría o galvanocauterio. El pronóstico de estos pequeños tumores casi siempre es benigno; es muy raro que los pólipos mucosos invadan la cara o que se transformen en tumores malignos.

No constituyen los pólipos una afección rebelde y delicada para tratarse. No hay que confundirlos con la hipertrofia de los cornetes o las desviaciones del tabique, que dan los mismos síntomas y reclaman, sin embargo, tratamiento diferente. Hoy, que tenemos la novocaína, es fácil hacer todas las exploraciones que se juzguen útiles y operar, como se dice, a conciencia y *sin dolor*. Contra las reincidencias de los pólipos, insuflaciones con los polvos siguientes:

Polvos de cubeba..	15	gramos
Magnesia carbonato	10	"
Dermatol	8	"
Aristol	4	"
Mentol	0.50	"
Cocaína clorhidrato	0.30	"

Mézclese. Porfirizar.

Empleando esta fórmula regularmente se podrá evitar el raspado y las cauterizaciones que por lo demás están muy lejos de impedir las reincidencias y reproducción de los pólipos.



DELCO-LUZ

EL EQUIPO ELECTRICO QUE SE HA IMPUESTO POR SUS RESULTADOS

NO HAGA EXPERIMENTOS y adopte el equipo DELCO-LUZ, pues su mejor garantía la constituyen los 4.000 equipos de esta marca en uso en la Argentina, muchos de ellos desde hace más de 8 años. Más de 250.000 funcionan diariamente en el mundo entero.

ENTRE LOS VARIOS MODELOS que tenemos en venta para luz y fuerza motriz, hay uno que se adapta especialmente a cada casa de campo. Precios desde $ **1350**, hasta $ **5850** m/n.

Envíenos un croquis de las habitaciones y dimensiones de su propiedad y le aconsejaremos el modelo que Vd. necesita y el costo total funcionando.

ORDENE INMEDIATAMENTE que le instalemos un DELCO-LUZ en su casa de campo y Vd. podrá aprovechar desde ya de las ventajas, seguridad y economías de la luz y fuerza eléctrica.

Solicítenos folletos explicativos y la nómina de poseedores en la Argentina en la cual hallará el nombre de algunos amigos o vecinos a quienes puede consultar.

En las principales localidades del interior tenemos agentes que le prestarán la misma atención que en nuestra casa central.

Visite nuestro kiosko en la EXPOSICION GANADERA DE PALERMO.

AGENTES EXCLUSIVOS

Maipú y Córdoba ROSARIO — **Pratt & Cía.** — San Martín N.° 89 CORDOBA

626, Sarmiento, 636. — Buenos Aires.



¡Ay, cuán falsamente unida,
Va con la muerte la vida!
CAMPOAMOR. *"Dolora"*. XVIII.

En la glacial, brumosa mañana de agosto, doblan las campanas, y las voces de bronce tienen hoy como un lento y dolorido vibrar: ellas anuncian que se ha extinguido en plena juventud una vida que fuera pródiga en rasgos nobles y generosos, pródiga también para distribuir calladamente la dádiva oportuna, sobre todo cuando al otorgarla sabía añadir un beneficio más, o sea, el *dar de su persona,* uniendo al gesto generoso la palabra cordial que levanta los corazones...

En la mañana gris de agosto, florecieron para ella, a pesar del cierzo inexorable, orquídeas y jacintos de ensueño, violetas en profusión: *¡Cuán falsamente unida, va con la muerte la vida! ¡Qué breves las dichas son!*

La pompa de las rosas en flor colmaba las naves del templo, cantaban las voces de bronce con *música de almas* cuando la esbelta y juvenil figura iniciaba su nueva vida, hace poco más de dos años... Y al abandonar el templo, fué su primer impulso el acudir — vistiendo las galas de desposada — al retiro en que no se sabe de dichas ni de alegrías, donde se lucha sin tregua para mitigar el dolor físico: allí se la esperaba como una visión de dicha y serenidad... Así la vimos pasar, cuando el amplio y suntuoso manto de desposada rozó con sedoso murmullo los corredores enlosados de blanco y negro, luego, la arena del jardín, al pie de las terrazas en las que se destacaban en la penumbra de la tarde de abril las blancas tocas de las enfermeras que se inclinaban para contemplar la esbelta silueta que se alejaba camino de la dicha, sosteniendo en sus frágiles manos enorme *gerbe de muguets*...

Llegada la fecha de Navidad, eran los enfermitos del Hospital de Niños y los pequeños menesterosos del bajo de Belgrano los que esperaban ansiosos la llegada de la esbelta silueta que bajaba del auto cargado de juguetes, de golosinas, y de aquellos trajecitos que ella misma tejía para sus grandes amigos, los niños. Después, en medio del complicado engranaje de su vida de mundana, hallaba, sin embargo, el momento para llegar al mísero conventillo, en donde se la esperaba *todos los días,* porque era ella la que preparaba personalmente la inyección que habría de aliviar a una desdichada mujer que acababa su vida lentamente, minada por cruel y peligrosa dolencia.

Por eso las voces de bronce repiten con lento y dolorido vibrar que acaba de extinguirse, en plena juventud, una vida pródiga en rasgos nobles y generosos...

Pocos días más tarde, la desaparición de doña Mercedes Riglos de Anchorena, la matrona venerable, que constituía dentro de la sociedad argentina el símbolo de las más nobles virtudes de nuestra raza, ha conmovido hondamente a los que evocan hoy su vida ejemplar, aquella su actuación brillantísima, y tan estrechamente ligada a los hechos más trascendentales de nuestra evolución social y también, a los que pudieron aproximarse durante los últimos años a la gran dama porteña, allí, en el sereno retiro de su hogar patricio, en el que irradiaban dulcemente su bondad inagotable, su piedad infinita. Para la incesante caravana de la miseria y del dolor humano, fueron pródigas sus manos, y estuvo siempre abierta su mansión, en la que se socorría semanalmente a todo el que buscaba protección y amparo: calladamente, pero con verdadera munificencia, tuvo doña Mercedes Riglos de Anchorena la íntima satisfacción de remediar dolores y miserias sin cuento..., y al extinguirse su existencia, noble y austera, no ha de haber habido mejor ofrenda para su corazón, grande y abnegado, que el dolor profundo de los corazones sobrecogidos de angustia al conocer la dolorosa nueva...

La dama duende.

Buenos Aires, Agosto de 1925.

Las MANOS *de los* NIÑOS



I

¡Manos de los niños, blancas y rosadas;
inquietas y leves, manos divinales,
hechas con celajes de las alboradas
sobre el terciopelo de los madrigales!

Purísimas, bellas, rodeadas de mimos;
¡pequeñitas manos, búcaros de besos,
que nos disputamos cuando nos sentimos
gozando la gloria de sus embelesos!

II

¡Olvidadas manos de los huerfanitos,
a quienes la angustia temprano acomete;
doloridas manos de los pobrecitos
que jamás rozaron un viejo juguete!

¡Las manos heladas, yertas, marfilentes,
de los niños muertos en la primavera,
que nos apagaron las pupilas rientes
en las convulsiones de la vez postrera!

¡Amor: por las manos de todos los niños
hagamos un rezo con nuestros ideales;
que a todas las mimen maternos cariños
en las blancas cunas de los madrigales!

RICARDO M. LLANES

La música de perfumes

He aquí la maravillosa invención de un delicado espíritu del siglo pasado, caída, como el nombre de su autor, en el olvido más absoluto, a pesar del eterno prurito de las gentes por toda la novedad en materia de frivolidades y esparcimientos.

Trátase, lectores, de aquel concierto o sinfonía de perfumes que el fastuoso cerebro del gran Cyrano de Bergerac imaginó haber visto en la luna, y que otro cerebro, tocado de la manía de la ciencia, trajo al bajo mundo de las realidades, dándole feliz concreción por medio de un curioso mecanismo, de un piano odorante.

Este piano semejaba un órgano de sala, bajo el cual un sencillo aparato de relojería hacía mover un gran fuelle. Por la parte superior del órgano surgían veintidós tubos con un pequeño orificio en la punta, y que correspondían a otras tantas teclas dispuestas en fila como las de los demás pianos. Cada tecla y cada tubo representa y da vida a un perfume distinto, de la combinación caprichosa de los cuales se forman, como con las notas musicales, deliciosas armonías y conciertos. La diferencia está únicamente en que unos son para el oído y otros, los de nuestro "inaudito" órgano, para la nariz.

Veamos cómo esto era posible.

El autor o inventor del aparato había hecho un estudio detenido de la clasificación de los olores, del gran Linné, que para curiosidad del lector damos seguidamente.

Linné clasificó los olores vegetales en 7 categorías.

La primera se compone de los olores "fragantes", que emanan, entre otros, del lirio, del azafrán, de la vara de Jefé y de la flor del tilo.

En la segunda se incluyen los olores "aromáticos", es decir, el clavel y las hojas de laurel.

A la tercera, denominada "ambrosíaca", pertenecen el musgo almizclado y la espiral odorante.

La cuarta, llamada "aliácea", comprende el ajo, el asa fétida, la aliaria y la petiveria.

La quinta, o "hircina", se halla constituída por la valeriana, la orquis hircina y el quenopodio.

La sexta, o "venenosa", por el cáñamo, el clavel indio y el saúco yesgo.

Y la séptima, en fin, o "nauseabunda", consiste en la estapelia, la calabacera y el cohombro.

El autor o inventor del órgano odorífero había hecho, como decimos, un estudio serio de esta clasificación y de las que, sobre lo mismo, hicieron De Saussure y Fourcroy, y obtuvo de las diversas categorías de plantas, esencias con que llenó los tubos de su órgano, los cuales se abrían y cerraban herméticamente cada vez que se oprimían las teclas.

Y gracias a la corriente de aire que procedía del fuelle de que hicimos mención, hacía salir de cada tubo una emanación brusca de perfume.

Pese a la opinión del inventor, parécenos que los conciertos de este género de música no tendrían gran aceptación. Porque, ¿quién resistiría en lugar cerrado los efectos, de una sinfonía semejante, sin riesgo de que su cabeza diera el estallido?

DE COMPRAS



Señora Berati. — ¿Necesitas zapatos?
La amiga. — No.
— ¡Yo tampoco! Entonces entremos a que nos prueben algunos. Así descansaremos.

Casi sin aliento

Hay deportes que exigen hasta el último átomo de energía. A veces, después de un esfuerzo así, sobrevienen perturbaciones de la circulación y del sistema nervioso que se traducen en dolor de cabeza, malestar y agotamiento.

Una dosis del admirable "analgésico de los atletas",

CAFIASPIRINA

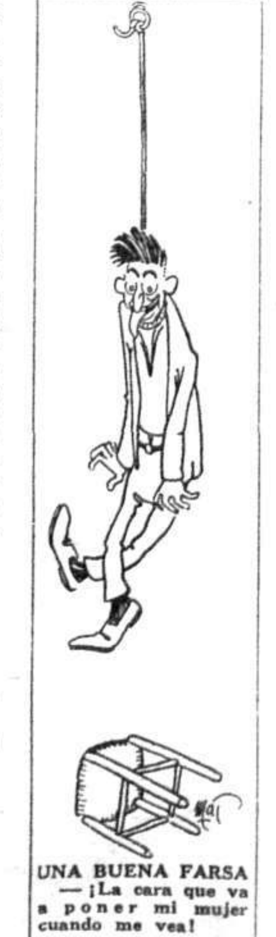
es perfectamente ideal en esos casos. Además de aliviar con extraordinaria rapidez cualquier dolor, normaliza la circulación de la sangre, restablece el equilibrio nervioso, levanta las fuerzas y **no afecta el corazón.**



Criminales intelectuales

El progreso en el orden científico beneficia considerablemente a la humanidad; pero ha transformado la delincuencia de un modo alarmante, sutilizándola en tales términos que cuando en ella interviene dificulta mucho las investigaciones de la justicia y contribuye a desorientarla.

Dos casos bien característicos se han ofrecido recientemente. Es uno el del doctor Bougrat, en Marsella, que, valiéndose de su prestigio profesional, ha asesinado a algunos de sus clientes para robarles, haciéndoles ingerir un veneno, bien en la medicina que les suministraba o en el manjar o en la bebida generosa con que fingía obsequiarles. De este afamado médico, en cuya casa fué descubierto el cadáver de una de sus víctimas al efectuar la policía un registro, que no motivó la sospecha de sus crímenes, sino el menos cruento delito de una falsificación en un documento de crédito, aún no se conoce toda la espantable historia criminal, aunque por los datos y testimonios que las investigaciones judiciales van descubriendo, es de temer que eclipse la monstruosa truculencia de Landrú, con el agravante de que este doctor asesino aprovechaba su reputación como médico de fama reconocida.


UNA BUENA FARSA
—¡La cara que va a poner mi mujer cuando me vea!

Y tan criminal nato, tan perfecto criminal como éste que no descuida detalle en la ejecución de sus crímenes, que los planea y los medita con un seguro raciocinio es ese otro hombre de ciencia de Chicago, el eminente jurisconsulto Shepherd, que para apoderarse de la fortuna de un menor empieza su obra veinte años antes de consumarla, comenzando por captarse las simpatías primero y la confianza después, de una viuda, madre del niño condenado a ser víctima, cuyo esposo, al morir, la ha dejado heredera de un millón de dólares, suma que a su vez heredará de la madre el hijo único del matrimonio. Cuando sabe que en el testamento que ha otorgado le confía la suerte de su hijo como tutor, la envenena. Aguarda pacientemente a que el hijo cumpla la edad en que debe entrar en posesión de su fortuna, y espera conseguir de su inexperiencia y de su candidez que otorgue testamento a su favor, y a los pocos meses el joven muere de una enfermedad tan corriente como el tifus, cuyos bacilos le inoculó.

En honor de la Policía de la Capital



El jefe de policía, señor Jacinto Fernández, rodeado por los caballeros que acudieron al banquete con que un núcleo de personalidades de nuestros círculos financieros obsequió a la repartición policial con motivo de la lucida actuación de los delegados argentinos en el Congreso Policial celebrado recientemente en Estados Unidos.

Aniversario de la Reconquista



El ministro de Guerra, general Justo, el intendente municipal, doctor Noel, el presidente de la comisión organizadora del acto, doctor Ibarra Pedernera y otras destacadas figuras a la salida de Santo Domingo después del solemne Tedéum con que se festejó la gloriosa efemérides.

En la Liga Patriótica Argentina



La señorita Campos Urquiza imponiendo la medalla al mérito al doctor Lancelotti durante el acto organizado por la prestigiosa institución, el que se vió concurrido por numerosas familias.



ETCHEBERRY EN LA PAZ

SIGUIENDO por los aires el camino que otrora recorrieran los ejércitos gloriosos de la patria, salidos de Buenos Aires para libertar a los hermanos del Alto Perú, Etcheberry llegó a La Paz, en feliz y magnífico vuelo. La hermosa hazaña es digna de figurar entre las más brillantes de la aviación argentina. Más allá de la pampa, más allá de las sierras salteñas y jujeñas, era menester remontarse muy alto y llevar el aeroplano a cielos llenos de sorpresas y peligros, turbando al tranquilo y majestuoso reinar del cóndor, su único señor. Y al fin de la heroica jornada, esperaba temblorosa de emoción La Paz, corazón de Bolivia, a la cual Etcheberry llevaba el fraternal mensaje auspicioso del pueblo argentino, en el gran día boliviano, dejando establecido perdurablemente un nuevo vínculo entre los pueblos que juntos pelearon por la libertad y juntos seguirán luchando en la paz por un porvenir de común progreso y bienestar.

La joya única

Cruzando el desierto, un viajero inglés vió a un árabe muy pensativo, sentado al pie de una palmera. A poca distancia reposaban sus caballos, pesadamente cargados, por lo que el viajero comprendió que se trataba de un mercader de objetos de valor, que iba a vender sus joyas, perfumes y tapices a alguna ciudad vecina.

Como hacía mucho tiempo que no conversaba con nadie, se aproximó al pensativo mercader, diciéndole:

— Buen amigo, ¡salud! Parecéis muy preocupado. ¿Puedo acaso ayudaros en algo?

— ¡Ay! — respondió el árabe con tristeza. — Estoy afligido porque acabo de perder la más preciosa de las joyas.

— ¡Bah! — replicó el otro. — La pérdida de una joya no debe ser gran cosa para vos, que lleváis tesoros sobre vuestros caballos, y os será muy fácil reponerla.

— ¡Reponerla! ¡Reponerla!—exclamó el árabe.—Bien se ve que no conocéis el valor de mi pérdida.

— ¿Qué joya era, pues? — preguntó el viajero.

— Era una joya — le respondió su interlocutor — como no volverá a hacerse otra. Estaba tallada en un pedazo de piedra de la Vida y había sido hecha en el taller del Tiempo. Adornábanla veinticuatro brillantes, alrededor de los cuales se agrupaban sesenta más pequeños. Ya véis cómo tengo razón al decir que joya igual no podra reproducirse jamás.

— A fe mía — dijo el inglés, — vuestra joya debía ser preciosa. Pero, ¿no creéis que con mucho dinero pueda hacerse otra análoga?

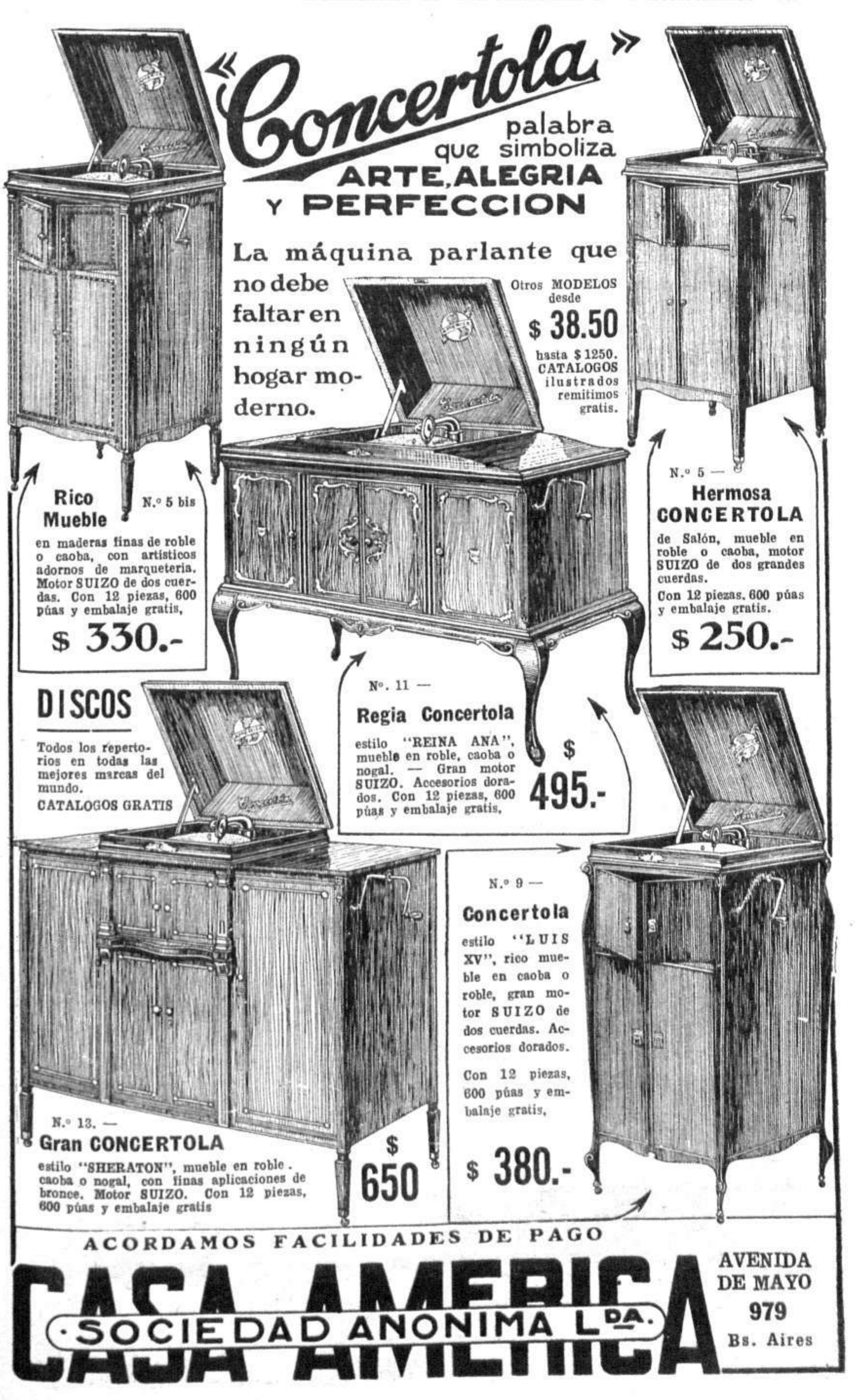
— La joya perdida — respondió el árabe, volviendo a quedar pensativo — era "un día" y un día que se pierde no vuelve a encontrarse jamás.

Rabindranath Tagore.

REFLEXION OPORTUNA



— Eso se llama haberla escapado de lo lindo...



«Concertola»
palabra que simboliza
ARTE, ALEGRIA Y PERFECCION
La máquina parlante que no debe faltar en ningún hogar moderno.
Otros MODELOS desde
$ 38.50
hasta $ 1250. CATALOGOS ilustrados remitimos gratis.
Rico Mueble
N.º 5 bis
en maderas finas de roble o caoba, con artísticos adornos de marquetería. Motor SUIZO de dos cuerdas. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis,
$ 330.-
N.º 5 —
Hermosa CONCERTOLA
de Salón, mueble en roble o caoba, motor SUIZO de dos grandes cuerdas.
Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis.
$ 250.-
DISCOS
Todos los repertorios en todas las mejores marcas del mundo.
CATALOGOS GRATIS
N°. 11 —
Regia Concertola
estilo "REINA ANA", mueble en roble, caoba o nogal. — Gran motor SUIZO. Accesorios dorados. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis,
$ 495.-
N.º 9 —
Concertola
estilo "LUIS XV", rico mueble en caoba o roble, gran motor SUIZO de dos cuerdas. Accesorios dorados.
Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis,
$ 380.-
N.º 13. —
Gran CONCERTOLA
estilo "SHERATON", mueble en roble, caoba o nogal, con finas aplicaciones de bronce. Motor SUIZO. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis
$ 650
ACORDAMOS FACILIDADES DE PAGO
CASA AMERICA
SOCIEDAD ANONIMA Lda.
AVENIDA DE MAYO 979
Bs. Aires

Los jugadores

Los jugadores juegan como los enamorados aman, como los borrachos beben: inevitablemente, ciegamente, bajo el imperio de una fuerza irresistible. Hay seres consagrados al juego como los hay consagrados al amor. ¿Quién ha inventado la historia de los dos marineros poseídos por la furia del azar? Sólo escaparon de la muerte en un naufragio, después de las más terribles aventuras, por haber saltado sobre una ballena: y en cuanto se vieron allí, sacaron de su bolsillo los cubiletes y los dados y se pusieron a jugar. Esta es una historio más verdadera que la verdad misma: cada jugador es como uno de aquellos marineros: y sin duda en el juego hay algo que agita profundamente todas las fibras de los audaces. Poner a prueba la suerte no es una voluptuosidad insignificante, y es un placer embriagador sentir en un segundo: meses, años, toda una vida de inquietud y esperanza.

Yo no había cumplido aun diez años, cuando el señor Grepinet, mi profesor de gramática, nos leyó en clase la fábula del Hombre y el Genio, y sin embargo la recuerdo mejor que si la hubiese oído ayer. Un genio dió a un niño un ovillo de hilo, y le dijo: "Este es el hilo de tu existencia. Tómalo. Cuando quieras que el tiempo corra para ti, tira del hilo. Tus días pasarán rápidos o lentos según te apresures a desliarlo. Mientras no lo toques, permanecerás en la misma hora de tu vida." El niño tomó el ovillo: lo deslió primero para convertirse en hombre; después para apresurar la boda con su novia; luego para ver crecer a sus hijos, para conseguir empleos, ganancias y honores, para evitar preocupaciones, disgustos y las enfermedades propias de la edad: por fin ¡ay! para poner término a una vejez importuna. Desde la visita del Genio, había vivido cuatro meses y seis días.

Pues bien, ¿qué es el juego sino el arte de reunir en un segundo los cambios que el Destino sólo produce ordinariamente en muchas horas y acaso en muchos años; el arte de amontonar en un momento las emociones esparcidas en la lenta existencia de los demás hombres; el secreto de vivir una vida en algunos momentos; en una palabra, el ovillo de hilo del Genio?

El juego es una lucha brazo a brazo con el Destino; es el combate de Jacob con el Angel, es el pacto del doctor Fausto con el Diablo. Se juega el dinero; el dinero es decir: la posibilidad inmediata de lo infinito. Acaso la carta que aparece, la bolilla que rueda, procurarán al jugador parques y jardines, campos y bosques, residencias señoriales que alzan hasta el cielo sus torres puntiagudas. Sí: esa bolita que rueda, representa hectáreas de terreno fecundo; techumbres de pizarra cuyas chimeneas esculpidas se reflejan en el río; representa tesoros de arte, maravillas de gusto, joyas prodigiosas; los cuerpos más hermosos de la tierra, y acaso también almas que no creíamos venales: todas las condecoraciones, todos los honores, toda la gracia y todo el poderío mundano. ¿Qué digo? Representa más que todo esto: representa la ilusión. ¿Y aun queréis que no se juegue? Si el juego sólo diera esperanza infinita y sólo mostrara el brillo risueño de sus ojos verdes, lo amaríamos con menos furor; pero tiene uñas de diamante, es terrible; cuando quiere, reparte la miseria y el oprobio. Por esto se le adora.

La atracción del peligro es el fondo de todas las pasiones profundas. No hay voluptuosidad sin vértigo. El placer mezclado con la inquietud, embriaga. ¿Hay algo más terrible que el juego? Da y quita; sus razones no son nuestras razones; es mudo, ciego y sordo; todo lo puede; es un dios.

Es un dios. Tiene sus devotos y sus santos que le aman por sí mismo. No por lo que promete. Y le adoran cuando los martiriza. Ni aun cuando los despoja con fiera crueldad se deciden a culparle; por el contrario, se confiesan culpables y dicen:

—¡He jugado mal!

Se acusan y no blasfeman.

ANATOLE FRANCE.

NAIPES FOURNIER



NAIPES DE CALIDAD SUPERIOR PARA TODOS LOS JUEGOS

Representante exclusivo para la República Argentina:

RICARDO SOPENA

Córdoba, 1315 - BUENOS AIRES

Recomendamos muy particularmente la fabricación especial para el juego de Poker, ***dorso "Monos".***

Este naipe es de ejecución insuperable, muy fuerte, ***de una sola hoja,*** opaco, flexible y de excelente presentación.

La fabricación de este naipe ha sido estudiada para conseguir el máximo de duración, la que contrarresta largamente el aumento de precio obligado por el nuevo arancel de aduana e impuesto interno en vigor.

Puede decirse que es un naipe ***interminable***, que no se despunta, ni se abre (por ser de una sola hoja), ni ofrece tampoco el menor defecto de uso aun después de jugar largas horas con él.

Es, en fin, el naipe más recomendable para familias y Clubs. Basta una sola prueba para apreciar sus cualidades y adoptarlo.

Precio, $ 38.- la docena (Cada docena se sirve en dos colores.)

En la misma calidad podemos ofrecer otro dibujo para alternar con el dorso ***"Monos".***

NUESTRA OFERTA EXCEPCIONAL

Como propaganda de este naipe y por una sola vez, enviaremos a cualquier punto de la República dos mazos de distinto color por la suma de

$ 4.50 m/n.

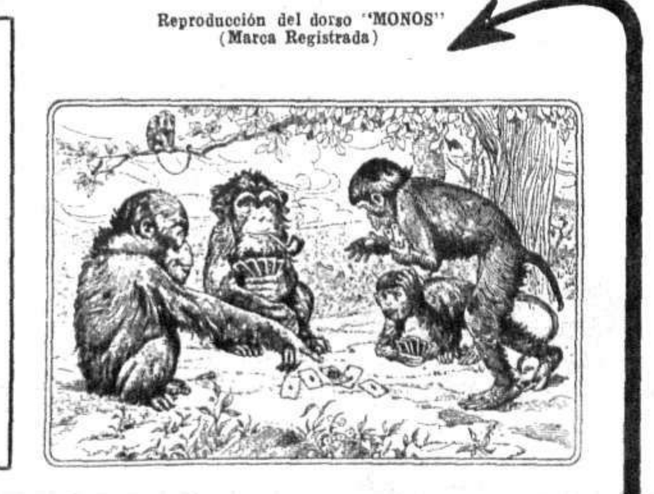
(gastos comprendidos).

En la Capital Federal,

$ 4.— m/n.

ESTA OFERTA ESPECIAL REGIRA HASTA NUEVO AVISO

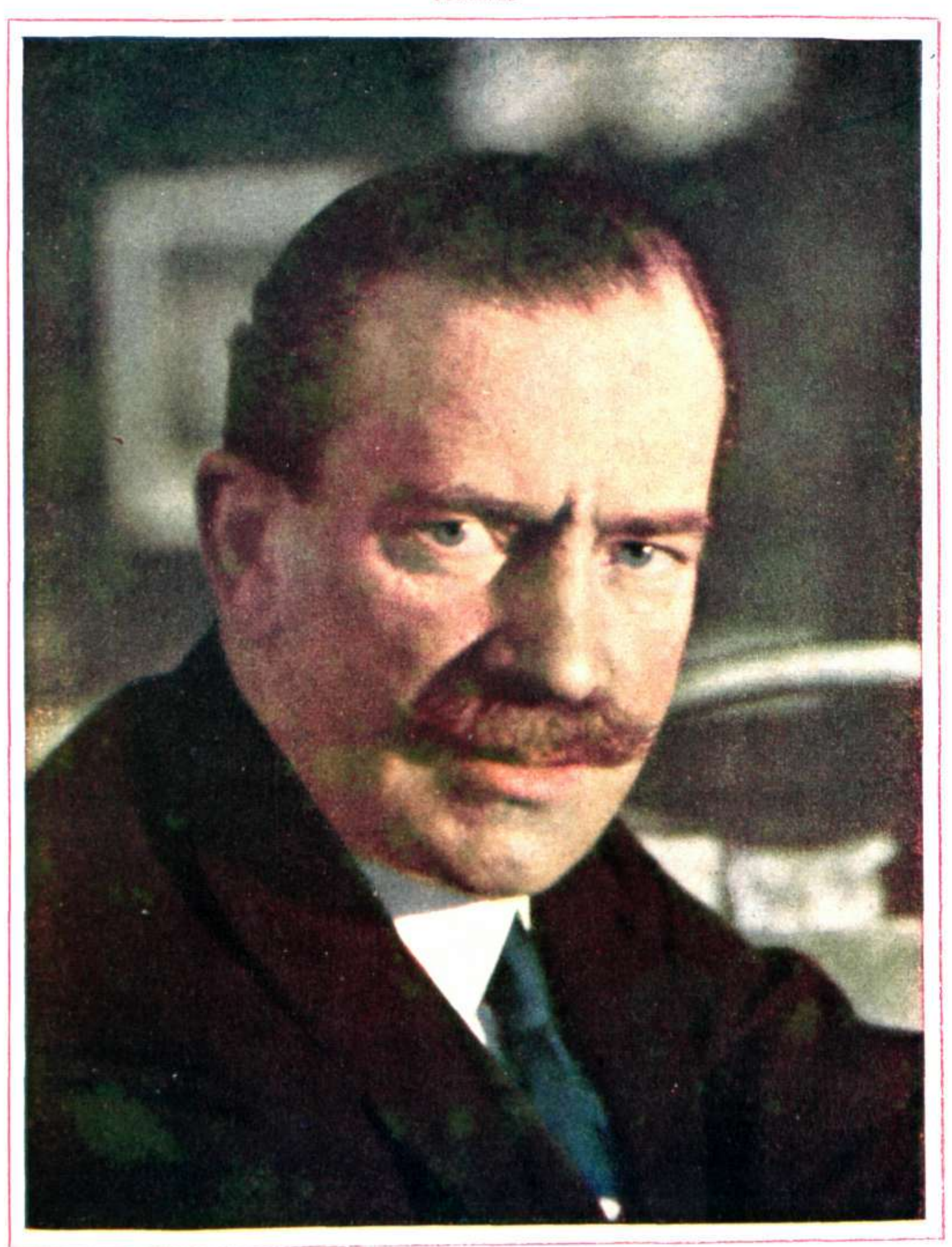
Reproducción del dorso "MONOS"
(Marca Registrada)



AÑO XXVIII — BUENOS AIRES, 22 DE AGOSTO DE 1925 — N.º 140

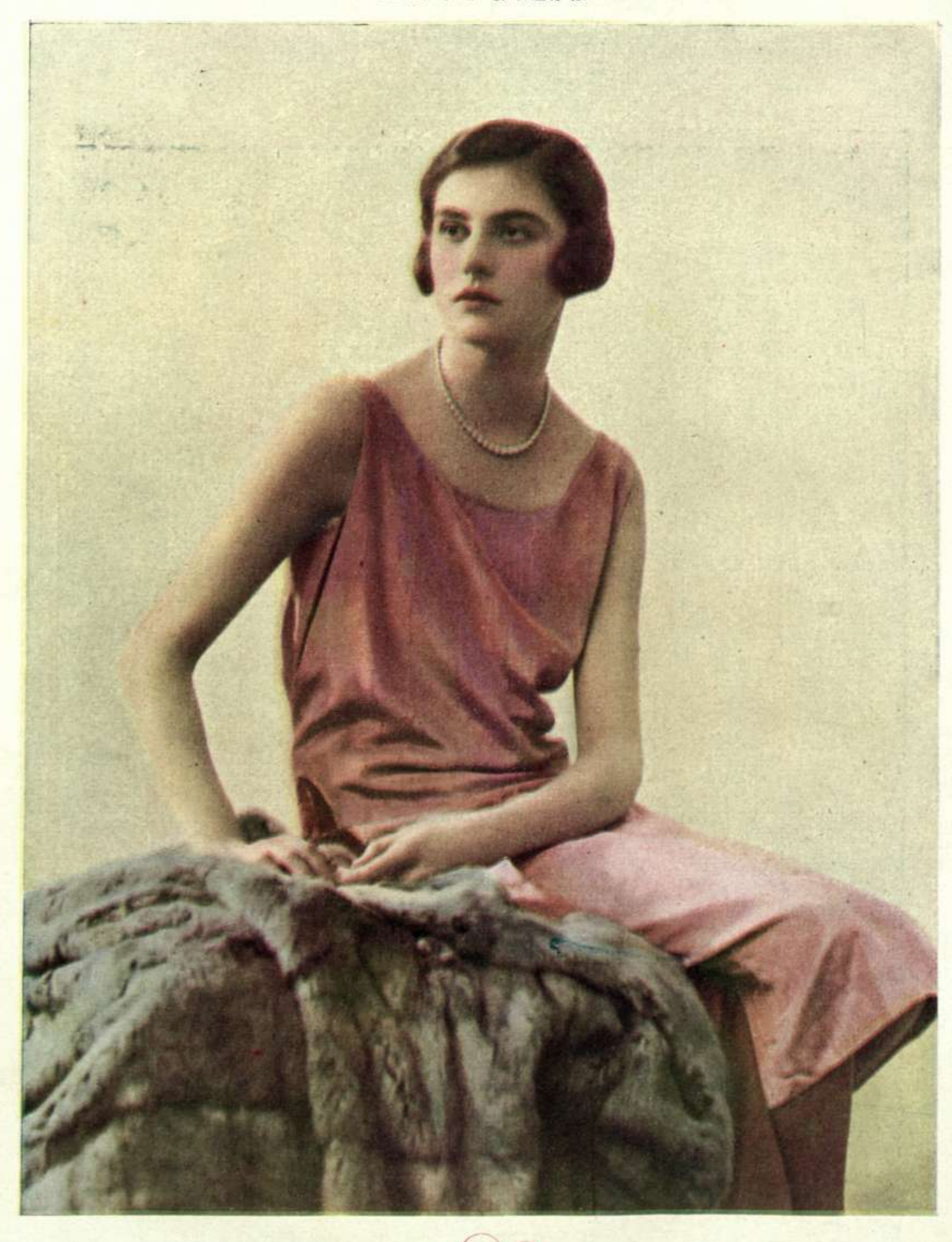
CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



S. E. Sir Beilby Francis Alston

DISTINGUIDO REPRESENTANTE DIPLOMÁTICO DE LA GRAN BRETAÑA, CUYA GESTIÓN ANTE NUESTRO GOBIERNO HA SIDO BRILLANTE Y EFICAZ.



Siluetas Aristocráticas

SEÑORA

Guillermina Udaondo de Zuberbühler

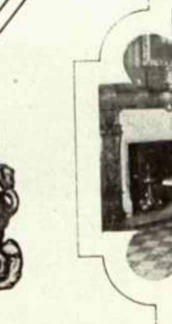
FOTOGRAFIA DE FRANS VAN RIEL

Frente principal del magnífico palacio Ortiz Basualdo.

LA RESIDENCIA del PRÍNCIPE
EL PALACIO ORTIZ BASUALDO

Es la Argentina un país donde sería posible alojar suntuosamente y a la vez a todos los jefes de estado del mundo. Las familias de abolengo de nuestro país, en sus peregrinaciones doradas a través de los continentes han sabido complementar el buen gusto innato que poseían con el arte ob-

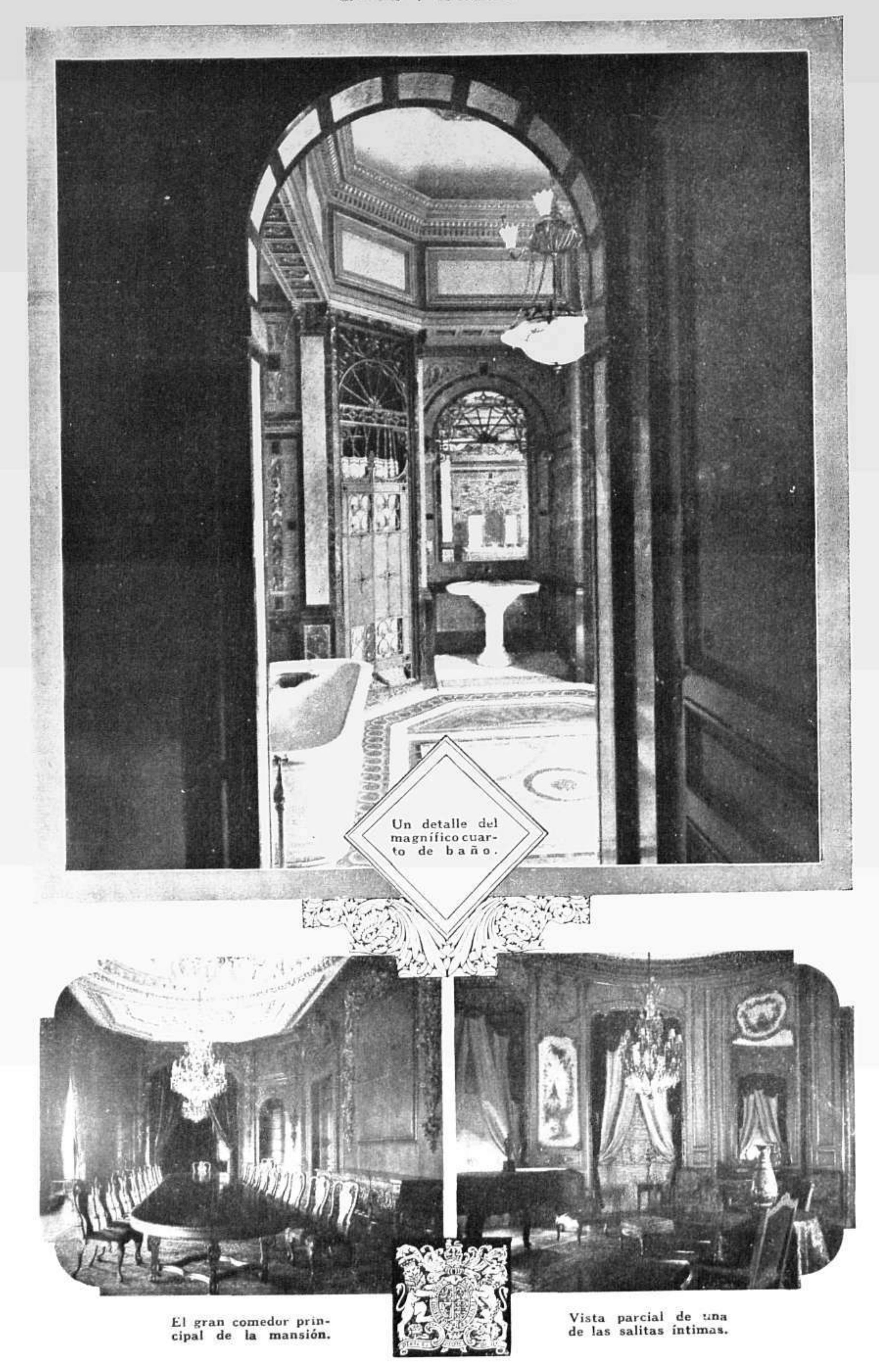
Hall que se encuentra en el primer piso.



Escudo perteneciente a la familia de Ortiz Basualdo.



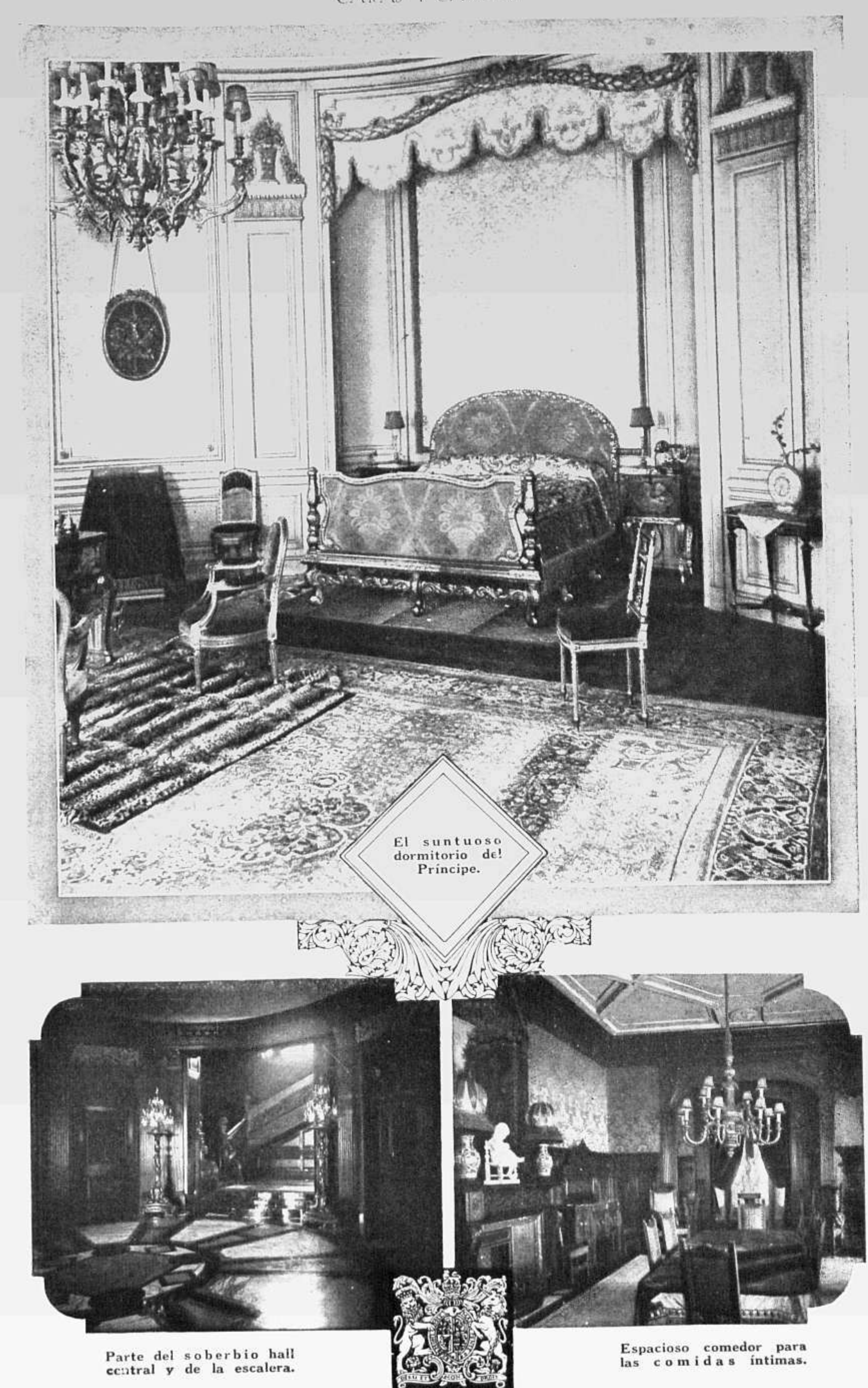
Un grato rincón de la sala de lectura.



Un detalle del magnífico cuarto de baño.

El gran comedor principal de la mansión.

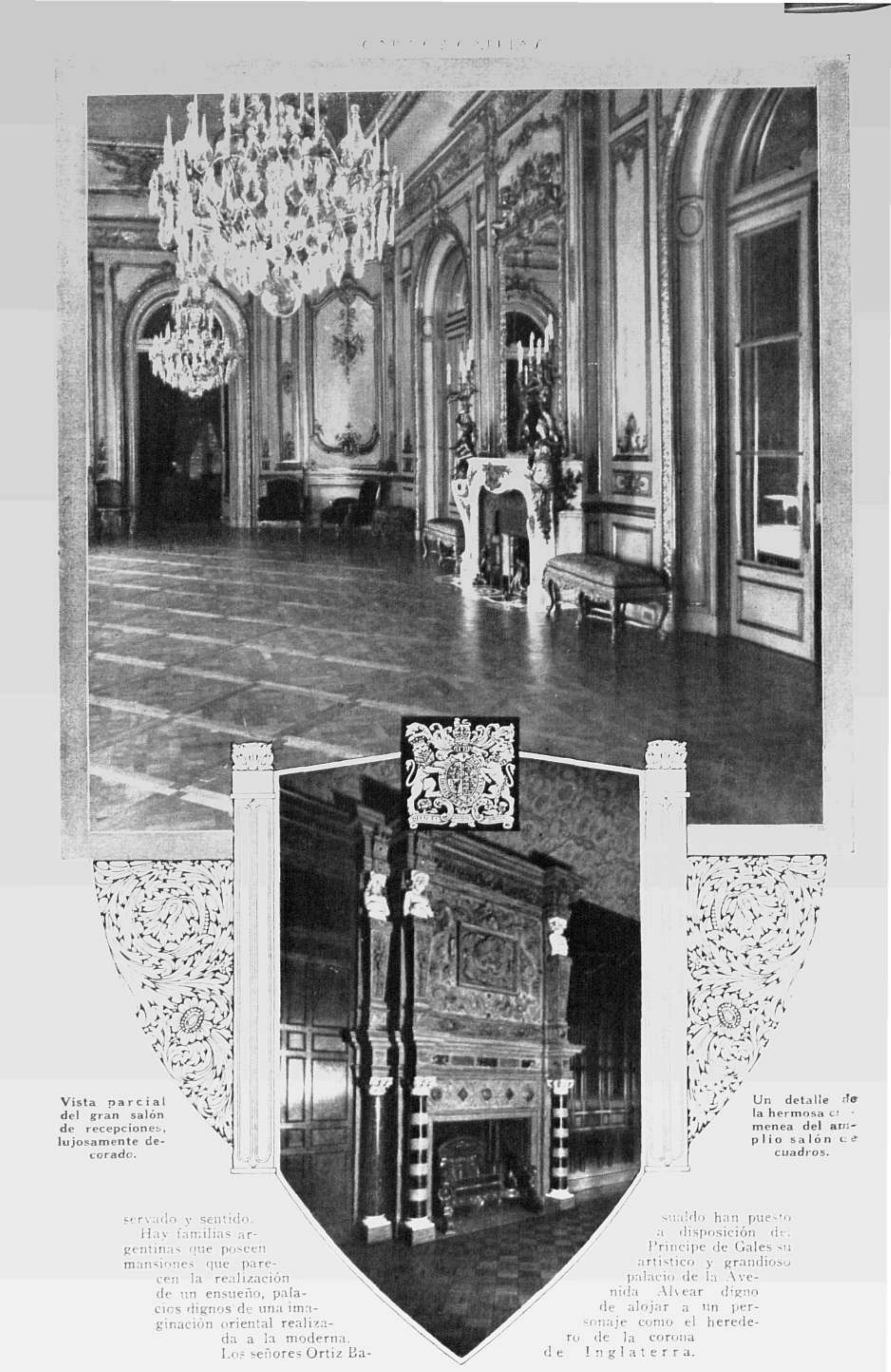
Vista parcial de una de las salitas íntimas.



El suntuoso dormitorio del Príncipe.

Parte del soberbio hall central y de la escalera.

Espacioso comedor para las comidas íntimas.



Vista parcial del gran salón de recepciones, lujosamente decorado.

Un detalle de la hermosa chimenea del amplio salón de cuadros.

servado y sentido.

Hay familias argentinas que poseen mansiones que parecen la realización de un ensueño, palacios dignos de una imaginación oriental realizada a la moderna.

Los señores Ortiz Basualdo han puesto a disposición del Príncipe de Gales su artístico y grandioso palacio de la Avenida Alvear digno de alojar a un personaje como el heredero de la corona de Inglaterra.





Contraalmirante Carlos G. Daireaux, ayudante naval del Príncipe.



General de brigada Juan Esteban Vaccarezza, ayudante militar del Príncipe.

Ayudantes Militares y Navales del Príncipe de Gales y su Comitiva



Teniente de navío, Miguel A. Ferreyra, ayudante del comandante del "Repulse".



Capitán de fragata Francisco Lajous, ayudante del vicealmirante sir Lionel Halsey.



Teniente de navío Jorge Godoy, ayudante del comandante del crucero "Curlew".



Capitán Carlos Kelso, agregado al general Vaccarezza.



Señor Ezequiel Fernández Guerrico, agregado civil del Príncipe.



Tte. de fragata Juan Asconapé, agregado al contraalmirante Daireaux.



Señorita Clara Morgan.

Señorita Consuelo Gomm.

Señorita Violeta L. Stetson.

Señorita Margarita Corbett.

Niñas aristocráticas

En la colectividad británica, donde el Príncipe de Gales será recibido entusiastamente y donde los preparativos asumen proporciones considerables, se ha constituído un núcleo con las señoritas más destacadas para que sean ellas las que formen el círculo más inmediato al real huésped. Inútil ponderar las cualidades morales que rodean a la joven británica en quien la educación ha sido cuidada hasta el último deta-



Señorita Matilde C. David.



Señorita Adelaida Morgan.

Señorita Madeline Maclachlan.

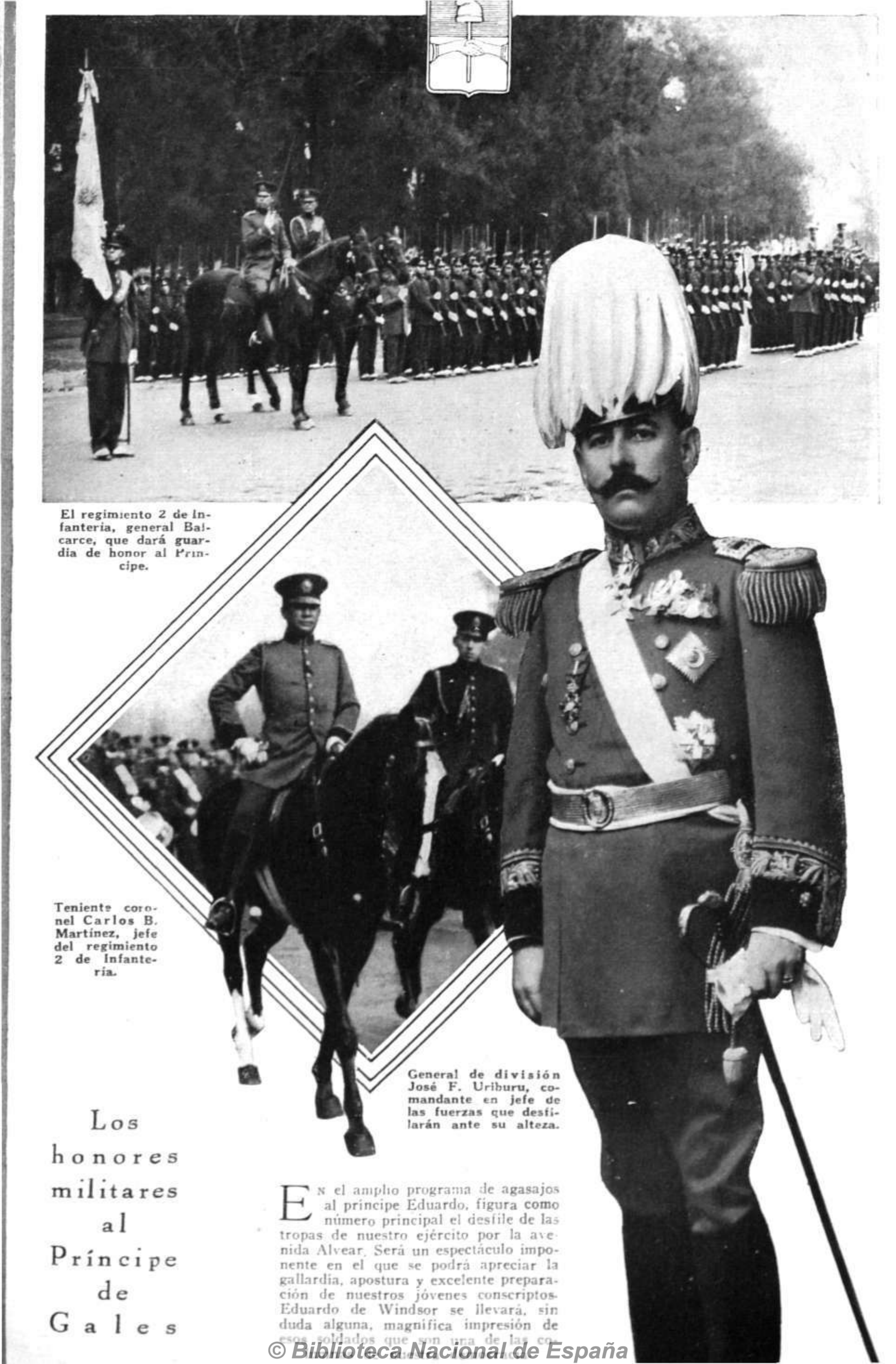
de la colectividad Británica

lle. Los retratos con que honramos hoy nuestras páginas pertenecen a lo más granado de la juventud británica entre nosotros y forman en verdad un como precioso ramillete, cuyo perfume de juventud y de belleza dirá bien con la hidalga silueta y la elegancia de Eduardo de Windsor, quien nunca como ahora sentirá tan cálida y entusiasta la palabra con que los británicos expresan su cordialidad: "¡*Welcome!*".

Señorita M. Palmer.







El regimiento 2 de Infantería, general Balcarce, que dará guardia de honor al Príncipe.

Teniente coronel Carlos B. Martínez, jefe del regimiento 2 de Infantería.

General de división José F. Uriburu, comandante en jefe de las fuerzas que desfilarán ante su alteza.

Los honores militares al Príncipe de Gales

En el amplio programa de agasajos al príncipe Eduardo, figura como número principal el desfile de las tropas de nuestro ejército por la avenida Alvear. Será un espectáculo imponente en el que se podrá apreciar la gallardía, apostura y excelente preparación de nuestros jóvenes conscriptos. Eduardo de Windsor se llevará, sin duda alguna, magnífica impresión de esos soldados que son una de las co-



FANNY BRENA

ARGENTINA. Nació en Clara (E. R.) en 1900. A los doce años debutó en el teatro Olimpo en una compañía israelita, interpretando un papel de "chico" en una obra hebrea titulada "Las bodas de oro". Después trabajó con Mocowitch, distinguiéndose en el papel de "La hija" de la obra de Strindberg "El padre". Se retiró del teatro hasta 1919 que ingresó en el teatro nacional argentino en la compañía de Morganti y debutó en Rosario. Luego, de Rosas la contrató de dama joven y más tarde Gómez la contrató de primera actriz. Formó luego compañía con Acchiardi y más tarde hizo una jira por toda la república con compañía propia, obteniendo grandes triunfos. Ha debutado en el Marconi de Buenos Aires con Gutiérrez, alcanzando un éxito personal en "Hermana mía", de González del Castillo, y un triunfo personalísimo insospechado en la obra de batalla "Con las alas rotas". No tiene personaje ni obra favorita, porque su entusiasmo teatral la convierte en una artista fanática del arte, que interpreta todas las obras con la misma intensidad y el mismo entusiasmo. En cada personaje encuentra una belleza y desentraña una psicología; cree en el arte por el arte y se entrega absolutamente a la interpretación.

No recuerda anécdotas ni aventuras dignas de ser mencionadas; porque su vida de trabajo la absorbió en el estudio. Es una mujer simpática y posee unos ojos obscuros, extraños e inteligentes. Es una gran esperanza del teatro nacional.

Para "Caras y Caretas" la simpática revista porteña cordialmente

Fanny Brena

¿UN ULTIMÁTUM?



Los ministros. — Excelencia: Deseamos conocer definitivamente su orientación política.

Alvear. — La conocerán después que le rindan todos los honores al regio huésped...

EN MONTEVIDEO "CARAS Y CARETAS"

ESPERA LA REGIA VISITA DEL PRINCIPE DE GALES



No ha podido ser más sincera ni más entusiasta la acogida dada al Príncipe de Gales al pisar por vez primera tierra sudamericana. Montevideo, la bella capital de nuestra república hermana, se engalanó en honor de Eduardo de Windsor y mostró generosamente la pujanza de su vida democrática y libre. En las calles de la ciudad el pueblo se volcó en muchedumbre alegre y cordial para aplaudir al futuro rey emperador de una de las naciones de instituciones más poderosas y libres.



El crucero británico "Curlew" entrando en el puerto de Montevideo en medio del estruendo de las sirenas de los vapores que le escoltaban.

Ansiosa expectativa había despertado en la capital uruguaya la visita de S. A. R. Eduardo de Windsor. Las calles por donde debía pasar el regio huésped se llenaron de una multitud impaciente por verle y aclamarle, y los balcones se vieron ocupados por distinguidas señoritas y familias con ramos de flores, prestas a dejarlos caer al paso del heredero de la corona británica.


Su Alteza ocupando la cabecera del almuerzo realizado en el Prado, el que le fué ofrecido al real huésped por el primer magistrado.


Eduardo de Windsor y su comitiva visitan el [illegible] donde se halla el panteón que guarda los restos del héroe nacional Artigas.


Después del almuerzo en el Prado, Su Alteza Real conversa familiarmente con personalidades uruguayas.

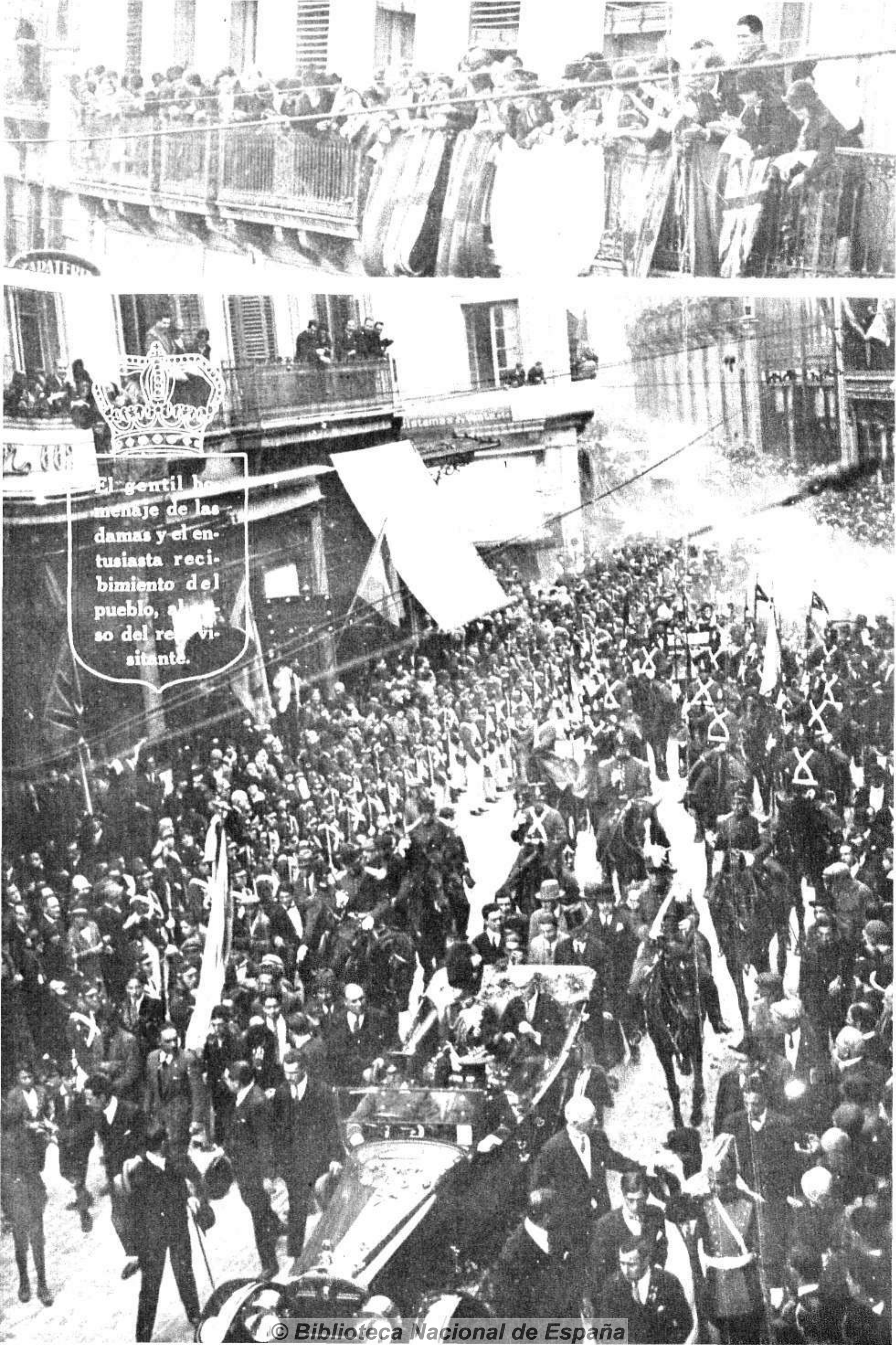

El heredero de la corona británica y el primer mandatario de la república del Uruguay, ingeniero Serrato, en la carroza de gala que los condujo hasta la Casa de Gobierno.


En la Sociedad Rural, el príncipe Eduardo examina uno de los campeones que le fueron exhibidos.

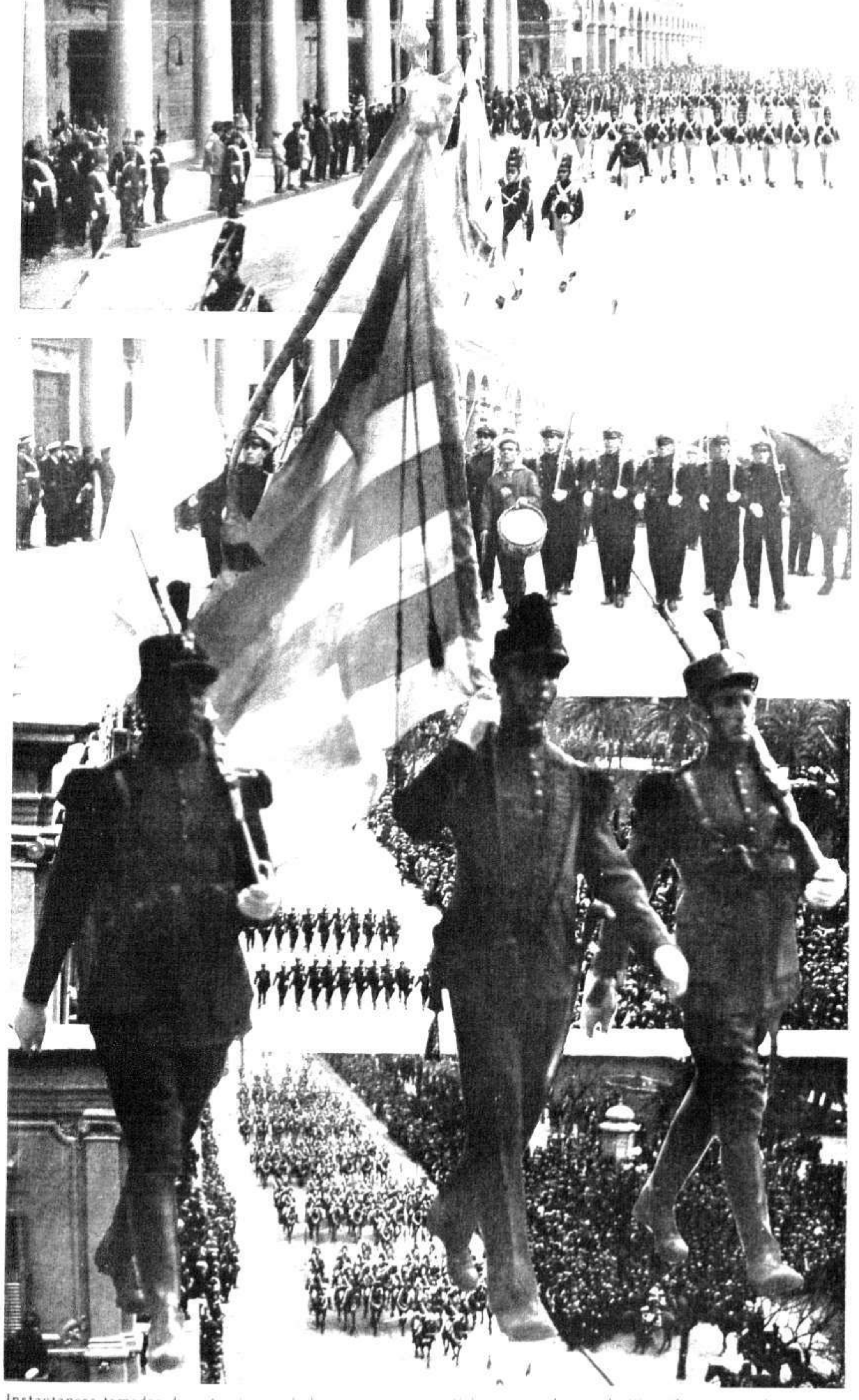
El príncipe de Gales a la salida del palacio legislativo se despide de la comisión de recepción.


El príncipe se despide del presidente Serrato en la puerta de la presidencia del primer magistrado.


Aspecto que presentaba el balcón de la Casa de Gobierno, ocupado por el real huésped, autoridades nacionales, legislativas, judiciales y militares, durante el lucido desfile de las fuerzas realizado en honor de Eduardo de Windsor.



El gentil homenaje de las damas y el entusiasta recibimiento del pueblo, al paso del rey visitante.



Instantaneas tomadas durante el paso de los cuerpos que participaron en el gran desfile militar realizado en honor del Príncipe de Gales, el cual lo presenció desde los balcones de la Casa de Gobierno, rodeado por una brillante comitiva.



El egregio "golfer", preparándose para iniciar el match



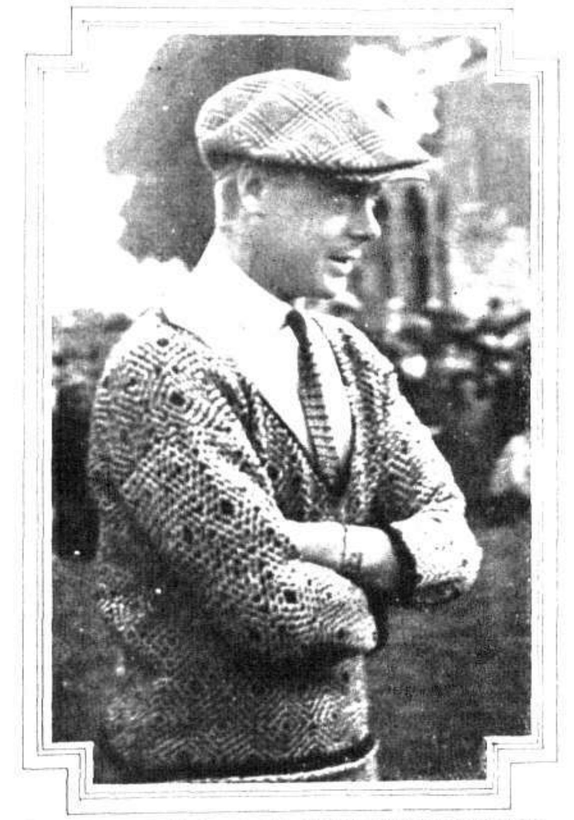
S. A. R. en pleno juego se dirige hacia uno de los hoyos.



Rodeado por el público, da en Sudamérica su primera prueba de democratismo.



El príncipe seguido por su "caddie" se *dirige* al lugar de su espléndida victoria.



Interesante instantánea del príncipe con la indumentaria propia de golf, y en la cual puede apreciarse su sencilla elegancia.



Su Alteza recorriendo la cancha, mientras el público le contempla con curiosidad.



El real visitante, ante la expectativa general, hace su golpe de salida, probando que es un jugador formidable.



Después de un tiro maestro, Eduardo de Windsor es aplaudido calurosamente por la numerosa concurrencia

Fotos de nuestro enviado especial Vargas Machuca y de nuestro corresponsal señor Clergue.

EL PRINCIPE DE GALES PISA POR PRIMERA VEZ TIERRA ARGENTINA LA TARDE DEL 17 DE AGOSTO DE 1925



Una sonrisa de satisfacción ilumina el rostro del augusto personaje al reparar en el cordialísimo recibimiento que le hace el primer magistrado de la República, doctor Alvear.



La grandiosidad de la bienvenida popular impresiona visiblemente al heredero de la corona británica y a nuestro presidente.



Agradeciendo desde el balcón de su residencia las aclamaciones entusiastas del público que le acompañó hasta allí.

CANCIONES PEHUENCHES

MEDIODIA DE ORO

Olor a sirle y leche
trae el *viento solano*,
y el lastimero y ronco
mugido del ganado.

Toda la tierra es oro,
oro todos los campos;
oro el monte y los médanos
y los chañares y los alpatacos.

Oro en los ojos negros
de las ovejas y de los chivatos;
oro en el aire, y oro
en nuestro corazón resucitado.



O C A S O

Morados los cielos,
los caminos, mudos;
a un lado y al otro
los montes parduscos.

Su jalde recortan
en el aire obscuro,
los tirabuzones
de los retortuños.

Y sobre las sierras,
rojizo y profundo,
despaciosamente
se posa el crepúsculo.

A L F R E D O R. B U F A N O

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

EL HOMBRE QUE NO ENCONTRABA SU YO



En cierta ocasión me dijo un amigo:

—Yo envidio a los hombres que poseen una personalidad fija y bien definida, porque pueden sin mentir llamarse con su nombre y apellido. Cuando firman Fulano de Tal, realmente están diciendo una cosa que es exacta. En cambio, yo debería usar innumerables nombres, tantos como personalidades hay bajo mi personalidad aparente.

"Ni siquiera es una esta personalidad externa con la que circulo por la calle, pues debido a mi extraordinaria sensibilidad física, cualquier mudanza del tiempo, de la temperatura o de la luz hace cambiar el color de mi rostro, el matiz de mis ojos, la expresión y el aire de mi figura, el timbre de mi voz y la animación o la indolencia de mis ademanes y palabras. Entre la persona de hoy, que piensa y se mueve bajo el influjo de determinado viento, y la persona de ayer, sometida a la influencia de otra acción meteorológica, hay tanta distancia como entre dos hombres desligados de todo parentesco.

"Me encuentro tan contradictorio, que al examinar mi vida pasada la veo como un gran episodio de guerra. Las diferentes personalidades que viven en mí no han cesado un instante de reñir batallas, de mantener duras polémicas, de suplantarse y echarse la zancadilla las unas a las otras.

"Soy una persona compuesta de dobles, o de antinomias, o de paralelismos psicológicos. Otros pueden decir que son, pero concretamente y en absoluto, valientes, sensuales, idealistas o canallas. Yo no puedo nunca afirmar que soy algo único. Yo soy varios. Mejor dicho, mis cualidades o defectos siempre van asociados en una serie infinita de dobles. Mis "yos" van caminando en la vida por parejas. El gran tímido que hay en mí marcha del brazo de ese que suele sorprenderme por su repentina osadía; el sentimental e idealista tiene que ir apareado con el escéptico y práctico el utopista, con el razonador; el generoso y ascético, con el ambicioso. De esta manera me veo en constante altercado de mis "yos" contradictorios.

"En otro tiempo, siendo todavía joven, me envanecía de estar formado de cien facetas, como un monstruoso cristal poliédrico, distinto y nuevo siempre a cada nuevo rayo de luz. Pero ahora veo que, si es verdad que he vivido entretenido y lleno de sorpresas, en cambio no he logrado "poseerme" a mí mismo durante un solo día, pues a cada mudanza de aire, de luz, de emoción, de corrientes ideológicas, he ido precipitándome en cambios desconcertantes.

"Si yo tengo que presentarme ante el Sumo Hacedor en el momento de la resurrección de la carne, para los efectos de la vida eterna, ¿qué personalidad habré de presentar como digna de ser fijada y que pase al orden de lo inmutable y lo sempiterno? Una. ¿Pero cuál? Yo. ¿Pero en qué momento? Todas mis personalidades, infinitas y andando por parejas contradictorias, pretenderán asumir la representación de un yo que no existe.

"Y si he de pasar a la vida eterna, después del Juicio, tal como en efecto soy, un fantástico poliedro de incontables facetas, ¡qué alternativas de emoción, de humor y de ideas, en aquel Cielo donde, al revés, todo tiene que ser serenidad y unidad! ¡Qué escándalo armará mi persona inquieta, absurda, fatalmente intranquila, entre aquellos espíritus seráficos!"

Yo le dije entonces a mi amigo:

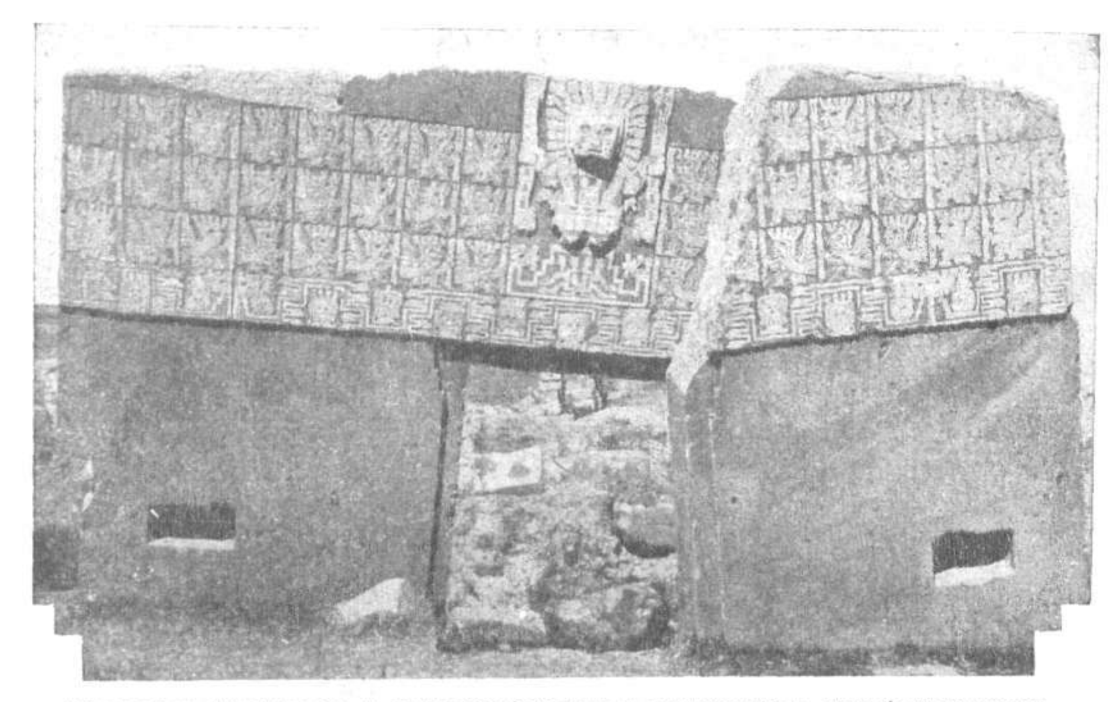
—Podría hacer usted una cosa.

—¿Qué cosa?

—Podría usted escribir un libro que se titulase, por ejemplo, así: "La tragedia del hombre que no encuentra a su personalidad auténtica".

—Sí —me contestó mi amigo,— podría escribirse mucho sobre un tema que nadie ha querido tratar como por miedo. Nadie quiere perder su derecho a ser Fulano de Tal; a todos les asusta la idea de tener que descomponerse en muchas personas. Y la verdad, sin embargo, es que el hombre es el fruto de dos seres completamente distintos, que a su vez aportan las influencias de otras innumerables corrientes raciales. Cada uno de nosotros, por tanto, es como un río que recibe las aguas de muchísimos ríos, y que, a su vez, va deslizándose hacia otro río, el cual caerá en otro río... Somos afluentes, pasajeros, fugitivos; cosas que aparecen, desaparecen y vuelven a surgir, como burbujas en el mar del infinito.

José María Salaverría



ANVERSO DE «LA PUERTA DEL SOL», EL MONUMENTO MÁS NOTABLE DE TIAHUANACO POR LA PROFUSIÓN DE SUS ADORNOS.



MI VISIÓN *de* TIAHUANACO, CUNA *de* AMÉRICA



ESPUÉS de visitar Tiahuanaco, concibo el romance de Volney. Por que esta Tadmor, que duerme el misterio de los siglos, vive todavía en el romance que precediera a las exploraciones de 1862 sobre la urbe ruinosa aniquilada por Aureliano. El arcano de esta metrópolí ha tenido sus cronistas sentimentales; pero no ha hablado, hasta hoy, por boca del Champollión que viniera a raspar y traducir los caracteres difusos de su ideografía o su escritura, tal vez. El romancero de la conquista, que habla con Cieza de León, con Betanzos, Lizarraga, Josepho de Acosta y el erudito padre Cobos, se limitó a recoger la fisonomía de la comarca, hilvanar las consejas y tradiciones y cantar sobre el origen de las razas pobladoras, en sayos hipotéticos que, por lo superficiales, en nada han podido perjudicar las investigaciones del porvenir. Sin embargo, la tarea de los historiadores de Indias tuvo su mérito indiscutible, ya que un criterio desapasionado limitó la anotación al inventario estricto del panorama a flor de tierra, salvo alguna que otra revelación del subsuelo, a fuerza de perseguir los supuestos metales atribuídos a un evidente florecimiento secular. Demasiado triste y asoladora es la meseta para que el aventurero español, atraído por los cerros grávidos de Potosí y las áureas arenas del Chuquiapu, se detuviera a meditar sobre aquellas piedras disper-

sas del camino. El pasado bien poco podía interesar en la procura del becerro de oro, que tenía miras de prolongarse en la inmensa entraña de las cordilleras centrales, más allá de la estepa. Y si algún fraile combinó el misterio de la cruz con las lenguas onomatopéyicas de la comarca — siquiera a título de enseñar a los autóctonos la doctrina cristiana — y formalizó, para matar el ocio, algunas requisitorias sobre etnografía y lingüística, los cronistas futuros se limitaron a copiar sin escrúpulos la tarea inicial, sin aportar otro material novedoso que no fuera alguna leyenda incásica o variaciones etimológicas de dudosa calidad.

Las crónicas, pues, que semblantearon la investigación preliminar, bien poco aporte han traído a la arqueología, empeñada hoy en exhumar el misterio. El inventario que marca ídolos, menhires, dólmenes y muros, inexistentes ya, puede, más que para la investigación científica, ávida de material, para el sentimiento americano que sufre ante el desgarramiento paulatino del monumento prehistórico, que va dispersándose piedra a piedra, desde que la conquista necesitó de sus losas para levantar los templos que bordean el Titicaca, hasta el saqueo reciente de una compañía ferroviaria que afianzó sus rieles a base del traquito y el labrado asperón...

El siglo XIX abre, por fin, nuevos rumbos a la investigación arqueológica en América, contagiada por los éxitos de Egipto, Caldea y Asia Menor. Exploradores expertos, naturalistas, filólogos, se lanzan a la ardua tarea de indagar los orígenes. D'Orvigny pone los primeros cimientos de la investigación sistemada; pero, carente de los elementos capitales para formalizar sus estudios y atraído por otras ramas de la ciencia que substraen la multiplicidad de sus conocimientos, cae también en el pecado del romanticismo ante aquellas admirables ideografías que coronan la «puerta del sol» — según el viajero norteamericano Squier, de una perfección artística y geométrica jamás igualada en cualquier obra del nuevo como del viejo continente.

A partir de esta primera tentativa formal sobre la prehistoria de este hacinamiento megalítico, la exploración tuvo un florecimiento inusitado. Cada nación de Europa tentó la provisión económica de sus museos con aquellas piedras abandonadas al azar, y desprendió sus comisiones, más o menos escrupulosas. La arqueología «outrance» trajo, como consecuencia, el diletantismo; y de ahí que todo viajero que visitó las ruinas, no pudo desprenderse de la tentación de aportar una nueva fórmula, siquiera a título de hacer notoriedad a expensas de la opinión desorientada. Esto no quiere decir que la buena fe cayó, a veces, bajo la imperiosa necesidad de decir algo nuevo ante la majestad del panorama. Frente a la ciudad muerta, vuela la fantasía como una inquieta mariposa; se recoge el espíritu; una indefinible laxitud embarga el pensamiento. Y si preludian los astros la blanca serenata o la flauta de un indio pone un motivo de congoja sobre el collado azul, nada podrá detenernos a caer sobre las piedras, como si volviéramos por los siglos a escrutar los orígenes para proclamar al mundo esta cuna olvidada: ¡Fué aquí!...

Pero al sentimentalismo de Lotti, en los pórticos de Tebas o a la musa melancólica de Maeterlink, que, por amar el silencio, sabría cosechar flores en las grietas de esta metrópoli, hay que interponer la fría matemática de las cosas. La ciencia, hasta ahora, sabe del tesoro, pero no puede valorarlo. La investigación de Tiahuanaco va, recién, a iniciar sus preliminares; y fuerza es que no se abandone la empresa, que el tiempo es un implacable esmeril para la pureza de la arista, y los últimos «uros», que algo tuvieron que ver con el pasado nebuloso, van extinguiéndose por inanición en las costas salobres del Poopó. La excursión del espíritu debe ser secundaria a la obra de la piqueta. Interín no se exhume aquel cementerio de escombros, extendido en kilómetros por la pampa helada, y puedan las piedras ofrecernos su riqueza iconográfica, y el hieroglífico o, tal vez, el «papirus», nos hablen de la mentalidad de una raza laboriosa y fuerte cuya exégesis substancial brilla en la elocuencia de sus piedras laboradas; mientras la paleontología no escarbe la entraña y la etnología nos abra el tesoro de su instrumental, su cerámica, su arte metalífero, sus tejidos, su pictografía, sus armas, nada fundamental se habrá organizado en el sentido de buscar los orígenes de esta metrópoli.

La geología misma, como ciencia fundamental para fijar derroteros, no se ha expedido aún en un fallo definitivo. ¿Fué siempre esta gran cuenca de los lagos de la altiplanicie, el páramo estéril de hoy, o tuvo otrora, el calor vitalizante de los trópicos y la riqueza providencial de las florestas cuando — reza la teoría hipotética — el continente no había iniciado en la meseta, la elevación paulatina de que hablan los geólogos? En esta disyuntiva desconcertante se afirma el primer escollo con que tropieza el investigador Aquella naturaleza enfermiza de la pampa nada podía proporcionar a la imaginación del pueblo artífice que transportó sobre sus hombros la montaña, para eternizar su maravilla. ¿Cómo concibió su obra, si no poseyó el modelo? Las columnas nacieron, sin duda, de los árboles, y hasta una modesta hoja de acanto, que recogió un escultor griego, sirvió de base al capitel corintio. Hasta los pueblos más atrasados han tomado para su arte los elementos de la naturaleza. Tiahuanaco tenía el sentimiento de lo bello; conocía a maravilla la técnica en el arte de construír; era realista y tenía el concepto de la grandeza: lo dicen sus bloques formidables, sus monolitos, sus escalinatas, el muelle, el cerro artificial (?) de Apacana, el muro Este del palacio Kalasasaya y la maravillosa puerta del Sol. Era, además, un pueblo esclavo, que trabajó por la grandeza de sus emperadores. Pongamos, ahora, todos estos elementos de una realidad irrefutable, frente al a hipótesis de que la naturaleza de hoy en nada fundamental ha variado de la naturaleza que conoció aquella nebulosa infancia de la metrópoli.

He aquí la fisonomía de la comarca. En el corazón de la parte occidental de América, entre los 15 y 17 grados al Sud del Ecuador y entre los 68 y 60 grados de longitud Oeste del meridiano de Greenwich, se extiende la cuenca del Titicaca, a una altitud de 1500 pies sobre el nivel del mar. Plena meseta, los alrededores de la extendida región lacustre tienen todas las características de la puna. Ni un árbol tonaliza, con el verde intenso, la serranía interminable; ni una mata de pasto rompe la monotonía gris de la pampa. A veces un arbustito de «tola», tímidamente, destrenza sus hojas amarillas bajo el hálito glacial de la ventisca. Pero no ha de proveer al rancho esta «charamusca» deleznable, porque la boñiga de las llamas suele mantener el hogar de los aborígenes. El viento del Noroeste y del Sur rima, eternamente, la canción del invierno, mensajera de los viejos «achachillas», que coronan la montaña real con sus alcázares de nieve. Hasta allí, hasta el plano, llega el beso diario del Sorata, del Huaina Potosí y del Illimaní, envuelto en el cendal de las nevazones. Aquello es la estepa. Las islas del lago duermen las horas de otro encanto, porque tienen ante sí el panorama inenarrable de los altos picos, emergien-

do del ras verdoso de las aguas; y sobre la monotonía de sus escarpas, medran las «queñuas», y la «kantuta» de los incas abre sus aljabas rojas cuando siente la caricia del sol. Las islas, sí, porque gozan del abrigo de sus ensenadas y promontorios; porque tienen el recurso de los frescos manantiales y han palpado el éxito de la botánica moderna, en plantas de adorno y de jardín. Pero la llanura montaraz de Tiahuanaco es un valle desabrido y yermo. Mientras permiten el granizo y los vientos helados, la agronomía elemental busca en el cultivo de la papa, la quinua y la cebada el recurso vital. Falta el árbol protector. Lejos están las yungas próvidas, para que el ganado de la meseta pueda acarrear los nobles frutos. La fauna silvestre bien poco puede contribuír a la vida animal de la comarca. Guanacos ariscos ganan el lomo de las sierras. ¡Ni aves, ni peces! Y si la dócil llama procrea el rebaño frugal, alimentándose del musgo de las breñas, la cosecha anual de sus vellones y el incentivo comercial del «arria», bien valen la prudencia de conservar la prole sin el sacrificio de una res para el consumo. Naturaleza tan precaria no pudo, seguramente, favorecer los designios de una raza superior para edificar su metrópoli, como no se supone el esplendor de Persépolis (Palmira) en los ardientes arenales de la Siria. Nínive, Menfis, Babilonia, tuvieron a la mano el elemento vitalizador, capaz de crear un arte propio que alcanzaría florecimiento ponderable. Pero el arte era hijo del recurso providencial del Nilo y de los grandes ríos de la Mesopotamia, que fecundaron las vegas y fomentaron el bosque generoso. El valle paupérrimo del Tiahuanaco de hoy no puede haber dado vida a aquel pueblo admirable que echó centurias en laborar sus pedernales y en partir, nuevo Hércules, dólmenes sagrados que debieron ser el sillar de una prolongada dinastía. Viene aquí la interrogación circunstancial: ¿Fué una raza autóctona la que edificó Tiahuanaco?



VICUÑAS PERTENECIENTES A LA FAUNA ANDINA, MUY APRECIADAS POR LA CALIDAD DE SU VELLÓN.

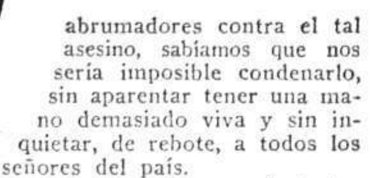
Mr. D'Agrand, célebre americanista, tiene un gesto simpático al negar propiedad *aborigen* a estos vestigios, asegurando que tales monumentos no pueden ser escombros de una civilización autóctona ni la obra de una raza que pudiera haber tomado de su genio personal conocimientos arquitectónicos tan completos. Ratifica la tesis el marqués de Naidillac, *viajero un tanto «snob»*, que nos ha dejado su volumen «L'Amerique prehistorique». Y como quiera que una doctrina tan original como atrevida y bien fundamentada pudiera mover la controversia, se aprestan los geólogos a probar que el páramo de Tiahuanaco debió ser un vergel en aquellos felices tiempos de la infancia continental... Aguardemos los resultados del «pugilato», para recién tomar orientaciones.

Mientras tanto, la investigación sobre estos despojos de una raza inteligente, fecunda y sagaz, tiene en su alrededor el caos. Cada nuevo vestigio crea un nuevo escollo a la orientación científica. Falta de un método uniforme sobre los estudios fundamentales de esta reliquia prehistórica. ¡Y las piedras se van! Hay que hurgar la entraña para acercarnos al misterio. El sello de la raza no aparece hasta ahora, sino en la ideografía de las piedras que ruedan por la superficie, en el teogonismo convencional de los cabalistas, en la obra muerta de los bloques, defendidos de la rapacidad coleccionista por el peso bruto; en la instrumental precaria de dudosa autenticidad, que venden los indios del lugar, y en las revelaciones de una antropología rudimental. ¡Ni aun la etimología del nombre se conoce! La leyenda indiana pudo asegurar que el inca Tuoac Yupanki, seducido por un «chasqui», que salvó con la velocidad de un venado las noventa leguas que seperaban del Cuzco, concedió al emisario el insigne honor de sentarse junto a sí. «¡Tia-huanaco!» le dijo. «Siéntate, guanaco». Asegura el padre Cobos que antes del señorío de los incas, denominóse a esta población «Taipicala», que en lengua aymará quiere decir «piedra de en medio». *En* época de Sinchi-Roca, parece haberse llamado «Chucara» (casa del Sol, según Sebastián Lorente, en su obra «Sucesión de los Incas»). Pero la versión más apropiada, en nuestro entender, sobre la etimología de Tiahuanaco, es la que da el americanista don José Rosendo Gutiérrez: Tia, huañacu: de «thia» (borde o ribera), y «guañacu», participio pasado del verbo desecar. En conjunto: «borde desecado». Y tiene algo de lógica pensar así, ya que todos los vestigios de Tiahuanaco hacen suponer que en la época de su florecimiento fué un puerto lacustre.

Esta divergencia de opiniones, alrededor del verdadero nombre y etimología de la ciudad muerta, que es la piedra angular de la investigación, nos da idea del fárrago de doctrinas que vienen a complicar las ecuaciones de este inextricable problema.

Quede su solución para la ciencia. Nosotros limitamos nuestro estudio al juicio que nos sugiere esta desorientación flagrante. Venimos a visitar las piedras, atraídos por el encanto de su misterio pavoroso. Y si caemos en el pecado de la emoción estética, sea venial el castigo de la sabiduría, que un inconfundible deseo de propagar maravilla tan nuestra pueda llevarnos al caso de infringir en una divulgación artística, imposible tal vez.

W. JAIME MOLINS

Una MUJERCITA LISTA

TRADUCIDO PARA CARAS Y CARETAS

EJERCÍA yo aquí mis funciones en audiencia pública, sentado a este viejo pupitre — dijo el juez.—Juzgábamos a un malhechor mal entrazado, acusado de haber muerto al marido de una encantadora, cautivante mejicana. Sucedía esto en un día de verano lleno de indolencia, horriblemente largo, y los testigos eran pesados y fastidiosos.

«Nadie tomaba el menor interés por el debate, excepto el nervioso e inquieto diablillo de la mejicana. Sabe usted cómo quieren ellas y cómo odian. Esta había querido a su marido con todas sus fuerzas y ahora hacía hervir y cambiarse su amor en odio.

«Permanecía ahí, esgarrando por los ojos ese odio sobre el criminal. A veces, lo confieso, me conmovía a mí mismo con sus miradas llenas de relámpagos y truenos.

«¡Bien! Habíame sacado la levita y con los tacos a la altura de mis ojos, sudando y con la lengua afuera, fumaba uno de esos cigarros de hoja de col que las gentes de San Francisco juzgaban bastante buenos para nosotros en aquel tiempo. Los jurados, igualmente libres de sus levitas, sudaban y fumaban; los testigos lo mismo, y lo mismo que los testigos el prisionero.

«¡Bien! El hecho es que entonces un asesinato no presentaba el menor interés para nadie, por cuanto el acusado era siempre despachado con un veredicto de absolución de los jueces, quienes esperaban que un día aquél les pagara en moneda igual.

«Así mismo, aun cuando había cargos abrumadores contra el tal asesino, sabíamos que nos sería imposible condenarlo, sin aparentar tener una mano demasiado viva y sin inquietar, de rebote, a todos los señores del país.

«Pero aquella mujer parecía haber decidido en su corazón que se ahorcara al español. Hubiera usted visto cómo me miraba de un modo suplicante, y examinaba después durante cinco minutos la expresión de los jurados; cómo escondía la cara entre sus manos, un momentito nada más, con un aire cansado, para levantarla después más vivaz y más ansiosa que nunca.

«Pero cuando el veredicto del jurado hubo proclamado: «¡No culpable!» y yo dije al prisionero que quedaba absuelto y libre, aquella mujer se enderezó en tal forma, que pareció grande y alta cual un buque de setenta cañones, y dijo:

« — Juez: ¿debo yo oír que habéis proclamado no culpable a este hombre que ha muerto a mi marido sin motivo alguno delante de mis ojos y de los de mis hijos? ¿Es eso todo lo que pueden contra él la justicia y la ley?

« — Lo habéis dicho, respondí yo.

« ¿Qué cree usted que hizo ella entonces? ¡Y bien!, dióse vuelta hacia el delincuente, como un gato salvaje, sacó una pistola de su bolsillo y le saltó los sesos en pleno tribunal».

— Era lista realmente.

— ¿No es cierto que era lista? — repitió el juez con admiración. —No querría por nada del mundo haber perdido esa escena; no haberla visto. Aplacé la reunión en el acto, cada cual volvió a endosar su levita y se marchó. Se hizo una colecta para la viuda y sus hijos, y se les envió a todos ellos a sus amigos más allá de las montañas. ¡Ah, qué mujercita lista!



MARK TWAIN

El Campeon Negativo



si era Constante Vitaliani.

Siete intentos de suicidio sin éxito, de los que había salido más fresco que algunos literatos de mi relación, le dieron aquella categoría.

Hagamos un poco de historia.

Cuando Constante pirueteaba sus ele y sus arro-gancias en la florida primavera de los diez y nueve años, se vió en el trance peliagudo de tener que decirle a su novia Zoraida, en un terrible dilema: «¡O tú o la necrópolis, suicidado por mi propia mano!...»

Y como Zoraida se ladeó del primer camino trazado y le fué infiel con un sargento aviador que ya tenía preparada la gloriosa catástrofe en que iba a encontrar su defunción, por más que a él costara encontrarlo bajo el aparato en moléculas, Constante se arrojó al agua desde un puente del Tigre, y antes de llegar a la onda quieta quedó confortablemente instalado entre los tripulantes de una lancha automóvil que cruzaba el río.

Primer fracaso.

Poco tiempo después, al enterarse de que Zoraida, la flamante esposa, no del sargento volador sino de un cateador de minas — norte y sur — había recibido en herencia media millonada, el pobre Constante tomó la resolución de eliminarse y dos copas de ginebra a la salud de su cercano fin. Sentado en un banco de la plaza Lavalle, más agitado que un baile de San Vito, se abocó el arma «altericida», y ¡pum!..., cayó de bruces un guardián, con un balazo en la frente.

Y Constante, «siemprevivo».

Desde ese momento se le metió entre ceja y bis salirse con la suya, contra todos los vientos y todas las mareas. Constante no quería vivir más. ¿Quién tenía el derecho de impedírselo?

Pero en breve lapso se apuntó tres planchas más.

Dispuesto a intoxicarse, una noche se tragó medio kilo de cima rellena, adquirida en un sucio bodegón. Exquisita. Fabricada con elementos de clase primerísima. Todo un manjar deliciosamente inofensivo. ¡Qué desgracia!

Otra vez, yendo sobre seguro, se despidió de la estúpida humanidad con todo un florilegio de malas palabras y se tiró delante de un tranvía a la Chacarita, quedando sentado sobre el salvavidas, gracias a la pericia del motorman filántropo, que por un poco más se queda frito de un soponcio emocional.

La quinta prueba fué más sonada. En las facultades de Constante empezaba a declararse una huelga de tornillos. Veía todo enormizado, con hipertrofia o con elefantiasis gigantesca, como esos aprendices del volante cuando no saben cómo librarse del obstáculo dilatado que les enfrenta. «¡Aquí es la mía!» — se dijo, sublime de heroísmo. Y cuando su cuerpo se puso en contacto con las ruedas, la locomotora pegó un bufido con escape y quedó patas arriba. Bueno. El bufido sin escape del manisero fué peor. Y la pateadura que sufrió Constante, olímpica.

Triste y desencajado, él que quería encajonarse a toda fuerza, paseaba su mala suerte por esas calles rumorosas de vida. De repente, cambio repentino de grimace y un estentóreo grito de «¡Araca!», salido de la garganta de un Arquímides arrabalero.

—¡Ya está!... ¡Lo que es esta vez no falla!

Y Constante Vitaliani, campeón negativo, empezó a viajar en autobús Cruzaba la ciudad en todas direcciones. Bajaba de un armatoste y se trepaba en otro. Tenía en los ojos la expresión morbosa de los perseguidores de hecatombes y de Apocalipsis modernos.

Nada. Ya llevaba más de setecientos viajes de excursión a cualquier parte, a donde no le importaba ir. Pero la catástrofe no llegaba para colmar su dicha. Hasta que un día ¡¡¡.....!!! Cuando la Asistencia Pública recogió el ultimo cadáver y los nueve heridos, Constante tuvo el inmenso disgusto de retirarse tranquilamente a su casa. Ya no intenta liquidarse. De aquí en adelante, sea lo que Dios quiera. El ya hizo todo lo que pudo. Que si no lo tienen elegido una pulmonía doble o una peritonitis, Constante Vitaliani hará honor a su tarjeta. Inmortal.

Fr. Alvaro Diez



Mezclado oro y colores, llevan estos modelos de traje de noche, creación Jenny; la falda corta y la línea recta siguen triunfando.



Moda

Traje de suntuosa tela metálica chinesca, con "butelles" de diamantes. Más sencillos, aunque no menos elegantes, son los modelos que lo acompañan.

PARKER



ADDERSON



FILÓSOFO



RISIONERO, ¿su nombre?

—Como lo he de perder mañana de madrugada, en cuanto amanezca, no vale la pena que lo oculte. Mi nombre es Parker Adderson.

—¿Su grado?

—Bastante humilde; la vida de los señores oficiales es una cosa demasiado preciosa para que se la exponga a los peligros inherentes al oficio de espía. No soy más que sargento.

—¿En qué regimiento?

—Permítame callar su nombre. Si respondo a esta pregunta, quizá le diera a usted una idea aproximada de las fuerzas que han de hacerle frente. Es para hacer una averiguación de esta índole que he penetrado en vuestras líneas y no para poneros al tanto de nuestros efectivos.

—No carece usted de humor...

—Si tiene usted la paciencia de escucharme hasta mañana por la mañana, no dificulto que me llegue a encontrar estúpido.

—¿Cómo sabe que mañana al amanecer ha de morir?

—Tal es la costumbre. Así se trata a los espías encontrados y capturados durante la noche. Y, uno se conforma con esta conmovedora exactitud que no carece en absoluto de dulzura.

El general se despojó un tanto de la dignidad adecuada a un oficial superior del ejército confederado, y en su boca insinuóse un sonrisa. Mas, este signo de aprobación no podía ser de buen augurio para aquel hombre que, en su poder, no esperaba ningún favor. La sonrisa no fué ni alegre ni comunicativa; no se contagió a ninguna de las personas allí presentes; el espía capturado y el soldado armado que le había conducido hasta la tienda y se mantenía un tanto apartado, contemplando de soslayo y a la amarillenta luz del candil, al prisionero. En las atribuciones de aquel soldado no entraba el sonreir; estaba allí para cumplir una misión muy distinta. La conversación se reanudó; su naturaleza era la de un juicio que ya se sabía capital y sumarísimo.

—¿Reconoce usted que es un espía, que se ha introducido en nuestro campamento, oculto como le estoy viendo bajo el uniforme del ejército confederado, para obtener secretamente informaciones sobre el

número y sobre las disposiciones de mis tropas?

— Sobre su número, particularmente. En lo que a sus disposiciones se refiere, ya sabía yo que ellas eran suficiente como para suscitar un poco de descorazonamiento.

Nuevamente se iluminó el rostro del general; compenetrado del más estricto sentimiento de su responsabilidad, el centinela, por el contrario, acentuó la severidad de su expresión y se mantuvo aún más tieso. Haciendo girar su chambergo gris sobre su índice, el espía miraba alredor suyo con gran tranquilidad. Los enemigos distinguíanse por aquella austera simplicidad. La tienda era del modelo corriente en todos los ejércitos; mediría, aproximadamente, ocho pies por diez. Una candela la alumbraba, colocada sobre la empuñadura de una bayoneta cuya punta habíase incrustado en el tablero de la mesa de pino.

Sentado ante aquella mesa, el general comenzó a escribir. Aparentemente habíase olvidado de su obligado e involuntario huésped. Una vieja alfombra de esparto cubría el suelo; una malla de cuero, más vieja aún, una segunda silla y unas mantas completaban el moblaje de la tienda.

En el cuerpo que comandaba el general Clavering la simplicidad confederada y la ausencia de todo lujo llegaban al súmum de la perfección. De un gran clavo plantado en el poste que sostenía la carpa, en la misma entrada, pendía un cinturón con su largo sable, un revólver en la correspondiente pistolera y, objeto insospechado en aquel lugar, un «bowie-knife» (1). El general explicaba la presencia de aquella exótica arma tan poco militar alegando que era un recuerdo de los pacíficos días de su mocedad.

La noche estaba tormentosa. Caía la lluvia a torrentes sobre la lona de la carpa, haciendo un ruido sordo, parecido al redoble del tambor, ruido que harto bien conocen todos aquellos que viven en estas habitaciones deleznables y ambulatorias. La débil estructura temblaba y se agitaba bajo el impulso del viento, sacudiéndose y haciendo vibrar los cables con que aferrada al suelo se hallaba.

El general dejó de escribir, dobló el pliego de papel y, dirigiéndose al soldado, dijo:

— Tassman, lleve usted esto al ayudante general y vuelva inmediatamente.

— ¿Y, el prisionero, mi general? — preguntó el centinela saludando y echando una mirada interrogadora al infortunado.

— Haga usted lo que le ordeno — replicó secamente el general.

El soldado recogió el papel y salió de la tienda inclinándose un tanto. El general Clavering volvió su plácido rostro hacia el espía federal, le contempló los ojos con una expresión que no estaba del todo despojada de simpatía y dijo:

— ¡Una espléndida noche, amigo!

— Para mí, seguramente.

— ¿No adivina lo que acabo de escribir?

— Alguna cosa que merece la pena de ser leída, me imagino. Y, — pero, esto no es sino un desplante de vanidad de parte mía — me atrevería a afirmar la suposición de que en él me hallo mencionado.

— En efecto. Es el borrador de una orden del día concerniente a su ejecución que será leída a las tropas en cuanto amanezca. He agregado algunos párrafos para gobierno del preboste encargado de los detalles de dicha ceremonia.

— Me atrevo a suponer, mi general, que la ceremonia será inteligentemente dispuesta, puesto que, ya sabe usted, asistiré en persona.

— ¿Tiene usted algunas disposiciones personales que tomar? ¿Necesita un sacerdote, por ejemplo?

— Ya me sabré asegurar un largo reposo sin necesidad de él.

— ¡Dios mío! ¿Es que usted, mi amigo, va a presentarse ante la muerte no llevando en los labios nada más que bromas e ironías? ¿No se percata de la gravedad de su situación?

— ¿Cómo he de percatarme si jamás hasta ahora he estado muerto? He oído decir, es verdad, que la muerte es cosa grave, aunque nunca ha sido de parte de alguno que la haya experimentado...

El general permaneció silencioso por espacio de algunos momentos. El hombre le interesaba, le agradaba quizá, pertenecía a una categoría de individuos que hasta entonces el guerrero ignoraba en absoluto pudiera existir.

Al fin, dijo:

— La muerte es, cuando menos, una pérdida: la pérdida de esa porción de felicidad que todos poseemos aquí abajo y de la que, quizá, muchos no se dan cuenta...

— Una pérdida de la que somos casi inconscientes debe soportarse con tranquilidad y puede, por consiguiente afrontarse sin recelo alguno. Usted habrá observado, mi general, que, de todos los muertos que su profesión ha sembrado por los caminos, ninguno le mostró en el rostro las huellas de ese pesar.

— Si estar muerto no es un estado desagradable, al menos, llegar a estarlo, — el acto que se llama muerte: el hecho de morir — debe, por fuerza, resultar eminentemente desagradable a todos aquellos que no han perdido la facultad de sentir.

— No se trata de discutir si el dolor es o no es desagradable. Jamás lo experimento sin sufrir en una forma más o menos acentuada. Pero, cuanto más larga es la vida más expuestos a él nos hallamos. Lo que usted llama morir es, simplemente, experimentar el postrer dolor; en realidad, la cosa en sí misma no existe. Supongamos, por ejemplo, que yo intento escapar de aquí... Usted sacaría a relucir el revólver que con una exquisita cortesía disimula sobre sus rodillas y...

El general se ruborizó como una jovencita y después, con una sonrisa discreta que descubrió su blanca y perfecta dentadura, inclinó ligeramente la cabeza sin pronunciar una sola palabra.

El espía continuó:

— Usted hace fuego y yo recibo en el estómago una píldora que, en manera alguna, habrá pasado por mi garganta. Caigo, pero no estoy aun muerto. Puede que al cabo de una media hora de agonía llegue a estarlo. Mas, en no importa cual momento dado de dicha media hora, yo estaré vivo o muerto. No habrá transición alguna. Cuando me liquiden mañana a primera hora, ocurrirá exactamente lo mismo. Mientras tenga conciencia, estaré vivo; cuando muera será cuando haya perdido esa conciencia. La naturaleza parece haberse empeñado en disponer las cosas de acuerdo con mis intereses, ni más ni menos, enteramente, como si yo mismo me hubiera ocupado de ello. Es tan simple todo esto, — agregó sonriente — que casi no habrá necesidad de que ustedes se molesten.

El hombre se calló. Hubo una larga pausa. El general permanecía sentado, impasible, la mirada fija sobre el rostro de su interlocutor, aunque no parecía haberse enterado en lo más mínimo de todo cuanto acababa de decirle. Diríase que sus ojos montaban la guardia cerca del prisionero mientras su espíritu se ocupaba de otras cosas. Al cabo, respiró larga y profundamente, como una persona que acaba de salir de una aterradora pesadilla, y aquel servidor de la muerte murmuró con voz casi imperceptible:

— ¡La muerte es horrible!

El espía, tranquilo, recobró la palabra:

— Lo era para nuestros salvajes antepasados, porque carecían de una inteligencia capaz de disasociar la idea de la conciencia de la idea de las apariencias físicas bajo las cuales ella se manifiesta, así como una inteligencia de orden superior, la del mono, por ejemplo, es incapaz de concebir una casa sin habitantes y, al ver una cabaña en ruinas, al instante imagínase que la habita un desgraciado. En cuanto a nosotros, la muerte nos parece horrible nada más que porque hemos heredado una tendencia a pensar que ella lo es. Esta idea nos la explicamos mediante fantasías y absurdas teorías sobre otro mundo, tal cual los nombres de determinadas localidades dan origen a la formación de leyendas que los justifican. Estas leyendas, a su vez, conducen, faltas de razonamiento, a sistemas filosóficos con los que se intenta justificar su misma existencia. Puede usted hacerme pasar por las armas, mi general. Puede usted condenarme eternamente al paraíso.

El general aparentaba no haberle escuchado; las palabras del espía habían solamente desviado sus pensamientos hacia un canal que le era familiar, pero por el que seguía su propio curso para arribar a con-

(1) Cuchillo de caza y de combate de los troperos americanos.

clusiones absolutamente personales. La tempestad había cesado; la solemnidad de la noche se incorporaba a las reflexiones del jefe, entenebreciéndolas con una especie de terror sobrenatural. Quizá a ellas se agregaba algo así como un presentimiento.

— No me agradaría morir, — dijo, al fin — al menos en esta noche.

Fué interrumpido — admitiendo que se propusiera continuar hablando — por la entrada de un oficial de su estado mayor, el capitán preboste Hasterlick. Aquella interrupción hízole recobrar la serenidad, y su mirada perdió la expresión vaga y distraída que tenía hasta hacía unos instantes.

— Capitán, — dijo respondiendo al saludo de su subordinado — este hombre es un espía yanqui que ha sido aprenhedido dentro de nuestras líneas, portador de documentos en extremo comprometedores. Lo ha confesado. ¿Cómo está el tiempo?

— La tempestad ha pasado, mi general; hay un poco de luna.

— Bien. Tome un pelotón, conduzca inmediatamente al prisionero al campo de maniobras y fusílelo.

Un grito agudo escapóse de los labios del espía. Experimentó gran sobresalto, volvió la cabeza de lado a lado y oprimióse las manos, inquieto.

— ¡Mi Dios! — gritó con voz ronca, articulando las palabras con extrema dificultad. — ¡Usted olvida... que yo no debo morir... antes de mañana a la madrugada!

— Yo no he dicho semejante cosa, — replicó el general con extrema frialdad. — Esa no es sino una suposición de parte suya. Usted morirá inmediatamente

— Pero, mi general, yo le suplico... le imploro... reflexione... Yo debo ser ahorcado... Es preciso un cierto tiempo para... preparar la ceremonia... dos horas, una hora cuando menos... ¡A los espías se les ahorca y no se les fusila! La ley militar me confiere ciertos derechos. ¡En nombre del cielo, mi general, considere cuán corta es la...!

— Capitán, ejecute inmediatamente mis órdenes.

El oficial sacó a relucir su espada y, los ojos fijos en el condenado, le señaló silenciosamente la puerta de la tienda. El hombre tuvo un instante de duda. El capitán le cogió por el cuello y, sin violencia, le empujó. Como se aproximaran al poste que sostenía la tienda, el desesperado espía saltó con agilidad felina, empuñó el «bowie-knife» y, como un loco furioso, arrojóse sobre el general. La escena fué instantánea. El choque hizo caer a los dos hombres. La mesa se fué al suelo: la luz se apagó: los combatientes luchaban en las tinieblas.

El oficial acudió en auxilio de su jefe y cayó entre los dos cuerpos que se revolcaban en el suelo. Juramentos y gritos desarticulados salían de aquel conjunto informe de miembros entrelazados.

La tienda se abatió sobre ellos, pero la lucha continuó bajo los pliegues de la lona que cubrían completamente a los combatientes dificultando sus movimientos. El soldado Tassman, de regreso de su misión, percatóse, aunque vagamente, de la situación. Abandonando su fusil, con ambas manos aferróse a la lona ondulante y procuró, aunque infructuosamente, arrancarla para descubrir a los hombres que bajo ella peleaban.

En aquel instante, un centinela que estaba como a cien pasos del lugar descargó su fusil. La detonación sembró la alarma en el campamento; comenzaron a batir los tambores y los clarines tocaron zafarrancho de combate. Racimos de hombres semidesnudos salían de las carpas, vistiéndose de prisa. Formaron filas a las órdenes de los no menos alarmados oficiales: medida de estricta prudencia; una vez alineados, los hombres se hallaron en la mano de sus jefes; permanecieron con arma al brazo mientras el estado mayor y la escolta aclararon el asunto y levantaron la tienda separando a los héroes, — sin aliento y todos ensangrentados — de aquella extraña lucha.

Uno de ellos, empero, no respiraría más. El capitán estaba muerto; el mango del «bowie-knife» salía de su garganta en una forma que evidenciaba la ferocidad del golpe que no había permitido arrancar el amar.

El cadáver empuñaba aún la espada y fué muy difícil despojarlo de ella. La hoja estaba roja hasta la empuñadura.

Cuando se intentó ponerle de pie, el general volvió a caer, gimió y quedó luego desmayado. Además de las numerosas contusiones, había recibido dos heridas de espada, una en el muslo izquierdo y otra en la espalda.

El espía fué el que menos sufrió. Descontada la fractura del brazo, sus heridas no eran más graves que las que se pueden recibir en un combate librado con las armas naturales del hombre. Mas, estaba completamente aturdido y no parecía percatarse de lo que acababa de suceder. Retrocedió tambaleándose cuando vió que se le aproximaban; se acurrucó, temeroso, en el suelo, balbuciendo palabras incoherentes. tumefacto por los golpes y lleno de manchas de sangre su rostro, con las mechas de sus cabellos desordenados, resultaba más aterrador que el del mismo muerto.

— No, este hombre no está loco, — aseguró el cirujano mientras le vendaba, respondiendo a una pregunta que le acababan de hacer. — En este momento sufre un acceso de terror agudo y nada más, ¿Quién es?

El soldado Tassman intentó explicar lo acaecido procurando no hacer ninguna omisión y siempre empeñándose, de una u otra manera, en poner en evidencia el rol que en todo había desempeñado. Cuando concluyó su relato, volvió a iniciarlo, por más que ya nadie prestaba ninguna atención a su discurso.

El general recobró el conocimiento. Se reincorporó como pudo, apoyándose en un codo, echó una mirada alrededor suyo y, descubriendo al espía echado en el suelo, cabe el fuego del vivac, bajo la guardia de un soldado, contentóse con decir:

— ¡Llevad a ese hombre al campo de maniobras y fusiladle inmediatamente!

— El general delira — dijo uno de los asistentes.

— No tanto — replicó el ayudante. — Yo he recibido una nota concerniente a este asunto. Había dado la misma orden a Hasterlick, — agregó mostrando el cadáver del capitán, — y, por Dios, ¡le juro que esa orden será ejecutada!

Diez minutos más tarde, el sargento Parker Adderson, del ejército federal, filósofo y humorista, a la luz de la luna, pedía gracia, arrodillado y con palabras que evidenciaban la más absoluta incoherencia. Fué pasado por las armas por un pelotón de veinte fusileros.

En el instante en que el estrépito de la salva rasgó el silencio de la noche, el general Clavering, tendido en su camilla, inmóvil, a la roja luz del vivac, abrió sus grandes ojos azules, miró bondadosamente a las personas que le rodeaban y dijo:

—¡Qué tranquilo me siento!

Grave, el cirujano echó una ojeada significativa al ayudante-general. Los ojos del herido volvieron a cerrarse lentamente y permaneció inmóvil durante unos instantes. Después, una sonrisa de una dulzura inefable entreabrió sus labios, y con voz muy débil, dijo:

— He aquí la muerte.

Y entregó el alma.

AMBROSIO BIERCE

Traducción especial para "Caras y Caretas" por E. M. S. DANERO



Un cuento a Cachito

Hola, hola! ¿Un hombrecito de nueve años como tú temiendo a la obscuridad? ¿Y por qué? ¿Y por qué? ¿Que en la obscuridad andan los fantasmas, dices? ¿Que los tales fantasmas son diablos que se llevan a los niños?... ¡Bah!... ¿Quién te ha contado esas tonterías? ¿La abuelita? Bueno. En tiempos en que la abuelita era niña, habían fantasmas. Pero ya no existen. Se han puesto tan viejos, tan viejos, que no salen de noche ni de día. Por eso tú *no debes temerles*, hijo mío. A mí, cuando tenía tu edad, también me hicieron creer que había fantasmas en la obscuridad. Y les tenía un miedo... ¡Qué miedo! *Ahora ya no les temo. ¿Y sabes por qué*, Cachito? Porque sé que no los hay. ¿Te ríes? ¿No me crees? Escucha:

Esto me acaeció cuando tenía un año más que tú. Diez. Mi cerebro estaba imbuído de esas patrañas de las apariciones. La noche era mi terror. Creía que en todos los lugares obscuros estaba agazapado un fantasma infernal para hacerme daño. ¡Tantos cuentos de fantasmas habían escuchado mis oídos, de esos que inventan las pobres abuelitas, especiales para hacer niños pusilánimes!...

Cierta noche había quedado para dormir en casa de un tío mío, que distaba dos cuadras de la de mi madre. Mi tío era bueno, pero algo duro de carácter. No le agradaba que demostrase temor por nada, y siempre me decía que los fantasmas eran mentiras. Serían las nueve *horas* (*hoy veintiuna*). Era verano. La noche estaba obscura, obscura, como boca de lobo. (En aquella época mi pueblo no tenía luz eléctrica). Caía una llovizna menuda y soplaba un fuerte viento que ululaba en las ramas de los árboles. Era, en fin, una noche especialísima para los señores fantasmas. Yo me hallaba acurrucado en un sillón, junto a *la luz* de la lámpara, pensando en la cantidad de *ánimas* que vagarían por los lugares obscuros buscando gente de carne y huesos para asustarla, cuando oigo la voz seca y dura de mi tío que me llamaba:

—Chango.

—Tío... — contesto, acudiendo a él.

—¿Quieres ir hasta tu casa a llevar esta esquela?

—Tío, tengo mucho miedo.

—¿Miedo? ¿De qué?

—De las *ánimas*...

—¿No te he dicho que no existen fantasmas? ¿Que son mentiras?

—Sí, tío. Pero la calle está tan obscura, y me da miedo...

Bueno. El caso es que yo en que no quería ir, y mi tío en que tenía que obedecer su orden, *y como* en esa edad mis razones carecían de músculos, y el hermano de mi madre era algo tosco, a poco me vi en la calle, con un papel en la mano, escuchando la voz de mi verdugo implacable, quien, al cerrar la puerta, me decía:

—O te vas, o te quedas allí toda la noche.

La puerta se cerró, pese a mi oposición. Allí, en medio de la obscuridad poblada de fantasmas malignos, estaba yo, entre dos disyuntivas terribles: o llegar hasta mi casa, o permanecer en la soledad de la calle toda la noche. Excuso decirte que lloré a grito pelado, como si me estuvieran azotando, pero sabía por experiencia que esperar compasión de mi tío era inútil. El temor, brújula de todas nuestras acciones, me aconsejaba que era urgente tomar una decisión antes que las sombras del otro mundo notaran mi abandono, y me atacaron. Comprendí que la única solución de mi situación era llegar a casa de mi madre. Y..., *no hubo más. Presa de un pánico* atroz me armé de audacia, apreté el gorro y eché a correr camino adelante. A decir verdad, no corría, volaba, cual si me hubieran nacido alas. Corría por una vereda angosta, como son las de los pueblos provincianos. Cuando hube andado sesenta metros, más o menos, divisé frente a mí, *a un costado de la vereda*, y a pocos pasos, una luz verde. ¡La luz maldita, el fuego infernal en que arden las almas en pena! De improviso me sentí liviano, cual si me levantaran en el aire. Los pelos se me pusieron de punta y mi cuerpo temblaba. Mas, no me detuve. Seguí corriendo, corriendo hacia la luz fatídica, como si ésta me atrajera con *fuerza irresistible*. ¡Al principio la llama era pequeña, pero a medida que me acercaba a ella, crecía, crecía, crecía, hasta que al pasar a su vera, veloz como una exhalación, la luz era ya un fanal enorme, que me iluminó con un resplandor de infierno y que parecía quemarme las carnes!...

Cuando franqueé la puerta de mi casa, que estaba en la otra cuadra, caí en los brazos de mi madre, semidesvanecido. Manos cariñosas me atendieron con solicitud, y cuando mi temor se calmó un tanto, con voz de espanto conté lo que me ocurriera. Todos, menos mi madre, se rieron de mí. Y, dos hermanos míos mayores, que tenían la edad de la petulancia aventurera, mostrándose valientes, me pidieron que les mostrara el lugar de la aparición. Me negué rotundamente a ir con ellos, pero después consentí, envalentonado por la compañía de estos héroes que no temían a los fantasmas. Fuí con ellos, que llevaban una linterna, hasta el lugar en que viera la luz misteriosa, pero cuando llegamos, ésta había desaparecido ya. Claro, ahora éramos varios... Entretanto, yo seguía dando detalles del suceso y haciéndome cruces del tamaño de la llama. De pronto, de entre unos yuyos que crecían en el cordón de la vereda, surge la lucecita minúscula de una luciérnaga, una "taca", como la llamamos en mi provincia.

—¡Esta es la luz-fantasma! — dice uno de mis hermanos dándose a reír.

Yo negué a pies juntillas que esa luciérnaga hubiera sido la luz de mi aparición, porque ni juntando un millón de tales insectos se produciría una llama tan intensa como la que me asustara.

Sin embargo, de la burla de mis acompañantes me nació la duda...

Y, más tarde, llegué a convencerme que aquella enorme luz-misteriosa no fué otra cosa que ese insignificante bichito de luz, cuyos ojos luminosos yo contemplara al través del absurdo y colosal prisma del miedo...

Raúl Gabriel Gauna

ENRIQUETA SE CORTA MELENA

por

JEANNE LANDRE

TRADUCIDO ESPECIALMENTE PARA CARAS Y CARETAS





NRIQUETA volvía del "five o'clock", importante ocupación que la convertía en una destacada figura social. Dejó su "*zibelina*" *en manos* de su doncella, y al mismo tiempo que se despojaba de su coqueto sombrero, le dijo a su marido, Tomás Fernier:

—¿Sabes? Elena Courchet se ha hecho cortar sus cabellos.

Como Tomás permaneciera engolfado en la lectura de su diario de la tarde, insistió:

—Hoy Elena, ayer Gabriela, anteayer Susana, aquella que había jurado no sacrificar jamás a la moda sus magníficas trenzas doradas. Todas, todas hacen lo mismo.

—¿Tú crees? — dijo simplemente Fernier, sin levantar, empero, sus ojos.

Enriqueta prosiguió:

—Hasta esa loca de baronesa Riquet, y esa gran majadera de la señora de Vaumard.

Suspiró, desesperada:

—En la actualidad no quedo más que yo.

Tomás se decidió a dirigirla una mirada de ternura:

—Eres demasiado bonita para que te permita ser original.

—Original, sin duda — gimió ella. — No soy ridícula, claro está, pero a fuerza de obedecerte, estoy a punto de serlo.

Entonces él se tomó el trabajo de hacerla recordar:

—No olvides lo que te he dicho. Ojo por ojo, diente por diente, pelo por pelo. Si te haces cortar los cabellos, yo me dejo crecer la barba.

Enriqueta alzó sus hombros con un movimiento de incredulidad. Cuando las mujeres, una por una, comenzaron a separarse de sus trenzas y cuando Enriqueta manifestó el deseo de imitarlas, Tomás se limitó a prevenirle lo que le costaría la satisfacción de su deseo: tener un marido cuya barba crecería todos los días, y que podría hacerle la competencia a los zapadores del ejército napoleónico. Ella se había reído, pues no le creía. Elegante, un poco "snob", Tomás no se resolvería a dejar libre curso a su sistema piloso ni a confeccionarse una cabeza arcaica, pues sabía por propia experiencia que su rostro afeitado placía sobremanera a los besos femeninos.

En esas condiciones, ¿por qué había refrenado Enriqueta tanto tiempo ese capricho que le atenaceaba? Algunos golpes de tijeras y todo estaría consumado. Después, cuando Tomás la viera, sería el primero en felicitarla.

No titubeó más, y una noche, al volver de sus múltiples actividades sociales, Enriqueta se dió el placer de pasar ante las narices de su esposo su cabellera sabiamente cortada y rizada.

Tomás se sobresaltó: los cabellos cortos le hormigueaban en su nariz. Después de considerar los destrozos y sin hacer derroche de elocuencia, exclamó:

—Está bien. No ignoro lo que debo hacer.

Desde ese momento, adiós navaja, asentador, jabón en tubo y demás adminículos. El pelo enemigo, hasta entonces perseguido, recobró su independencia, su libertad de crecer, de imponerse, de expandirse. Una semana más tarde, la cara de Tomás Fernier podía ser utilizada como cepillo de ropa, y al mes, como barredora. En el tren que iba, su barba sería la del profeta anunciado.

En vano Enriqueta, espectadora de esta erupción capilar, repetía:

—¡Esto es demasiado! ¡Esto pasa los límites de lo tolerable! ¡Yo, una criatura ul-

tramoderna, obligada a soportar como compañero a un hombre parecido al de las cavernas!

A todo aquello que le anunciaba, le declaraba o confiaba Tomás, ella no respondía más que:

—¡Tu barba!

E invariablemente, él replicaba:

—Te agradezco. La cosa va espléndidamente. Dentro de poco podré hacer el Moisés de Miguel Angel.

Enriqueta observaba:

—Además de la barba, el Moisés en cuestión tiene dos apéndices sobre la cabeza...

Pero Tomás sonreía, imperturbablemente. Tenía confianza en Enriqueta y la sabía incapaz de tomar cierta clase de represalias.

Sin embargo, quizá, precisamente, porque era una mujercita muy viva y buena, no le era posible inclinarse a las leyes inflexibles de un señor dueño ni de rendir sus armas después de haberle dado el maximum de felicidad. Tomás había ganado la primera vuelta. Ella tendría la gloria de ganar la segunda. Y comenzó a pensar en su plan de combate.

Una mañana Tomás la encontró en su tocador, absorta en la composición de una mezcla untuosa que olía a orégano.

—¿Qué es eso? — le preguntó.

Un secreto de belleza para la cabellera. Le da un brillo y una vaporosidad incomparable.

—¡Toma, toma! — exclamó Tomás, pensando en su barba que no era ni fina ni brillante como él había creído.

Pérfidamente, Enriqueta añadió:

—Andrés de Fouquieres usa este producto para sus bigotes... Está maravillado. ¿Quieres ensayarlo en tu barba?

Encantado, Tomás se prestó a la experiencia, agradeciéndole que se ocupara de su barba con tanto empeño.

Era una crema muy suave cuyo olor le acariciaba las narices. Enriqueta con un pincelillo de boj y con graciosos y encantadores gestos extendía sobre su mentón, sus mejillas y sus labios, la pasta saludable.

Cuando la operación terminó, Enriqueta le dijo:

—Cinco minutos de paciencia, querido; el tiempo necesario para que este producto maravilloso haga efecto.

Tomás se mantuvo quieto, contento de las cosas y los seres; de Enriqueta, que, a pesar de sus cabellos cortos, estaba encantadora; de la decoración del tocador; del amor que rebosaba en su corazón, y de la barba que embellecería su rostro. Pues ya se había acostumbrado a este adorno natural y se jactaba de parecerse a un príncipe de las finanzas.

—Creo que ya está — dijo Enriqueta.

Delicadamente, tomó entre sus dedos sonrosados la punta de la barba, la cual se desprendió enteramente del rostro del marido.

—Tú ves — dijo después, mostrando a Tomás aquello que había comenzado por ser primero un cepillo y luego una barredora...

Tomás lanzó un grito de horror. Se tocaba la cara no pudiendo creer que su barba hubiera desaparecido de esa manera.

—¡Ah, querido! — exclamó triunfante Enriqueta. — ¡Qué maravilloso depilatorio!

¡"Consumátum est"! Una vez que la cólera de Tomás se disipó, contempló a su Enriqueta. Decididamente, había estado encantadora, y pensó que poniéndolo a su gusto ella le daba la prueba de su firme cariño no disminuído.

El TAPIZ

Enredado a las mallas del alma,
hay uno que sabe;
los demás sólo ven el dibujo:
él *sólo conoce* la clave.

Se trenzó su madeja a la mía
en un nuevo y extraño tapiz,
y hay un rojo arabesco que aviva
la trama monótona y gris.

Se rompieron los hilos que forman
el vivo arabesco rubí,
y ahora penden las hebras deshechas
de la trama monótona y gris.

Enredado a las mallas del alma,
hay un hilo rubí;
pero falta a la trama inconclusa
una hebra de pálido gris...

Luisa Luisi

MONTEVIDEO



LA ESTANCIA VIEJA

La casa blanqueando sobre una colina,
de cuyas alturas todo se domina...
Es una espaciosa, rústica morada,
que un tiempo fué hermosa, tal vez envidiada.

De la luz y el aire los dones recibe;
tiene sala y horno, también un aljibe,
y un ombú gigante, que en la primavera
brinda el desconcierto de una pajarera.

Las enredaderas suben por las rejas
y las enramadas. Luego las ovejas
junto a los corrales, con sus corderitos,
comiendo, afanosos, los tiernos pastitos...

En el fondo... lejos... nace y desarrolla,
libre de cuidados, la hacienda criolla,
y con los matices que da su pelaje,
se llena de alegres notas el paisaje.

Cuando el sol desciende tras de la espesura,
surge una serena paz de la llanura,
mientras en las altas copas y los yuyos
millares de chispas lanzan los cocuyos,
y, como un incienso que se desparrama,
se inunda el ambiente de esencias de grama.

SANTIAGO MACIEL

La Recoleta. En 1604, 24 años después de la fundación de Buenos Aires, el sitio conocido con el nombre de Recoleta, fué vendido por Ortiz de Zárate en cambio de una capa, un par de calzones, un jubón y un coleto bordado con canutillos de oro. El comprador, Carlos Baumont, lo revendió en 1608 por acto notariado en el cual se hace mención de una viña de tres mil cepas.

Ciento ocho años después, el capitán de coraceros Juan Valdez hizo donación de este terreno a los frailes Recoletos, con la condición de que fundasen en él un convento para su orden.

Lo edificaron, efectivamente, sobre los diseños del jesuita Blanqui, y la original composición del campanario, "cuyo techo, el más expresivo y gracioso de cuantos encierra Buenos Aires, parece ser sencillamente una campana de loza pintada", fué motivo de orgullo ciudadano.

El 8 de julio de 1822 los padres Recoletos recibieron notificación de desalojo y el 21 de diciembre del mismo año se abolió la Orden.

El gobierno, en 7 de agosto de 1823, ordenó que la segunda mitad del jardín de aquel convento sería reservada a una quinta de aclimatación. Y el 13 de febrero de 1828, "por disposición superior la guadaña se extendió a aquellas nacientes y exóticas plantas, y encerró en el dominio de la muerte la quinta-modelo de la República Argentina." La protesta del vecindario por ser el de la Recoleta el único cementerio, contenía curiosas reflexiones, "decimos por último que debería haber un segundo cementerio para no católicos y un tercero para los matrimonios mixtos, pues no es moral separar después de muertos a dos esposos de diferente religión que se han amado toda la vida."

—

Armada Argentina. — precursores (serie de No. 3). — Trasporte Coronel Espora. Originariamente se llamó Sylph, construido en Liverpool, 1865, por la casa Higgins; este vapor de hierro media 225 pies, manga 25, puntal 11, calado 6.50. Casco 523 toneladas. A ruedas. Dos máquinas de 150 caballos. Marcha 7 millas por hora y 9 a tiro forzado. Costo 83.800 pesos fuertes. Radio de acción 1.600 millas. Dotación 70 hombres.

Destinada esta unidad de la armada a las operaciones de guerra con el Paraguay, en 1873 al mando del capitán Howard, después de tres cuartos de hora de combate, consigue apagar los fuegos de la artillería Jordanista colocada al pie de la barranca Calera de Barquino para hostilizar la navegación en el río Uruguay.

Suprimido del presupuesto general en 1875, fué vendido en subasta pública en 14 de septiembre de 1878 a la razón social Bernardo Garay y Hnos., en la cantidad de 4.800 pesos fuertes. Transformado en un soberbio pailebot de río arbolado a tres palos, navegó en el cabotaje nacional con el nombre de "Primer Argentino".

Así terminó la vida de este barco de guerra en el cual hicieron sus primeros servicios los Contralmirantes Rafael Blanco, Atilio S. Barilari y tantos otros dignos jefes de la armada.

—

Fundación y desaparición de Esteco. El 15 de agosto de 1567 en la margen del río de las Piedras (actualmente entre El Galpón y Metán), fué fundada por Diego de Heredia y Juan de Berzocana esta ciudad de delicias descrita en aquellos tiempos como la Capua americana, "do se perdían por siempre damas y capitanes que entre el Tucumán y el Alto Perú excercían alternativamente dominio". La desaparición de Esteco "tragada por la tierra, en castigo", fuente de inspiración para las bellas artes y letras, determinará algún día exploraciones que pueden revelar datos y riquezas y el misterio tal vez de su repentina desaparición "en un instante, en noche de orgías, etc.", según leyendas, hecho acaecido el 13 de septiembre de 1692.

—

Lo que costaban entonces los fletes. En 1853 el precio de transporte de una tonelada de mercaderías a una legua de distancia en la República Argentina y en otras partes del mundo, era la siguiente:

De Salta a Chuquizaca, en mulas, 1.20 pesos fuertes metálico.

De Mendoza a Santiago de Chile en mulas, 0.30 id, id.

De Buenos Aires a Salta, en carretas, 0.38 id, id.

De Buenos Aires a Corrientes, por agua, 0.06 id, id.

En algunos canales de Inglaterra (máximum 0.30 id, id.)

De París al Havre en Ferro-Carril, de 0.08 a 0.17 id, id, según la naturaleza de la carga; y del Havre a París, un aumento de 10 por ciento "porque hay subida."

De Bernal



Socios del Club de Gimnasia de esta localidad que festejaron la inauguración del nuevo y amplio local que ocupará la referida institución.

MUJER

Mujer, no eres sólo obra de Dios; los hombres te están creando eternamente con la hermosura de sus corazones, y sus ansias han vestido de gloria tu juventud.

Por ti labra el poeta su tela de oro imaginario; el pintor regala a tu forma, día tras día, nueva inmortalidad. Por adornarte, por vestirte, por hacerte más preciosa, el mar da sus perlas, la tierra su oro, su flor los jardines del estío.

Mujer, eres mitad mujer y mitad sueño.

RABINDRANATH TAGORE.

NOTA COMICA DEL



—¿Sabes que le dije a don Pepe que había visto a su mujer, más de una vez, sentada en el sofá con el estudiante de la pieza de enfrente?

—¿Y que ha hecho don Pepe?

—Vender el sofá.

De Bernal



Núcleo de periodistas que celebró la fiesta realizada en la redacción del diario "Crónica", festejando la amplificación de sus instalaciones.

AUTOCRÁTICO

—Doctor — dice un enfermo con ansiedad a una eminencia médica, — ¿está usted seguro de que lo que yo tengo es pulmonía? He oído decir que los médicos suelen equivocarse en sus diagnósticos y que a veces tratan a un enfermo como si tuviera pulmonía y el enfermo se muere de fiebre tifus.

—Está usted equivocado, señor — replicó el médico con ampulosidad, — si cree que eso puede sucederme a mí. ¡Cuando yo diagnostico que un caso es de pulmonía, el enfermo se muere de pulmonía!



unida a un estilo de perfume delicioso por su originalidad y exquisitez, son las principales características del

AGUA DE COLONIA

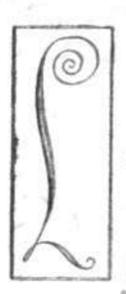
SUPREMA

las que de por sí son ya suficientes para hacer que su elección triunfe sobre el artículo similar.

LOCION - POLVOS
BRILLANTINAS
BAY RHUM
AGUA DE
QUININA

De venta en todas partes.

APUNTES DE LA MODA



La novedad digna de tal nombre, entre las creaciones que han presentado las mejores casas de moda en la feria de Milán, ha sido la del bordado en el forro de los tapados.

Como pasa en todas las cosas geniales, no es posible saber de dónde vino la primera chispa. Lo cierto es que un día apareció en una vidriera de renombre un tapado de piel llevando aplicado en el forro un manojo de violetas. Luego la idea extendióse, y las casas nos presentan ahora sus mejores modelos con preciosos trabajos en seda, verdaderas obras maestras del bordado. En el Palacio de la Moda, durante la feria última, tuvimos ocasión de admirar un regio tapado de arminio que acompañaba un vestido en tul de seda blanca bordado con perlas y cuentas de dicho color. El forro cándido del tapado llevaba en el fondo una enramada de alto gusto artístico.

Todos los tapados que aparecieron en esa ocasión en el breve escenario del ya nombrado palacio, llevaban bordados en el forro.

Y la clientela se ha acostumbrado ya tanto a esa innovación que, pensando desde ya en las compras del próximo invierno, pone en primer término el forro bordado.

Son trabajos valiosos que reproducen en seda de colores apropiados grandes ramos de flores, tres veces repetidos en la base del forro, con alguna reminiscencia en la parte interior del cuello; o si no, son largos ramos floreados que corren a lo largo del vuelo, o suben en ramaje y mueren cerca de los hombros.



Hermoso tapado de marta del Canadá con forro de seda verde bordado en seda.—(Creación Antonietti, Milán).

El forro del tapado muchas veces es del mismo color de la piel, y el bordado se destaca sobre este fondo. Así, sobre un fondo marrón resalta el ramaje verde, mientras que si un tapado es de visón u otra piel del mismo color y el forro es verde, el bordado está hecho de grandes hojas verdes en manojos, entre las que se abre una magnífica rosa y otras flores menores, cuyas tonalidades van del verde al marrón.

Ha quedado célebre por su originalidad — aunque no por su distinción, pues resulta excesivamente excéntrico — el vestido creado por una casa milanesa, y adquirido por la danzarina australiana Goldner. La pollera y el tapado estaban formados por 120 mil violetas aplicadas sobre un fondo lila. El forro de la capa estaba todo bordado con hojas de violeta.

Otra capa de arminio, presentada en la feria, se abría sobre un forro blanco llevando ramos de glicinas pintados.

El bordado viene con más frecuencia substituído por la pintura porque por su brillo y su relieve, resalta más. Todas las flores que nos ofrece la naturaleza en su veste primaveral son motivos que añaden nueva belleza al regio tapado de piel.

Y cuando la Desconocida, pasando leve y perfumada abra su capa sembrada de flores, el Poeta creerá que acaba de extenderla sobre las diez mil rosas de Palermo, o que la misma Ebe ha bajado de su carro primoroso para cruzarse en su camino por un instante y llenar de añoranzas lo que le queda de vida.



Tapado de chinchilla con forro de lamé plateado, bordado en seda de colores naturales. —(Creación Antonietti, Milán).

De Valentín Alsina



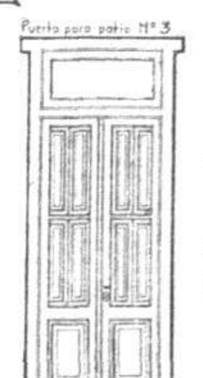
Concurrencia que asistió a la matinée danzante organizada por el centro Los Unidos en honor de las familias de sus asociados.

De San Isidro

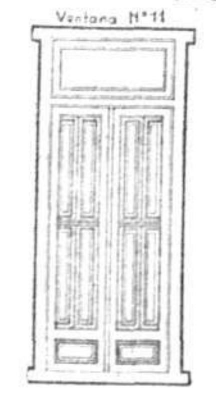


Comisión directiva de la Asociación Protectora de la Escuela Nº 1, que realiza una intensa acción benéfica en pro de los niños pobres de ese establecimiento.

ANTES DE COMPRAR VEA, OBSERVE O PÍDANOS CATÁLOGO Y GANARÁ DINERO







GALPON (Tipo económico) Número 70.

De 4 × 8 × 2.80	de alto, la parte más baja......	$ 800
" 4 × 10 × 2.80	" " "	" 1.000
" 4 × 12 × 2.80	" " "	" 1.200
" 6 × 8 × 2.80	" " "	" 1.200
" 6 × 12 × 2.80	" " "	" 1.500

Con 5 % de descuento. Sobre vagón Buenos Aires. Colocado por la casa en su destino, fletes de F. C., acarreo en su destino, albergue, manutención y pasajes para los operarios, por cuenta de los señores compradores.

	De cedro	De pino
De 3.20 × 1.10 $	110.-	75.-
» 3.00 × 1.10 »	108.-	74.-
» 2.80 × 1.10 »	106.-	73.-

Nº 68

	De cedro	De pino
De 2.80 × 1.10 $	103.-	70.-
» 2.60 × 1.10 »	101.-	69.-
» 2.40 × 1.10 »	99.-	68.-

GARAGE Nº 68 para autos Ford y otros coches chicos. De metros 3 × 4 × 2.60 de alto la parte más baja. Con armazón de pino tea y chapas inglesas del Nº 26 para forro y techo. Preparado para ser construído por los mismos interesados. . . . . $ **260.—**
Armado por la casa a no más de 20 kilómetros de la Capital, $ 50 más. Precio neto.

Solicite catálogo de puertas y ventanas, garages, casillas, galpones y tinglados.

TORTOSA Hnos

Casa central: Charcas 2941. Buenos Aires.
Anexo: Chiclana 3341 —



Un sin número de gérmenes nocivos pululan en la boca y garganta, causando cáries, dolor de muelas y pérdida de la salud en general, si no se les combate eficazmente.

La Crema Dental Kolynos destruye eficazmente millones de estos gérmenes. Es un antiséptico benigno pero infalible, que mantiene toda la cavidad bucal límpia y en estado higiénico, y evita la cáries.

Kolynos es, además, económico debido a la concentración de sus ingredientes. No contiene agua u otras materias para aumentar el volúmen. Basta usar un centímetro de crema Kolynos cada vez. Un tubo le proporciona 100 limpiezas de dientes. Pedir siempre Kolynos— ***el tubo amarillo en caja amarilla.***



CREMA DENTAL

B-59

UN CRIMEN VULGAR



INA Smith ganó apresuradamente el portillo del escenario, cruzó un largo corredor subterráneo alumbrado de trecho en trecho por lamparillas eléctricas, subió unos escalones y salió a la calle. Esperaba encontrar allí su coche automóvil, un espléndido «Rolls», confortable y muelle como una alcoba... Lo buscó inquieta, interrogó al conserje que se retiraba en ese momento, cubierta la cabeza y el rostro por una gruesa bufanda. El auto no aparecía.

—Me iré a pie — pensó Lina; — ese maldito Gastón se habrá emborrachado otra vez, ¡como si lo viera!

Echó a andar, pegada casi a los muros para no tropezar, resignada a la busca molesta de un "taxi" nocturno. Al llegar a una esquina un hombre se interpuso en su camino, la detuvo violentamente.

—¡Lina!

Ella dió un grito, sorprendida.

—¡Ah, Valmir!, ¿tú? Valiente susto... Siempre tan bromista ¿verdad?

La expresión de Lina estaba impregnada de una ironía humillante, despectiva.

—No, no es broma — replicó Valmir; — hace ya rato que te aguardaba...

Los dos, Lina y Valmir, eran artistas de teatro.

Ella logró hacer una carrera rápida, en cierto modo brillante. Vestía con opulencia, de una manera original, con ese despliegue de recursos instintivos que es un secreto de la mujer. Mucha parte de sus éxitos teatrales los debía a una «toilette» escrupulosa y llamativa o a un modelo audaz de peinado...

En amor era Lina una inconstancia vertiginosa y cruel. Inspiraba pasiones sin otro propósito que el de defraudarlas a capricho. — «Amar de verdad, hasta el sacrificio, ¿es acaso una virtud?» — se decía a menudo, ex-

quisitamente ingenua y perversa... No lo concebía; su ánimo la llevaba hacia lo inconsistente, a lo tornadizo y frágil.

—Nada más ridículo que esa tendencia absurda a eternizar el amor. ¡Vivamos como pájaros! — repetía.

Dos o tres frases como éstas le sobraban para justificar sus conflictos sentimentales y sus actitudes más íntimas.

Luciano Valmir era, por el contrario, en punto a las pasiones, de un exclusivismo y de una arrogancia perfectamente españoles. Había transportado a la vida algo de la idiosincrasia desconcertante de los héroes clásicos que hacía triunfar en los escenarios.

Dos o tres años tocóle trabajar al lado de Lina Smith.

Durante ese tiempo ni una palabra, ni una frase que alterara el tono tranquilo de una relación de trabajo común. Su orgullo le obligó a disimular la impresión honda que le causaba la belleza y el donaire de su compañera de labor.

La espiaba; asistía con secreta angustia al despliegue impúdico de su truhanesca coquetería. Veíala reírse de unos y de otros, prometer a todos, soliviantarlos, burlarlos con una seguridad y un cinismo asombroso... Hasta que un día, mordido, azuzado por las frases insinuantes y lagoteras de la actriz, hablóle de amor...

Fué claro, se descubrió sin advertirlo y quedó indefenso, a merced de aquella coqueta temible, fría y astuta.

—De manera, Valmir — exclamó ella, — que esa espléndida pasión es vieja y temeraria como la de Otelo..., ¡y yo sin advertirlo!

Le dió sus manos enjoyadas y le acercó al rostro el divino estuche de sus labios rojos. El se turbó, embelesado...

—Y tú, Lina — musitó, casi en su oído, — ¿cómo pagarás este amor que no he sentido por nadie?..., di...

—Valmir... — replicó la actriz — no me tengo fe, no sé qué decirte...

—Entonces..., ¿me rechazas?

—No, jamás..., ¡eso sería monstruoso!

Desde aquel día continuó el idilio, ahito de ilusiones doradas y de dulces promesas.

Una tarde, después del ensayo, Valmir llevó a Lina a un pueblecito de campaña donde había instalado un viejo mesón exótico. Cenaron allí, en una glorieta, bajo un toldo de glicinas. La noche era templada y de luna. Perfumes de lilas y de margaritas impregnaban el aire.

—Esta noche no tenemos función, querida mía — exclamó Valmir.

—Sí, es cierto — repuso la actriz.

Y él, con timidez, delicadamente, añadió:

—¿Y si nos quedáramos aquí?... ¿Si fuera ésta nuestra noche de bodas?...

Por toda respuesta, Lina, desfalleciente, recostó su hermosa cabeza rubia en el pecho de Valmir...

Después, las citas se hicieron frecuentes.

El actor adoró en Lina, con arrebato, de una manera delirante y absurda...

Muchas noches la acompañaba hasta su casa, después de la función.

A cada instante, punzado por una torturante idea fija, preguntaba:

—¿Me quieres, Lina?... ¿Me quieres de verdad?

—Sí, ahora sí — le contestó cierta vez Lina; — ahora creo que voy queriéndote...

Y reía ingenua, ampliamente, con una risa inconsciente y extraña...

El quería a Lina con arrebato, ciegamente. Tenía celos de cuanto la rodeaba. Espiaba sus frases, sus miradas todas, en un afán doloroso de análisis.

Cierta noche, aprovechando un éxito teatral de la actriz, que la había puesto de excelente humor, le dijo:

—Lina..., ¿y si nos casáramos? Tu madre es ya viejita y hay que pensar también en el futuro. A ella le gustaría dejarte a cubierto de lo imprevista, con un hogar formado... Podríamos ser felices... ¿Quieres?

La rogaba meloso, tímido, casi avergonzado de su propuesta.

—No, no, muchachito mío — contestó la actriz, — es demasiado pronto; además, casarse..., ¿no es una tontería?

—No, ¿por qué ha de serlo? — murmuró Valmir. — Otras lo hacen y no veo que les vaya muy mal...

—¡Ah, otras!..., pero yo, ¿qué quieres?, tengo la sangre inquieta — añadió Lina con un dejo de contrariedad.

Comenzaba a fastidiarle aquella obsecuencia de Valmir, aquella eterna súplica amorosa musitada en todos los tonos, a manera de ruego, de rezo, de limosna...

¡No, no, aquello era imposible!

Ella no iba a fracasar en sus ideales de artista, sacrificándose a un cómico de éxito mediocre y de escasa influencia. Su ambición la llevaba a soñar en el brillo de los viajes fastuosos, de los amantes millonarios.

La sola idea de su sacrificio la horripilaba.

—No — pensó; — habrá que disuadirlo de una vez, con energía.

Comenzó a esquivarse de Valmir, a faltar a las citas. Sus frases adquirieron sequedad, dureza.

—¿Qué tienes? — le preguntó el actor — Eres otra...

—¿Yo?

—Sí, tú...

Pero ella no quiso precipitarse, llegar a la violencia; ¿para qué?; las cosas habían de llegar a su tiempo...

Y llegaron.

Alguien dió a Valmir la noticia cruel, decisiva. Lina tenía un amante, el conde de Le Buirón. El actor le conocía, le vió infinidad de veces en el escenario, en los camarines.

Valmir juró vengarse. Aquella noche esperó a Lina, agazapado, perdido en la niebla, dispuesto a saber toda la verdad.

Aguardó dos horas mortales, hasta que al fin la vió avanzar en la penumbra. . .

—¡Lina!... ¡Lina!... — exclamó.

Ella, instintivamente, se aprestó a la defensa; luego se echó a reír. Esta risa absurda, perversa, desconcertó a Valmir. Sus frases se apagaron.

—Lina, te lo ruego, lo juro... — musitó el actor; — mi vida no vale nada sin ti...

Y ella, rudamente, habló:

—Es inútil, Valmir; tú eres pobre, yo también soy pobre... ¡Déjame hacer mi vida, seguir mi destino!

El actor, trémulo, invadido de súbito por una energía brutal, replicó:

—Soy capaz de todo, Lina; de matarte, de matarlo...

—¿Tú?

—Sí, yo...

Otra vez volvió ella a reir con su clara risa llena de ironía y desprecio:

—No te hagas ilusiones, Valmir — dijo; — para «eso» no tendrás valor...

Y rápida, sin darle tiempo a responder, cruzó a escape la calle y desapareció en la bruma, semejante a un diabólico injerto de pesadilla...

II

VALMIR quedó inmóvil, vencido. No atinó a seguirla. Dejóla marchar, perderse en aquella obscuridad que la rodeaba y que iba haciéndose por momentos más densa.

El actor, dominándose al fin, echó a andar por la amplia avenida.

Caminaba a buen paso, como empujado por dos manos invisibles. De pronto paróse frente a un café que halló abierto. Entró en él.

Algunos parroquianos jugaban a las cartas. La luz de una ampolla eléctrica les daba de lleno en el rostro.

Valmir los reconoció; eran viejos compañeros de farándula, coristas, actores de trapillo, gente vencida, la triste broza de los tablados que flota con su miseria y su orgullo en las noches de las grandes ciudades.

Acercóse al grupo, arrimó una silla y se sentó.

Valmir pidió una copa de aguardiente, la bebió de un sorbo y volvió a pedir otra.

Siguió así, bebiendo a intervalos, sin hablar, fingiendo atender el juego de sus camaradas. ¡Su pensamiento estaba tan lejos de allí!

Una y otra vez las palabras de Lina Smith tornaban a sus oídos más imperativas, más insultantes...

—«No te hagas ilusiones, Valmir; para «eso» no tendrás valor...»

¡Oh, ya comprendía él todo cuanto quiso decirle!

Súbitamente, poseído de una idea trágica, abandonó el local. Ya en la calle, cercioróse de que el revólver se hallaba en su sitio... Consultó el reloj: eran las dos...

A esa hora Lina cenaría, como de costumbre, en su casa, quizá acompañada por Le Buirón...

Esta imagen la arrastró por las calles desiertas y obscuras, caminando con ese paso obstinado, nervioso que denota siempre el trabajo de la sugestión...

Paróse de pronto frente a la casa de Lina... En una de las ventanas se veía brillar una luz.

—¡ Estará allí! — pensó Valmir.

Una oleada de sangre le nubló el cerebro. Veía ya las manos velludas y fofas de Le Buirón acariciando el cuerpo de Lina... Le veía grotesco, miserable en medio de sus riquezas, dueño ahora de esa mujer que era su vida...

—¡No, no será! — exclamó el cómico.

Espió la calle. Ni una alma se veía a esas horas. Acercóse cauteloso, puso un pie en la moldura saliente del zócalo y trepó luego hasta el borde mismo de la ventana. Miró a través de los cristales. Allí estaba Lina, recostada en un sofá, frente a la mesa tendida para cenar.

En un extremo, cubierto por un «robe de chambre» se veía a Le Buirón en la actitud familiar del sibarita que sabe gozar despacio las voluptuosidades de una intimidad muelle y lujosa...

El violento contraste que ofrecía aquel interior cálido, lleno de luz, con el frío y el desamparo de la calle, trastornó al cómico. En rápida sucesión de imágenes evocó su vida miserable, todo el pasado mezquino y el porvenir sombrío, sin una ilusión, sin un amor... Maquinalmente sacó el revólver. Vió en ese instante a Le Buirón abandonar su asiento y acercarse a Lina. Sin titubear acercó el caño del arma al vidrio de la ventana e hizo fuego... Oyóse un grito estridente y el ruido sordo de un cuerpo que se desplomaba; era el de Le Buirón.

—¡Excelente puntería! — pensó Valmir, satisfecho, engreído por aquel éxito que era el último de su vida.

De un formidable empellón abrió entonces de par en par la ventana y saltó al interior.

Estaba ensopado, con el cabello en desorden...

—¡Lina!

Ella dió un grito agudo, estridente:

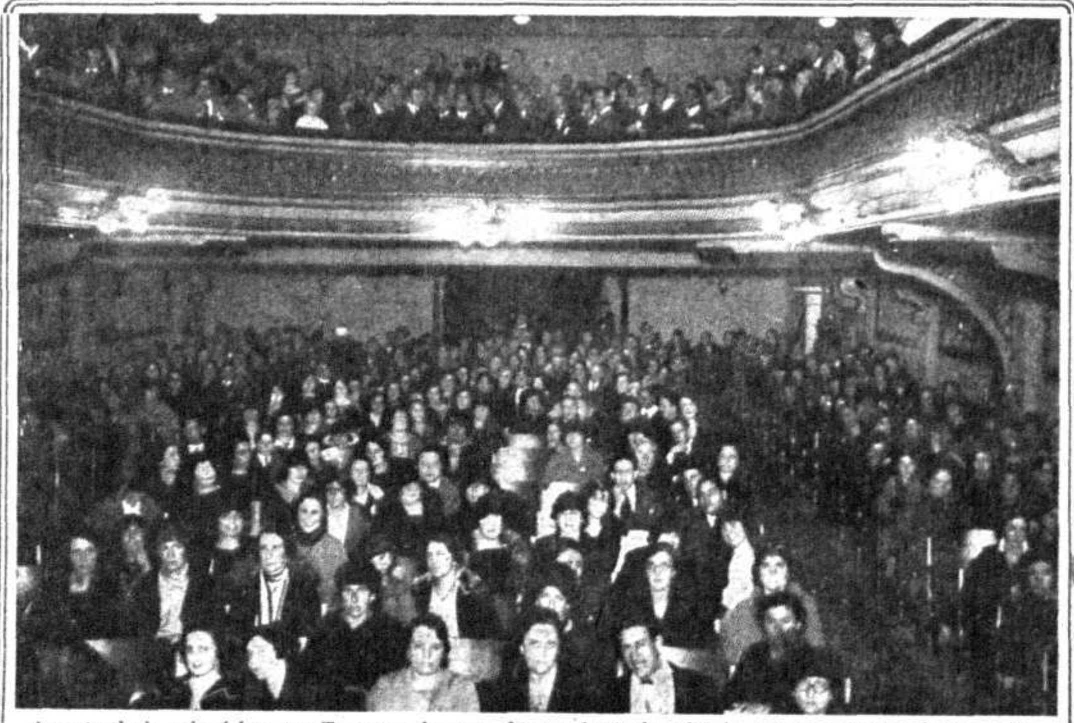
—¡Valmir..., ¡tú!..., ¡tú!

Tranquilamente, como si lo hiciera al final de un drama de teatro buscando el aplauso de la sala, él contestó:

—Sí, soy yo... Y ahora, dime: ¿sirvo o no sirvo para «eso»?



De San Fernando



Aspecto de la sala del teatro Tamagno durante el gran festival realizado para reponer los fondos utilizados por la Comisión Municipal en los últimos festejos patrios.



Dolencias de la Mujer

Para recuperar una perfecta salud. Sabiendo que no se trata de específicos de reclame sino en realidad de reconocida eficacia, comprenderá que bien vale la pena decidirse a tomar unos frascos. Usted será la beneficiada, y nosotros contaremos con una propagandista más.

EN LA FALTA escasez o atraso del período es muy eficaz el

"Amenorrol"

Frasco $ 4.—

METRITIS, dolores en el período, abundantes desarreglado, flujos, inflamaciones, etc., tomen el

"Específico Scheid's"

Frasco $ 4.—

EL CUERPO MEDICO cuando opina que un específico es eficaz, es una opinión de verdadero valor, la única que usted debe tener en cuenta. No considere nuestros productos como uno de los tantos simples calmantes. Evite las malas consecuencias a que fatalmente conducen estas dolencias y todos esos síntomas molestos que ocasionan.
Por crónicas que sean, igualmente se puede obtener un éxito; tan sólo bastará un poco de buena voluntad.

Dice el Dr. MARTIN REIBEL Médico en Jefe del Servicio de Ginecología del Hospital Rawson: *De acuerdo con mi promesa del certificado anterior,* tengo el gusto de participarle que el **"Específico Scheid's"** me ha dado sorprendentes resultados en las Dismenorreas de origen inflamatorio, desapareciendo totalmente los dolores en las menstruaciones. He observado varios casos de úteros grandes, disminuir notablemente de volumen y reducirse a su tamaño normal con el uso de 4 a 5 frascos del **"Específico Scheid's"**.

GRATIS pida por carta a J. Valle, calle Pellegrini, 644, en sobre cerrado sin membrete, el interesante libro explicativo, con los muchos certificados médicos de ESTA CAPITAL. No basta que las bondades de un producto las diga el fabricante; exija las pruebas, nuestros certificados están todos firmados. Somos los únicos que podemos presentarles estos comprobantes que constituyen una *real* garantía de la eficacia de estos dos específicos.

También remitimos copias de cartas de señoras y señoritas que han quedado tan agradecidas que expontáneamente nos autorizan hacerlas públicas.

PIDA en toda buena farmacia de estos dos productos el que necesite emplear, mencionando sus nombres, con claridad. No admita otros. En ningún caso pueden ser perjudiciales a la salud.

Depósito general:

SCHEID y VALLE-C. Pellegrini, 644-Bs. Aires

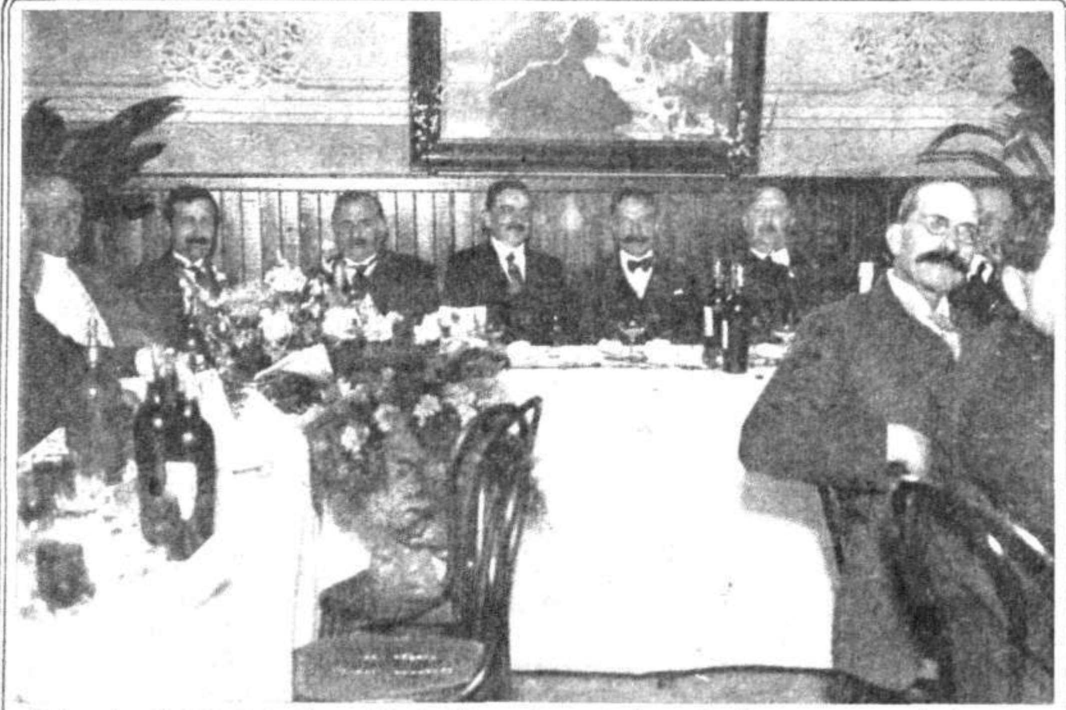
CORTESE POR AQUI

Sírvase remitirme un folleto gratis.

Nombre: ....

Dirección completa: ....

De San Fernando



El ingeniero Rodolfo Podraski, presidiendo el banquete que le fuera ofrecido por un caracterizado núcleo de vecinos, con motivo de su partida al extranjero.



La bebida sin igual para la estación que gusta a todos los paladares acostumbrados a saborear lo mejor de lo mejor.

Largos años de existencia confirman su infinita superioridad.

Dignos productos también elaborados en las mismas Bodegas que éste, pueden considerarse nuestros otros tipos designados con los nombres de:

"Fundador", "Dos Cepas" y "Monopolio"

IMPORTADORES MERELLO HNOS BUENOS-AIRES

De Martínez



Parte de la concurrencia que asistió al gran festival organizado por el Centro Recreativo Martínez, a beneficio de la caja social.

—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

La mujer y la casa

BUENAS MANERAS

Entre las reglas de urbanidad hay un asunto que puede titularse "Modo de comportarse en la mesa". Para las personas bien educadas nada es más molesto que la violación de esas reglas que deben usarse en la mesa. Tomar o dar un plato, pasándolo por encima del de otra persona; ponerse en pie para tomar objetos distantes, en vez de pedir que se nos acerquen; usar su cubierto para tomar la sal, la manteca o el azúcar, cuando hay la costumbre en las casas bien ordenadas de tener utensilios separados para este objeto; poner sobre el mantel la taza, goteando el te o el café; hacer uso del mantel, en vez de la servilleta; comer a prisa y de una manera ruidosa; llevarse a la boca grandes pedazos de carne, etc.; beber con la boca llena, sin pasar antes la servilleta por los labios; sentarse a gran distancia de la mesa y dejar caer los alimentos; poner el cuchillo y el tenedor sobre el mantel después de haberlos usado, en lugar de hacerlo sobre los bordes del plato; descansar los codos sobre la mesa; hablar con la boca llena; limpiarse los dientes en la mesa; cosas todas que deben evitarse cuidadosamente.

Es muy conveniente educar a los niños de modo que, cuando estén sentados a la mesa con los mayores, permanezcan en silencio y no hablen sino cuando se les dirija la palabra; de lo contrario, su charla interrumpirá la conversación de las personas mayores, produciendo, además, una mala impresión en los extraños que estuvieren presentes. También debe enseñarse a los niños que esperen con paciencia y en silencio hasta que los demás estén servidos.

Debe enseñarse, igualmente, a los niños a que se preparen para sentarse a la mesa, o presentarse en el círculo de la familia, no sólo



lavándose la cara y manos y peinándose, sino también limpiándose las uñas, acostumbrándolos a que hagan esto último cada vez que se lavan las manos. Se nos argumentará que todas estas reglas de buena crianza son archiconocidas, pero nosotros podemos responder que están bastante descuidadas. Cada día es mayor el número de las personas que descuidan cosas tan elementales. Sucede con las buenas maneras para con nuestros semejantes lo que con el famoso cartelito colocado en lugar visible en los tranvías de nuestra gran metrópoli: "El que escupe en el suelo es un mal educado", que tan sabiamente se le ocurriera a la dirección de la Asistencia Pública como medida de profilaxis. Mientras está el cartelito a la vista del público, nadie se atreve a escupir, pero cuando es arrancado por algún mal educado, a quien le molesta que se le recuerde lo que es, ni uno solo de los pasajeros se acuerda de que razones de educación y de higiene le vedan dejar sus salivazos en el vehículo en que viaja.

SABOREANDO

Sopa de pichones. — Se ponen los pichones en una olla a que se cuezan, hechos cuartos, con jamón, chorizo, tomate rebanado, cabezas de cebolla, cabezas de ajo, especias menos azafrán, vinagre y vino. El pan hecho rebanadas se pone a freir en manteca, y cuando está tostado, se pone en una sopera y encima de ellas se van poniendo los pichones con bastante caldo y escurtidos.

Tortitas de sartén. — Se mezclan una taza de agua, una libra de azúcar, otra de manteca, tres yemas de huevo, lo que cabe en tres dedos de sal y la harina suficiente para hacer una masa como para bizcocho; se forman con ella unas tortitas redondas, que puestas en papeles se ponen a cocer en el horno muy templado.

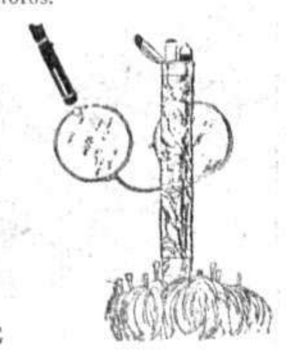
Conejo al minuto. — Se prepara y trocea el conejo, espolvoreando cada trozo con una mezcla de sal, pimienta y roeduras de nuez moscada. Echense en una cazuela con 125 gramos de manteca, cuatro ajos y un ramo de perejil, todo bien picado. Hágase cocer a fuego vivo, volviendo a menudo los trozos para que tomen color. La cocción no debe durar más de diez minutos. Se sirve muy caliente.

Budín de arroz. — Se ponen a hervir una media botella de leche, cuatro onzas de azúcar, y cuando esté hirviendo, se agregan dos onzas de arroz. Una vez cocido y espeso todo eso, se añade un pequeño pan deshecho en leche, pasas sin semillas, un poco de limón rallado, canela molida y dos huevos batidos. Se pone en el molde untado de manteca y se mete al horno, tratando de que no esté demasiado caliente.

NOVEDAD

Las fumadoras encontrarán en el mango de este paraguas lo necesario para alimentar su vicio, pequeñas cigarreras con división para los fósforos.





IVONNE

De San Fernando


El intendente municipal, señor Juan Urcola, presenciando el desarrollo del festival aeronáutico organizado por la Comisión Vecinal.

VIVIENDAS CONSTRUÍDAS EN UN DÍA

En Budapest existen sociedades de construcción que levantan una casa en veinticuatro horas. Claro que son casas pequeñas de cuatro habitaciones. El material empleado es incombustible y la techumbre de hojas finas de metal.

Pese a su baratura, las viviendas en cuestión tienen, como decimos, la ventaja de salvar todo peligro de incendio; además, duran mucho tiempo sin necesidad de reparaciones.

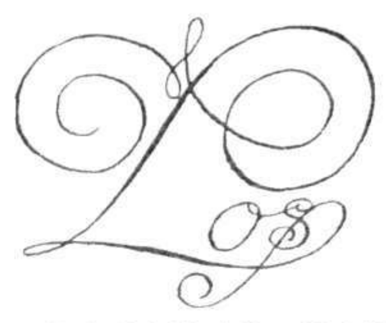
Como todas las piezas están previamente preparadas, no hay más que ensamblarlas... y entregar las llaves al inquilino.

Parece que el método ha sido inspirado por la fabricación de juguetes, en la cual es posible construir varios cientos de casas de muñecas en un día.


Lo raro es atrayente
RARO es, también, que en presencia de animales exóticos no nos importe saber de su vida en las selvas; de donde vienen y qué rasgos les distinguen de animales comunes y a cuya vista estamos habituados.
Hay en el mundo de las fieras, y en las revelaciones de microscopia, sendas notas de un cautivante interés para la generalidad de los lectores, y para el estudioso una gran fuente de útiles conocimientos. De ahí que hoy ofrezcamos la nueva edicion de la
HISTORIA NATURAL
en 13 volúmenes; 5000 páginas de texto; 4000 ilustraciones, muchas en colores,
PERMITANOS que le expliquemos cómo puede Vd. obtener el envío de la obra completa mediante el pago de una modesta cuota. Pida detalles hoy mismo.
W. M. JACKSON - Inc.
Bmé. Mitre, 1092 - Buenos Aires.
Rincón, 420/422 - Montevideo.
W. M. JACKSON - Inc.
EDITORES
Casilla de Correo 1542 - Buenos Aires
Sírvase enviarme el prospecto ilustrado que describe la "HISTORIA NATURAL" en 13 volúmenes.
C C 5
Nombre.
Profesión.
Calle. N.°
Localidad

De Olivos

Núcleo de familias que asistió a la fiesta organizada por el Círculo Social de Comerciantes en el hotel Carapachay.






"PAGINAS VIVIDAS" POR ANDREE MOCH

Nosotros, los artistas, escribe en alguna página de este libro su distinguida autora, tenemos muy desarrolladas las facultades imaginativas. Con la mayor facilidad olvidamos el lugar en que nos encontramos, y la hora presente para seguir el encadenamiento de ideas sugeridas por nuestra fantasía" La mejor demostración de la verdad contenida en esas palabras, es este libro mismo, en el cual la autora, que maneja también con éxito el pincel, aprovecha cualquier incidente, cualquier paisaje, cualquiera figura, para discurrir inteligente y amablemente sobre infinidad de materias. Dueña de gran cultura, adquirida no sólo en los libros, sino también en los viajes, de una sensibilidad esquisita y de un corazón lleno de benevolencia para con el prójimo, Andrée Moch escribe con facilidad y elegancia, en un castellano tan bien combinado que parece fuera su lengua natal. Tiene, sobre todo, admirable don de evocación, el don por excelencia de los artistas de verdad, y es por obra de ese don que el lector se siente compenetrado con sus ideas y sentimientos cuando la lee. Las bellas cualidades que la crítica se complugo en señalar a la aparición de los anteriores libros de Andrée Moch, no han hecho sino acentuarse con el transcurso del tiempo, no mucho tiempo, y este libro es la mejor demostración de ello.



"NARRACIONES" POR RAFAEL CALZADA

El tomo segundo de las obras completas del doctor Calzada contiene las narraciones que hace dos años, a su publicación, fueron acogidas con tan señalado favor por la crítica y por el público. La personalidad del autor es sobradamente conocida para que sea menester llamar hacia ella la atención del lector de cierta edad; mas como debe siempre suponerse que los lectores jóvenes no están convenientemente informados de lo que escribieron sus mayores, es útil señalar a su atención las obras que merecen ser leídas por las generaciones nuevas. La actividad intelectual del señor Calzada ha sido siempre extraordinaria y en la abundante cosecha de sus frutos estas Narraciones, a pesar de la modestia del título, no ocupan sitio de segunda fila, pues hay en todas ellas algo de muy humano, esto es, de permanente, que les da singular interés para todos y en todos los tiempos. Escritor ágil, correcto, elegante, de tanta imaginación como solidez, el señor Calzada ve siempre sus libros bien recibidos; mas ese reconocimiento de sus méritos literarios no ha tenido como consecuencia ni el debilitamiento ni la desviación de ninguna de sus cualidades, lo que no es tan frecuente como podría parecer.



"LA CIUDAD DE LOS SUEÑOS" POR ARTURO CAPDEVILA

Si no soñásemos, o si no nos acordásemos de lo que soñamos, que tanto vale lo uno como lo otro, la vida perdería uno de sus mejores atractivos. Siempre hemos compadecido nosotros a las gentes que dicen que no sueñan, porque los sueños son, en verdad, el único medio que nos ha sido dado para vivir otra vida, siendo uno de sus principales encantos la desproporción existente entre el tiempo que positivamente estamos soñando y el tiempo sin medida en que transcurren los sueños. Dormimos cinco minutos, y soñamos horas y hasta días enteros. Con ello va, para mayor encanto de los sueños, la desvalorización casi completa, por decirlo así, del concepto que en la vida real tenemos del espacio, de suerte que esos dos eternos mortificadores nuestros, el tiempo y el espacio, se tornan como dóciles servidores, tan dóciles, que ni siquiera necesitamos hacerles conocer nuestros deseos. Siendo tales los sueños, se explica que tantas y tantas veces se haya intentado encontrarles una explicación científica, intentos que han ido fracasando todos, uno tras otro, porque si se llegase a averiguar con entera certidumbre la causa de los sueños, podrían ser producidos a voluntad y entonces perderían todo su encanto, pasando a la menguada categoría de los que dan el opio y otras drogas. El señor Capdevila no ha intentado, por supuesto, explicar la causa de los sueños, que conviene poner siempre en plano aparte, no confundiéndolos ni aun con las fantasías del poeta fervorosamente inspirado: se ha limitado a llevarnos a visitar con él la Ciudad de los Sueños, es decir, el mundo en que los sueños pasan y en el cual las cosas no podrían pasar como en el picarísimo en que vivimos nuestra vida de vigilia. Es un viaje entretenido, como que no se trata sino de sueños contados por un poeta. Todos podemos soñar las mismas cosas, puesto que no se sabe que haya relación precisa entre la condición del que sueña y la calidad de sus sueños; pero no todos podemos contar con el mismo encanto y la misma intención lo que soñamos. En ese terreno, la ventaja de los poetas es indiscutible, y el bellísimo libro del señor Capdevila lo demuestra palmariamente. Es uno de los más sutilmente sugerentes y de los más inteligentemente escritos por la pluma que nos regaló con *La Sulamita* y tantas otras cosas bellas.

"HACIA LA CONQUISTA DE LA LUZ Y DEL COLOR" POR BAUDILIO ALIO



SERÍA falta de sinceridad con nosotros mismos, decir que hemos leído este libro sin algunos momentos de fatiga, porque es evidente que el autor pudo o aligerarlo de buen número de páginas ociosas o publicarlo en dos momentos algo distantes. El gran peligro de los libros de impresiones de viaje, está en la creencia del autor, de que todo lo que a él le interesó es digno de ser llevado a las páginas de tales libros. El señor Alió es observador agudo, mira con inteligencia los hombres y las cosas, y sus inclinaciones a la ironía no pecan, como a otros suele ocurrir, por exceso; pero le ha faltado cierto concepto claro de las proporciones, y así, su libro resulta a las veces, algo fatigoso de leer. No se distrae con la misma facilidad que el que viaja, el que lee un libro de viajes, y es esta verdad la que el autor ha solido olvidar; mas la impresión de conjunto que su libro deja, es por todo extremo grata. En cuanto a sus teorías sobre materias artísticas, pictóricas, para precisar, salen del campo de nuestro modesto arado. Pero nos cumple una observación: en alguna parte, el autor pregunta si los críticos de arte se hacen examinar previamente la vista, para estar seguros de que la tienen sana, y más adelante cita, suponemos que merecidamente, a varios críticos de arte, en especial de pintura, alabando sus cualidades; ahora bien, la duda surge: ¿el señor Alió está seguro de que esos críticos tienen la vista en las condiciones que antes exigió?

"FUSION HISPANO-INDIGENA EN LA ARQUITECTURA COLONIAL" POR ANGEL GUIDO



HABLAR de fusión hispano-indígena, en cualquier orden de cosas, es ya bastante aventurado, porque lo cierto es, y todos los que han observado de cerca a los indígenas de estos países y en particular a los del Perú y Bolivia, lo reconocen, que nunca ha habido, y probablemente nunca habrá tal fusión. El indígena continúa, a lo menos en el fondo, tan distante del español o blanco, como en los primeros días de la conquista; las causas de ello son numerosas y distintas y no es el caso, ahora, de señalarlas; baste dejar constancia del hecho. Sin embargo, hay quienes se empeñan en buscar una fusión que no existe, y el señor Guido ha creído encontrarla en la arquitectura colonial. Si por arquitectura ha de entenderse únicamente el construir edificios, tales como casas, templos, etc., es claro que hubo arquitectura colonial; mas si del arte arquitectónico se tiene otro concepto, es fuerza reconocer que no hubo tal arquitectura colonial, sino desde el punto de vista cronológico consideradas las cosas. La arquitectura autóctona desapareció con la conquista, y aun antes, pues los indios no edificaron después de ella nada que valga la pena recordar; y lo que edificaron los españoles no, fué sino de acuerdo con las enseñanzas de su propia arquitectura, cuyas primeras manifestaciones fueron aquí bastante pobres, pudiendo decirse que, en lo general, así siguieron hasta el siglo XVIII; y la influencia indígena en la arquitectura colonial no pasó de pequeñas concesiones que los arquitectos españoles hicieron al mal gusto de los indios, y al decir españoles queremos decir no indígenas, pues buen número de los arquitectos de la época colonial, y no de los menores, fueron italianos. Se habla también de arquitectos indios; los hubo, en efecto; pero más merecieron el nombre de constructores que el de arquitectos propiamente dichos. La fusión que ha encontrado el autor de este hermosamente ilustrado libro, no es fácil de percibir con entera claridad y precisión, y ya que de mostrarla se trataba, habría sido de desear que el distinguido autor fuese a buscarla en puntos como Catamarca y Quito, por ejemplo, en donde las obras de la arquitectura colonial, y en particular los templos, por supuesto, son para el caso de mayor importancia que en las localidades que ha considerado. Con todo, y aparte la tesis fundamental del libro, a nuestro juicio insostenible, el libro del señor Guido, aunque escrito en un estilo bastante atormentado y hasta reñido en ocasiones con las más elementales enseñanzas de la gramática, ofrece interés suficiente a quienes quieran estudiar el atrayente tema, sobre todo ahora que el llamado indianismo está de moda. Y naturalmente, ocurre con frecuencia que los más fervorosos indianistas son los que menos de cerca conocen a los indios.

"DE MI CARCAX" POR BAUTISTA ITURRERIA



Apesar de que el autor empieza diciendo que no ha querido ser presentado al lector, lo cierto es que él mismo se presenta en una briosa composición en que entre otras cosas dice: "Mi Musa es salvaje, mi Musa ha nacido — allá entre los Incas, tañendo el Carcax". — No se ve bien *cómo* una musa, ni aun salvaje y nacida entre los incas, puede tañer un carcax; mas como en materia de figuras de retórica todo es permitido a los poetas, no vale la pena insistir en ese pequeño detalle. No es ése, por lo demás, el único que podría mover al lector sereno y bien intencionado a aconsejar al autor que lea buenos poetas, esos que él llama un poco despectivamente troveros de fama mundial; que medite un poco en lo que escribe, sin menoscabo de los naturales vuelos de la fantasía, y que no busque inspiración en asuntos tan fútiles como los de algunas composiciones. Y seguiríamos dando al poeta, que seguramente es muy joven, algunos consejos prudentes y tal vez oportunos, si no fuese que nos desalienta para ello la lectura de estos versos: "Opines lo que opines, como es justo, — me afecta tanto como a ti un comino; — yo sé que sigo bien por mi camino, — y eso me basta, pues hago mi gusto". Bien comprenderá el lector que después de leer esos versos, ¡cualquiera se pone a dar consejos al autor! Menos peligroso es hacerle una pregunta: ¿Qué ha querido decir en esta dedicatoria de una de sus poesías: ¿"A (Fulano) recíprocamente"? Confesamos paladinamente que a ese recíprocamente no hemos podido encontrarle explicación satisfactoria, ni más ni menos que a la Musa tañedora de carcax.

Enlaces




Lchiester - Droskian. — Carlos Casares.




Barrale - Molinari. — Santa Fe




Cotella - Di Lella. — Tucumán.




Castillo - Ginelli. — Santiago del Estero.



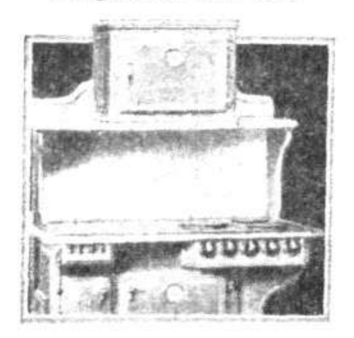

Badano - Beccaris. — Arenaza.

INVENTOS Y RECURSOS PRACTICOS

PARA EL HOGAR, LA OFICINA Y EL TALLER

POR «INNOVATOR»

Cocina fresca en verano y abrigada en invierno



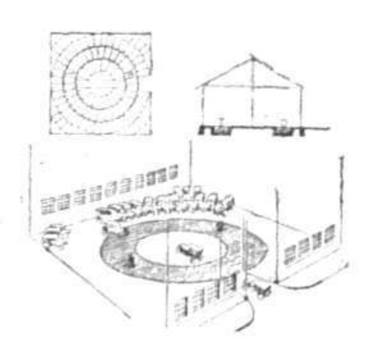
Combinando una cocina eléctrica con una de carbón, cierto fabricante de Estados Unidos asegura haber conseguido satisfacer una necesidad largamente sentida en el hogar, pues de ese modo el ama de casa puede cocinar con sumo *confort*, tanto en verano como en invierno, ya que la temperatura es agradable en todo tiempo.

Nueva manera de enhebrar agujas

Un inventor ha pensado en las molestias que experimentan las señoras, sobre todo cuando los años o las enfermedades han restado claridad a la visión, y, para evitarlas, ha ideado un sencillo aparato, en una de cuyas extremidades se encuentra una diminuta muesca. La operación se reduce a enlazar el hilo en la muesca y pasarla después por el ojo de la aguja.



Garages con plataforma giratoria



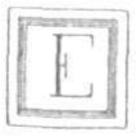
Con el objeto de facilitar la disposición de los coches en el garaje, y al mismo tiempo permitir su salida sin estorbar a los demás automóviles, se ha introducido en varios garajes americanos el sistema de plataformas giratorias.



RADIOTELEFONIA



REFLEX DE UNA LAMPARA

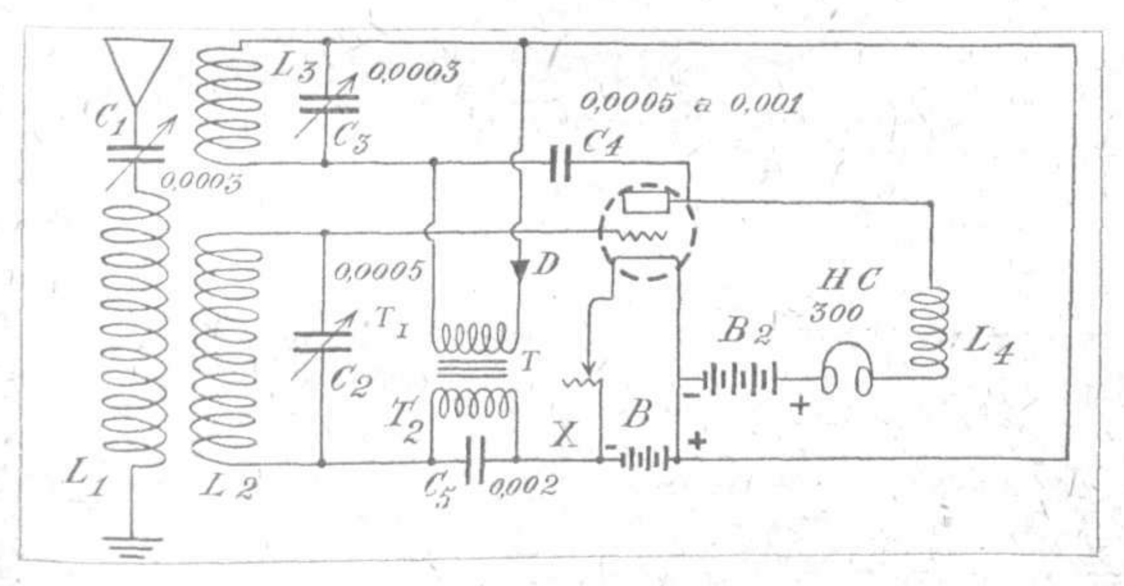


En este circuito se emplea la lámpara como amplificadora de alta y baja frecuencia, con el agregado de la reacción que se obtiene por medio de la inducción entre las bobinas L2. y L3. El detector D rectifica la corriente, cuyas variaciones de audio frecuencia actúan por intermedio del transformador T, sobre la reja de la lámpara. A fin de dar paso a las variaciones de alta frecuencia del circuito de reja, se coloca el condensador C5 cuya capacidad será de 0,002 mf.

Es en realidad un circuito fácil de construir, siempre que se proceda con prolijidad. gan dialéctrico de mica, pues un defecto de aislación impediria el correcto funcionamiento del receptor.

El detector D será de buena calidad, pues de su funcionamiento correcto depende buena parte del éxito que obtendrá el aficionado. Recomendamos emplear un detector a cristal, de galena, o de carborundum, que se haya ensayado previamente, y cuyo funcionamiento no deje lugar a dudas.

El transformador T, cuyo primario es T1, y cuyo secundario es T2, tendrá una relación de bobinado de 1 a 6, con tres mil vueltas en el primario y diez y ocho mil en el



El circuito antena-tierra puede ser periódico, en cuyo caso se suprimirá el condensador C1, y la bobina de antena L1 quedará reducida a unas 10 espiras.

Los materiales necesarios para la construcción de este receptor son los siguientes: Un variocupler, para el cual pueden emplearse los que se encuentran comúnmente en el comercio, o sino uno constituído por bobinas Honeycomb intercambiables de los siguientes valores: Para L1, 50 vueltas; para L2, 75 vueltas para las ondas de broadcastings y 25 a 30 para las estaciones de aficionados; en estos casos L3 tendrá 50 ó 25 vueltas, respectivamente.

Un condensador variable de 21 chapas, C3, del tipo de pocas pérdidas el C2 tendrá igual capacidad, es decir, 0,0005 mf. El condensador variable C1 es del tipo de 17 chapas, o sea, 0,00035 mf.

Las capacidades de los condensadores fijos están indicadas en el esquema y recomendamos especialmente que tensecundario. Es preferible, además, que sea del tipo blindado.

En serie sobre el circuito de placa, se conecta un chok de alta frecuencia, que para ondas de aficionados tendrá 250 vueltas y para las de broadcastings 350 vueltas. Está representado en el esquema por L4, y en la práctica será una bobina Honey comb.

Para obtener un buen rendimiento con las lámparas de filamento económico, ya sea las del tipo 199 ó Miniwatt, es conveniente intercalar en el punto X una batería de 4 ½ volts, conectando el negativo del lado del circuito de reja y el positivo a la batería del filamento.

Al construir este receptor es conveniente recordar que si no se produce el efecto de la reacción deberán invertirse las entradas de la bobina L3. Para el manejo se controla la longitud de onda con los condensadores de antena y del secundario, y el valor de la reacción, mediante el condensador C3.

JORGE A. DUCLOUT

De Villa Mazzini



Parte de la selecta concurrencia que dió realce al te danzante organizado por la Asociación Cultural Femenina de esta localidad.

FRAGMENTO

Casi nunca los que predicen el porvenir logran enriquecerse; pronto se descubre la supercheria del oficio, y su impostura los hace odiosos; pero fueran más aborrecibles aún si verdaderamente adivinaran el porvenir. La vida del hombre seria intolerable si conociera lo que ha de sucederle. Al descubrir los males futuros harianle padecer por anticipado, y no podria gozar las felicidades presentes si no ignorara su próximo fin. La ignorancia es condición indispensable para la dicha de los hombres, y es preciso reconocer que solemos tenerla completa. Ignoramos casi todo lo nuestro y todo lo de los otros; nuestra ignorancia nos permite vivir tranquilos; la mentira nos ofrece la felicidad.

ANATOLE FRANCE.

De Coghlan



Núcleo de señoritas que dió realce al gran baile organizado por el club Atlas en el salón social General Paz.

PENSAMIENTOS

En amor, quien todo lo concibe todo lo espera.

El destino del hombre es buscar; el de la mujer, esperar.

El emperador Carlos V solía decir a su hijo Felipe II:

—Si queréis que todos respeten vuestros estados, situad vuestra corte en Bruselas; si sólo queréis conservarlos, situadla en Madrid.

La vida de la mujer apenas tiene dos momentos literarios: el casamiento y el primer hijo.

Hay un tipo de mujer insufrible: la cotorra; pero hay otro tipo más insufrible aún: la muda.



Una historia trágica

—De modo que —dije a mi amigo Esterni, ayudándole a deshacer sus valijas— esta vida te gusta por entero?

El irguióse sonriente con su barba salvaje que lo había cambiado considerablemente.

—Por completo. Yo no niego que de vez en cuando la melancolía le llene a uno el corazón; pero ¡qué diferencie ¿sabes? entre esta existencia amplia, apasionadora, de las colonias y la vida atormentada de París! He visto en Africa muchos camaradas: Henau, Buvier, otros tantos que temían su egreso de la escuela colonial para aprontarse al exilio, dejando el bulevar... Ahora son coloniales entusiastas, a quienes el aire de la selva, la cacería, hacen olvidar el asfalto y los teatros.

El sacaba todos sus recuerdos de la Guinea: pieles de pantera, armas, fetiches, ídolos candumanos, muy contento de hallarse en mi compañía.

—¡Caramba! —dije yo, tomando una caja redonda de cartón, cuya etiqueta decía: "La voz de Taniabé"; —¿qué tienes aquí? Supongo que se trata de la pequeña foulah de quien me hablabas en tus últimas cartas.

Entonces vi que un recuerdo lo emocionaba, porque demoróse en contestarme y su semblante se ensombreció.

—Sí. Es todo lo que me queda de ella... Su voz impresa.

—Ah —dije yo un poco apenado... ¿Y qué es de ella?...

—Es toda una historia, una historia trágica. ¿La quieres esta noche? Adivino tu curiosidad...

—Sí, tienes razón. Cuéntamela.

Esterni extendióse sobre mi sofá, lanzando al techo una bocanada de humo azul del cigarrillo, y el vapor del te velóle un poco el rostro.

—¿Te acuerdas de mi crisis de fiebre en Baké, hace siete meses? También recuerdas cómo me habían enviado a convalecer a Conakry. Todo eso te lo he escrito, y ya sabes que no se pasa impunemente un par de años en Sierra Leona sin pagar su tributo a la fiebre. Al regreso organicé el pequeño viaje al interior, pues desde hacía largo tiempo Buciéres me invitaba a irle a ver. Buciéres ¿sabes?, el gordito martiniqueño comerciante.

—¡Ah, sí! Buciéres...

—El es el jefe de la factoría en Guinea, a tres días de camino de Baké, y recibióme de manera agradable. Ya sabes que las visitas son raras por allá.

"Yo había traído mi criado (boy) Camba-Camba que hacía la cocina, y la pequeña foulah Taniabé; algunos peones venían además con mi equipaje. Dormía bajo la tienda, porque me gusta más eso que encerrarme por las noches en habitaciones primitivas, llenas de animales ponzoñosos, entre los que no son raras las serpientes.

"¡Ah, lindo tiempo el que pasé allí! Los animales pululan en Guinea, y he cazado pelícanos, iguanas, panteras en profusión. Esas bellas plumas son de las garzas que cobré en mis excursiones cinegéticas.

"Durante el día, Buciéres estaba en su tienda. Tú sabes que allá se vende de todo en esos bazares, desde aceite de palma hasta paraguas. El recibía constantemente caravanas de Sousous traídas por sus marchantes que le vendían caucho en bruto, y a quienes Bouciéres solía tratar más mal que bien. En casas como la suya se les da a discreción a los empleados todas las bebidas dichas aperitivas y refrescantes, que son consumidas con algo de exageración dado lo peligroso del clima. Aparte de esto, Bouciéres fué el amigo más encantador.

"Por las noches nos reuníamos para evocar recuerdos y para hablar de París. Yo había llevado mi fonógrafo, que es un instrumento que gana mucho al ser oído en la selva. Olvida uno su ruidito mecánico y su poco de inarmonía. ¡Te aseguro que los músicos más exigentes no lo desdeñarían en la maleza!

"Cuando el café humeaba en nuestras tazas y oíamos cantar a Fragson o a Milly-Mayer, con un poco de imaginación nos creíamos transportados como por encanto a uno de los grandes music-halls parisienses.

"¡Pero qué encanto para Taniabé! Yo me daba un verdadero gusto viendo su dicha desde que yo ponía un disco en el fonógrafo. No se cansaba nunca de escucharlo, y había que ver su aire pensativo cuando arriesgaba una mirada examinadora sobre el aparato, cada vez que éste se detenía.

"Fuera de Camba-Camba, a quien de vez en cuando admitíamos para que nos tocara *balafón*,

un instrumento análogo a cierto tamboril de los tziganos, los negros permanecían a distancia, intrigados pero miedosos. ¡Era original el eco de la selva virgen repitiendo los ritmos del café concierto!...

"Tú sabes que entretanto yo le había salvado la vida a Taniabé, lo que motivó principalmente nuestra amistad. Ella me pertenecía como un buen perro y tú vas a ver, de acuerdo con sus fotografías, ¡qué gentil compañera! Esas mujeres foulhas tienen una manera de peinarse que yo creo que es única y que les da una fisonomía original. Taniabé era bella.

"Desde los primeros días yo había sospechado a Camba-Camba de estar enamorado, y no hubiera encontrado en ello inconveniente alguno para la unión de los dos jóvenes; pero Taniabé no compartía mi manera de pensar porque rechazaba enérgicamente a mi cocinero.

"Taniabé le gustaba también mucho a Buciéres, quien con algunas argucias me pidió tomarla a su servicio tan luego como yo partiera. Así, pues, como yo estaba en vísperas de una licencia para volver a Francia, consentí.

"Ella no aceptó. No quería dejarme nunca más, y puesto que yo partiría hacia Europa, ella me seguiría sin sueldo, si era posible, a fin de ocuparse de mis cosas... Pero de ningún modo quería separarse de mí.

"Esa actitud me conmovió y yo le prometí tomarla de nuevo a mi servicio al regresar de Francia, lo cual la llenó de gozo. Buciéres trató de insistir, le propuso hasta casarse con ella, allá donde una mujer se compra en propiedad absoluta por doscientos francos (28 pesos argentinos) y algunas nueces de kola. ¡Nada aceptó!

"Hubo un poco de mayor frialdad entre ellos dos, pero nuestras veladas continuaron. Acompañándose con una rara mandolina, Taniabé nos cantaba en su lengua sentidas melodías no exentas de encanto y que alternaba extrañamente con las voces de una soprano o de un tenor de grande ópera.

"La víspera de nuestra partida llegó rápidamente. Yo encontraba un poco pueril de parte de Buciéres el hacerse el frío con Taniabé en momentos en que íbamos a separarnos, en vez de mostrarse buen camarada hasta el fin. Con pretexto de un trabajo urgente, él se quedó.

"Nosotros debíamos ponernos en marcha al día siguiente por la mañana. Yo tenía apenas el tiempo justo para llegar a Baké y tomar mis últimas disposiciones para embarcarme hacia Conakry en el "Alberto" que hace el servicio del río Núñez y de la costa.

"La tarde había sido calurosísima. Nos encontrábamos solos bajo mi tolda Taniabé y yo, después de la comida, y en tanto que yo me entregaba a la dulce idea de mi pronto regreso a la patria, fumando mi pipa, la pequeña foulah extendida a mis pies me miraba tristemente con sus grandes ojos extraños.

"—Taniabé — le dije, — ¿quieres complacerme? Entonces toma tu mandolina y cántame algunos de tus aires que me gustan. Pronto no podré oírlos más.

"Ella sacudió la cabeza negativamente.

"—Taniabé no cantar. Tú partir. Taniabé triste.

"—No eres razonable. Puesto que te he prometido volverte a tomar a mi servicio cuando regrese...

"—¡Tú olvidar Taniabé!

"En ese momento mis ojos se posaron sobre el fonógrafo, y tuve una idea súbita:

"—Bueno, para demostrarte que te equivocas, yo voy a tomar tu voz ahí dentro, mientras tú cantes. ¿Comprendes?... Y luego, en Francia, cuando yo quiera oírte, haré andar la maquinita.

"Ella agitó las manos, transformada en una niña alegre, y desde que yo coloqué un cilindro virgen en el fonógrafo, ella hizo vibrar las cuerdas de su mandolina.

"La operación me divertía. Puse luego en marcha el aparato y la voz de Taniabé elevóse, melancólicamente. La chica habíase recostado en un rincón de la tienda y yo vigilaba la marcha del fonógrafo.

"De pronto Taniabé dejó caer su mandolina y lanzó un grito desgarrador. Convulsa, con el cuerpo retorciéndosele, yo vi, cuando se desplomó por tierra, chorrear la sangre por su espalda, saliendo de una gran herida.

"La lona de la tolda estaba perforada de un corte cuyos bordes estaban teñidos de rojo.

"Ante un asesinato tan cobarde, yo quedé lleno de estupefacción; pero luego el crimen era de tan fácil explicación que, revólver en mano, lancéme en busca del miserable.

"El bandido no huyó. Lo encontré ante el hueco de la tolda. Había un bello claro de luna y reconocí al tipo inmediatamente. Era mi criado. Sin pérdida de tiempo y obedeciendo a una imposición de orden moral, le hice saltar los sesos. Los negros acudieron en masa. Yo pasé unos minutos antes de recobrar mi serenidad, pues el drama habíase consumado con una rapidez vertiginosa. Cuando entré en mi tienda Buciéres trataba en vano de hacer que Taniabé recobrara la vida.

"La enterramos al día siguiente en un rincón de la selva limpiado y arreglado a tal efecto.

"Esa cajita de cartón contiene, amigo mío, lo único que queda de la pobre Taniabé."

—¿Y tú nunca supiste — pregunté yo — por qué el negro la asesinó?

—No exactamente. Ya te lo he dicho: Camba-Camba amaba a Taniabé. Tal vez a mis espaldas debió haber explicaciones violentas entre ellos... ¡Misterio!...

Esterni calló, con la mirada perdida, y yo contemplé con la más honda emoción el cilindro fonográfico donde estaban grabadas las últimas palabras de la negrita.

—¿Y desde entonces — dije — has vuelto a oír su voz?

—No. Me hubiera sido terriblemente triste... Y luego, ahora que recuerdo, yo no había detenido la marcha del fonógrafo... después de la canción debe oírse... — Nos miramos entonces, impresionados, sin osar confesarnos la curiosidad casi cruel que nos dominó de pronto.

—¡Dame el cilindro! — dijo al cabo Esterni. Y lo colocó en el aparato, haciéndolo girar.

Yo miré a mi amigo fijamente. Estaba muy pálido. Una voz surgió, la voz de Taniabé, rara, penetrante, melancólica, acompañada por un instrumento de cuerda.

Nosotros oímos palpitantes, nerviosos, con las manos crispadas, la canción lejana... Y el grito terrible se escapó de pronto de la bocina metálica, seguido de un ruido de caída, de cosas revueltas, de pasos rápidos. Cinco segundos de silencio. Todo había acabado... ¡No! Tuvimos sobresalto. El fonógrafo hablaba: "Tú, tú—decía Taniabé—tú, tú..." Otra voz se oyó brusca y sorda: "Sí... No debiste rechazarme. Yo te amaba, yo te amaba."

—¡Buciéres! — gritó Esterni. —¡Ah, miserable! ¡Fué él, fué él!... Ya comprendo todo. Camba-Camba, intrigado por el ruido, había recogido el cuchillo y Buciéres entró en la tienda... ¡Y yo, yo he dado muerte a un inocente! ¡Qué espanto, amigo querido! — Y Esterni se desplomó sobre el diván, mientras estúpidamente contemplábamos el fonógrafo...

Andrés Reuze

Traducción de C. C.

A J E D R E Z




Nota de la redacción. — Toda la correspondencia para esta sección diríjase a nombre del redactor de la «Sección Ajedrez», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

POSIBILIDAD DE UN MATCH EN BUENOS AIRES ENTRE ALEKHINE Y TORRE

La contrata de Alekhine por el "Club Argentino de Ajedrez" y la visita de Carlos Torre, hacen factible un match entre ambos.

UN FUTURO CAMPEON



El príncipe Miguel de Rumania, aprendiendo a jugar con reyes, reinas y peones.

Publicamos a continuación una partida jugada entre F. J. Marshall, campeón de Estados Unidos de Norte América, y Rabinovich, en el último torneo de Baden Baden.

TORNEO DE BADEN BADEN

GAMBITO DAMA REHUSADO

Blancas MARSHALL	Negras RABINOVIH
1. — P 4 D	1. — P 4 D
2. — P 4 A D	2. — P 3 A D
3. — C 3 A D	3. — C 3 A
4. — P 3 R	4. — P 3 R
5. — D 2 A	5. — A 3 D
6. — P 4 A (a)	6. — O — O
7. — C 3 A	7. — P 4 A (b)
8. — A 3 D	8. — C 3 A
9. — P 3 T D	9. — P 3 T D
10. — P 3 C D	10. — P 3 C D
11. — O — O	11. — P D×P (c)
12. — P C×P	12. — P×P
13. — C 4 R (d)	13. — A 4 A
14. — R 1 T	14. — P 3 T
15. — C×C	15. — D×C
16. — A 2 C	16. — A 2 C
17. — A 4 R	17. — P 6 D
18. — A×P	18. — D 2 R
19. — D 3 A (e)	19. — P 3 A
20. — T D 1 R	20. — T R 1 D
21. — A 1 C	21. — T 2 D
22. — D 2 A	22. — P 4 A
23. — P 4 R	23. — T 1 A R
24. — P×P	24. — T×P
25. — P 4 C! (f)	25. — T×P
26. — D 7 T jaque	26. — R 1 A
27. — A 6 C	27. — D 2 A (g)
28. — D 8 T jaque (h)	28. — D 1 C
29. — T×P! (i)	29. — abandonan.

(Comentarios de J. J. Araiza).

a) Marshall resucita una antigua variante del «stone wall», que jugaba con efectividad en sus mocedades.

b) No es conveniente que el negro trate de romper el centro avanzando este importante peón. C D 2 D es lo indicado.

c) Débil. A 2 C me parece mejor.

d) Principio de una hermosa combinación.

e) La posición del blanco es formidable.

f) Preciosa jugada que hace añicos el juego negro.

g) Ultimo recurso de contra-ataque y tendiendo una celada al blanco, si juega inmediatamente A×D. Después de T D×A, el negro obtendría dominio sobre el caballo blanco.

h) Bien jugado. Ahora, si el negro jugara R 2 R, perdería la dama sin ninguna compensación.

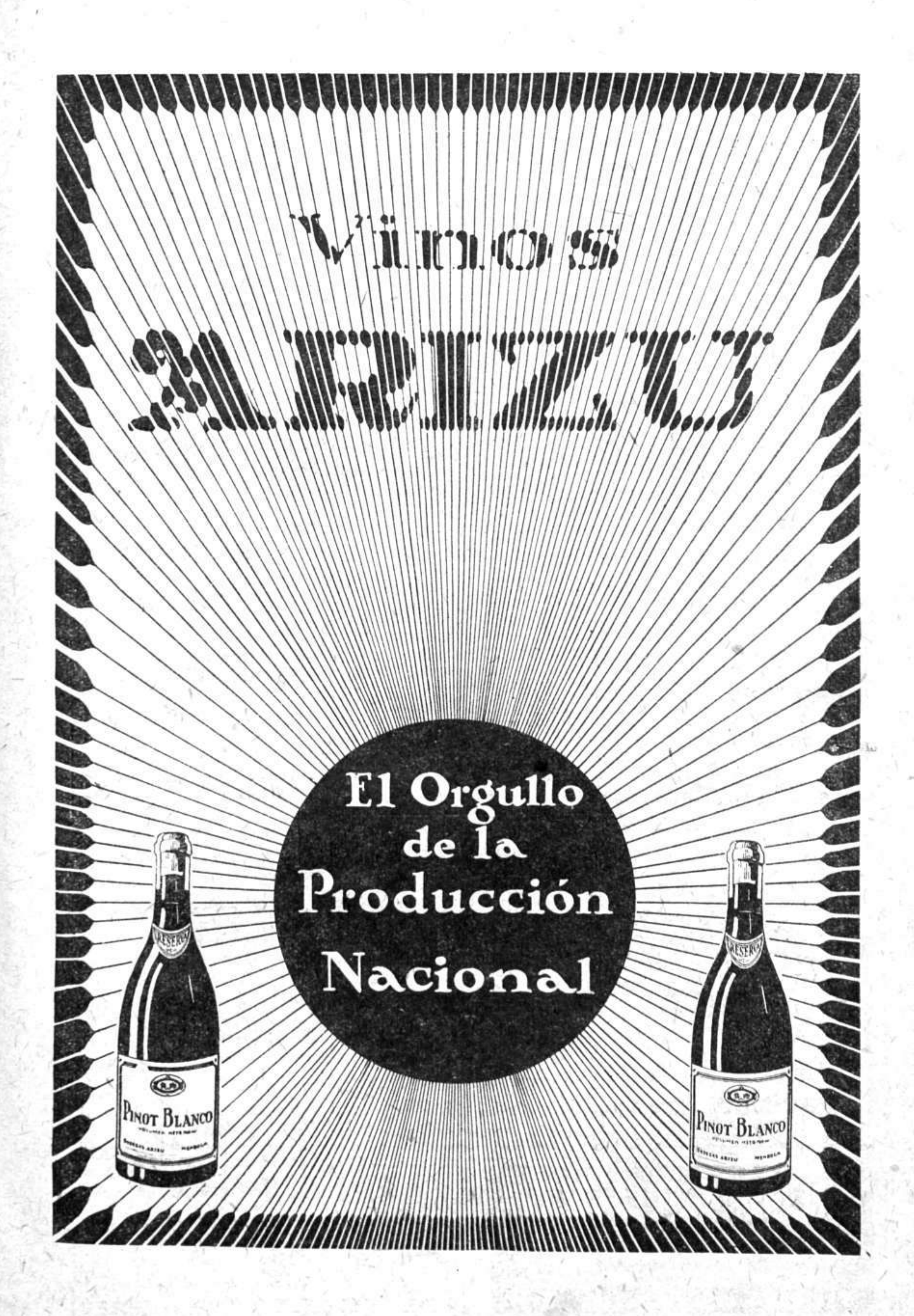
i) Digno remate de una preciosa partida que hace mucho honor al campeón americano.

(Del «Universal Gráfico», de Méjico).

CORREO

Alipio Ramírez Piura. Cacataos (Perú). — Las revistas que se publican en esta capital son: «El Ajedrez Argentino», órgano oficial de la «Federación Argentina de Ajedrez», cuya subscripción anual para el extranjero es tres pesos oro; revista del «Club Argentino de Ajedrez», Cangallo, 833, subscripción anual para el extranjero, un peso cincuenta centavos oro. Los fondos puede remitirlos por giro.

Eduardo Sarriegui. Ciudad. — La mejor forma de enterarse sobre los resultados de los grandes torneos es suscribiéndose a cualquier buena revista, como por ejemplo: «La Strategie, París X°», Faubourg Saint Denis N.° 85, director H. Delaire. Subscripción anual para el extranjero, 36 francos, o bien a la revista del «Club Argentino de Ajedrez»


Vinos
ARIZU
El Orgullo
de la
Producción
Nacional
RESERVA
PINOT BLANCO
RESERVA
PINOT BLANCO

De Victoria



Parte de la selecta concurrencia que asistió a la gran matinée danzante organizada por el club atlético Estudiantes.




REUTER



¡BARLETTA, FOR EVER!

Barletta, ciudad de Italia, en las Apulías, es célebre en la historia por un episodio bélico y caballeresco que tuvo lugar el 13 de febrero de 1503, en que trece campeones italianos, a las órdenes del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, desafiaron y vencieron en singular pelea a trece campeones del ejército francés que sitiaba aquella plaza; y en los anales de la historia de nuestra industria agrícola, también se rememora gratamente este nombre, porque lo lleva una variedad de trigo que se conoce y cultiva desde los albores de la colonización agrícola argentina, con éxito casi siempre asegurado en todas partes de la vasta región cerealera del país y en competencia con las demás variedades.

Investigando el origen de esta variedad de trigo, no hay antecedentes o constancias que puedan probarlo; pero por las argumentaciones que la lógica y el buen sentido ofrecen, debe darse por originario de Italia y posiblemente de la región de Barletta. En ésta no hay, que digamos, una variedad con dicho nombre, pero en cambio se conoce y se cultiva, desde tiempos remotos, una que se llama Mayorica, que tiene todos los caracteres botánicos y organolépticos de la nuestra; es admisible, pues, que, en origen, hace quizá más de medio siglo se haya traído el trigo Mayorica, desde Barletta, para las primeras colonias santafesinas y que se le haya bautizado con el nombre de su procedencia y no con el de su variedad.

Unas lindas espigas de Barletta.

Por otra parte, un genetista de la Argentina, habiendo un día pedido al profesor Strampelli que le remitiera trigo Barletta originario, éste le envió trigo Mayorica, conceptuándolo, sin duda, como típico de Barletta. Es de creer, pues, a falta de mayores o contrarias pruebas, que de esta región de Italia sea originario nuestro trigo predilecto.

Es el Barletta la variedad más difundida en el país. Aunque su zona preferida la constituyen las provincias de Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos, Buenos Aires y La Pampa, puede decirse, sin embargo, que su cultivo se extiende desde el pie de la cordillera andina hasta las costas que baña el Atlántico, y desde las selvas semitropicales misioneras hasta los valles del Río Negro. En las antiguas colonias santafesinas, donde le denominan trigo *colorado o criollo*, se le conoce desde tiempo inmemorial. En la producción triguera del país, hasta hace pocos años, esta variedad predominaba hasta un ochenta por ciento del total. Es característica dominante del trigo Barletta su adaptación a condiciones de ambiente las más diversas y opuestas y su ilimitada rusticidad; efectivamente, lo vemos cultivado, no siempre, se comprende, con igual éxito, en las tierras arcillosas de Entre Ríos, como en las arenosas y sueltas del oeste de la provincia de Buenos Aires y La Pampa; en las antiguas colonias santafesinas, donde durante medio siglo se le cultiva, a veces, sobre el mismo terreno, como en las tierras nuevas que se entregan a la colonización reciente; hiergue sus tallos bien macollados en los ávidos llanos santiagueños, como en las húmedas abras misioneras, o en las frías pampas patagónicas. La rusticidad excepcional del trigo Barletta lo hace resistente a las sequías prolongadas y a las heladas más intensas. Difícilmente encama, a no ser en tierras muy humíferas; no desgrana sino en estado de madurez muy avanzado; y puede sembrarlo temprano el chacarero diligente y activo, como tarde el negligente y remolón; resiste, en fin, bastante bien a las enfermedades y plagas que lo atacan.

Sus rendimientos son satisfactorios normalmente y elevados en condiciones excepcionales. Los "records" batidos en las diversas provincias, de 3800 hasta 4400 kilogramos por hectárea, le pertenecen, como así mismo las más altas cifras del peso hectolítrico de 87 kilogramos, que registran los anales cerealeros del país y quizás del mundo. Su proporción de gluten es elevada; su grano, apreciado invariablemente por la exportación, es el favorito de los molineros, y como valor panaderil, según la más alta autoridad del país, el experto del ministerio de Agricultura, tiene "excelentes aptitudes que se demuestran por su facultad excepcional para producir panes muy desarrollados, de alta blancura y de óptima contextura". Por todo esto no en vano el Barletta ha triunfado siempre en todos los campeonatos nacionales y en todas las exposiciones internacionales, en buena ley y en competencia con las mejores variedades y zonas productoras del mundo.



Un hermoso trigal de Barletta.

Por todas estas apreciables y sobresalientes condiciones culturales e industriales; creemos que no se debe abandonar el trigo Barletta, sino que, agricultores, agrónomos y genetistas deben cuidarlo, conservarlo, mejorarlo y perfeccionarlo, para que no se pierdan, antes bien, brillen siempre sus *puras líneas*, y para que ocupe en la producción nacional el lugar prominente que ha merecido hasta ahora y que ha conquistado en el mercado triguero del mundo y con mucho honra del nombre argentino.

HUGO MIATELLO
INGENIERO AGRÓNOMO

LECTURAS INFANTILES

PRETENCIOSO HUMILLADO



Sabes cómo se llama esa cosa que ha puesto las hojas como si estuvieran quemadas? — preguntó una mañana Adolfo a Vicente, señalando cierta cosita blanca que cubría los árboles de una quinta vecina.

—Sí, escarcha — respondió Vicente.

Adolfo quedó un poco abochornado. Esperaba que su hermanito le dijese que aquello era nieve, porque en ese caso él hubiera podido repetirle la pequeña lección que le fué dada el día antes; habría podido decirle que la escarcha no es más que el rocío congelado, mientras que la nieve cae como la lluvia, y está formada por estrellitas ligeras de hielo.

La pronta respuesta de Vicente asombró mucho a Adolfo, el cual no pudo menos que exclamar:

—¡Ah!, ¿lo sabes tú también?

—Ciertamente — contestóle Vicente, — y sé igualmente que la escarcha es dañosa en especial a la flor de durazno y del almendro, porque estas plantas son las primeras en dar flores antes que llegue la primavera. Si la escarcha cae en los meses de septiembre y de octubre, entonces daña a flores, hojas y gemas de otros árboles frutales.

Adolfo comprendió que en esa materia su hermanito sabía mucho más que él e interrumpió su conversación para no demostrar su ignorancia al respecto. — ¡Ay Adolfo, Adolfo! — solía exclamar su madre cuando lo sorprendía en esas charlas en que era evidente su deseo de aparecer como un señorito que todo lo sabe y mostrarle a Vicentito su inferioridad en ciertos conocimientos elementales.



Un momento después del diálogo que antecede, Adolfo fué a ver a su abuelo y le dijo:

—¿Es verdad que la escarcha daña a los frutos?

—Claro que sí, sobre todo en primavera.

—Y aquello que ha dicho Vicente — pensó para sus adentros Adolfo. Luego, en voz alta, formuló otra pregunta:

—¿También el rocío perjudica a las plantas?

—No, no — contestó el abuelo.— Al contrario, les proporciona una humedad que les es necesaria. ¿Y sabes — continuó después el anciano, — sabes tú cómo se llaman el rocío, la escarcha, las nubes, la lluvia y el granizo?

—Lo sabía, pero ya no me acuerdo — respondió Adolfo a manera de disculpa.

—Muy bonito, ¿no? — le dijo el abuelo. — ¿Sabes lo que escribió sobre este particular un gran poeta que vivió hace siglos? Te lo repito hoy para que lo comprendas bien. Escribió que quien entiende las cosas y no las retiene, no puede decir que las sabe. Es tu caso, Adolfito mío, ¿no es cierto?

El niño quedó mortificado. Cuentan que desde aquel día renunció al vanidoso deseo de aparentar saber lo que en realidad ignoraba.

ADELIA DI CARLO

Los ídolos del turf

No hay profesión que le valga a un hombre más regalos que la de jockey. Ni el más aplaudido actor, ni el torero más arrojado puede competir en esto con un jockey que se haya hecho famoso por sus triunfos.

Muchos de los regalos son de gran valor material, mientras otros revelan la excentricidad de quien los hace.

Fred Archer, el jockey más afortunado bajo este punto de vista, recibió en una ocasión un regalo anónimo de 50.000 pesos en billetes de banco, y se dice que, aparte de esto, reunió en un año nueve mil pesos en regalos de esta misma clase. Entre los obsequios que constantemente recibía Archer, había una porción de amuletos. Después de ganar el Derby, en 1877, un hombre se acercó a él y le dió una moneda de treinta céntimos, asegurándole que le traería buena suerte; el jockey la llevó desde entonces en el bolsillo siempre que tomó parte en alguna carrera. Todos los años, el día del Derby, recibía una docena de camisas de hilo, de parte de un admirador anónimo, y entre otras muchas cosas le regalaron un piano, un yate de recreo, una cría de cerdos y una parte de la propiedad de una taberna.

Uno de los talismanes más curiosos que se han visto en manos de un jockey era una bala que llevó consigo toda su vida el famoso Grimshaw. Un día de carreras, cuando este jockey iba a pesarse, se acercó a él un hombre enorme y, enseñándole una bala, le dijo:

—Si pierde usted, le atravesaré con esta bala; pero si gana, la llevará usted consigo toda su vida.

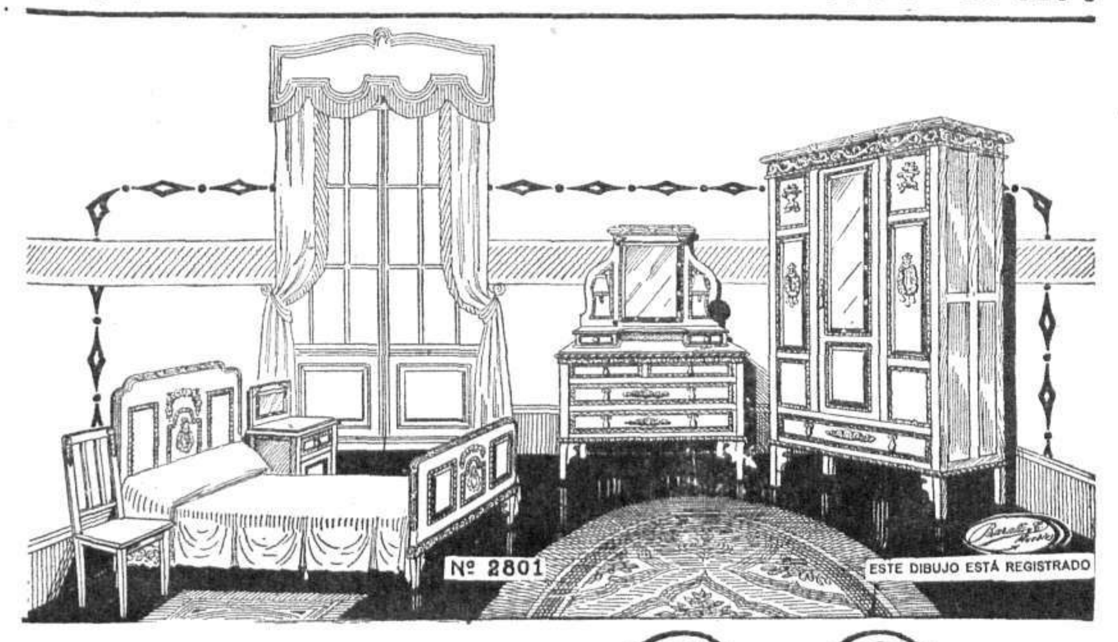
Grimshaw ganó y, a los pocos días, recibió el misterioso regalo, que había aumentado mucho en valor; la bala estaba cubierta de un baño de oro.

Muchos jockeys reciben, en el transcurso de un año, relojes, alfileres y anillos bastantes para poner una joyería. Casi siempre los distribuyen entre sus amigos; pero algunos prefieren formar un pequeño museo con todos estos regalos que conmemoran sus triunfos.

Un jockey que ganó en cierta ocasión una de las carreras más difíciles, recibía, en cada aniversario de su victoria, una cesta de huevos. Trató de averiguar de quién procedía el regalo y, habiendo sabido que era una prueba de admiración de una joven irlandesa, se casó con ella.

En Inglaterra se acostumbra regalar a los jockeys que ganan un premio, la silla y el látigo con que han corrido; ellos suelen vender en seguida estos trofeos a los aficionados. Hace algún tiempo un jockey vendió su látigo en estas circunstancias por 3.000 pesos.

UNA ESPECIALIDAD DE NUESTRA CASA







PARA COSER Y BORDAR

$ 38 al contado y
12 cuotas de

$ 10.-

(MENSUALES)

BONITO DORMITORIO

laqué patinado color marfil o gris perla. Completo para una plaza, con una silla de regalo, MUY SOLIDO y ELEGANTE

$ 455.-

N.º 2704.— Con luna ovalada, modelo inglés .... $ **345**

N.º 2701 — ELEGANTE modelo inglés, laqué patinado gris perla .... $ **340**

N.º 2703. — Con paneles de vidrio y fondo de cretona $ **360**

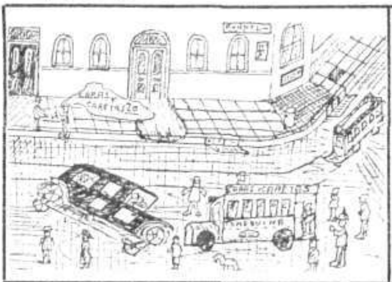
Baratti y Cía
Muebles

CORRIENTES 1145



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



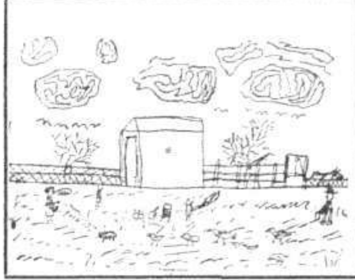
2052 — Un accidente en el centro. *Adolfo A. Gandolfo.*



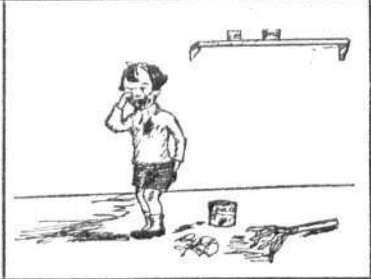
2053 — El vigilante de mi barrio. *Eduardo Juan Basso.*



2054 — Bailando un tango. *Antonia Reyes.*



2055 — Una mañana de invierno. *Francisca D. Cariguano.*



2056 — Por goloso le pegaron. *Pastor J. Veron.*



2057 — El rengo de mi barrio. *Germán M. Medina.*



El calmante ideal contra todos los

Dolores de cabeza

de Muelas-Reumáticos

Neurálgicos y Periódicos

En todas las farmacias
En frascos de 10 pastillas

La más exquisita expresión de delicadeza femenina

Para ayudar a las damas a conservar el encantador aspecto de sus manos, CUTEX ha creado el Pulimento Líquido Cutex, maravilloso producto que da a las uñas ese tinte rosado brillante tan cautivador.

Nada expresa mejor la delicadeza femenina que el esmerado cuidado de las uñas. La aplicación del famoso Pulimento Líquido, es sencilla y de extraordinarios resultados. Basta extender la cantidad de líquido que se desprende al pasar el pincelito que lleva cada frasco, para que la uña adquiera ese matiz rosado tan atractivo y seductor.

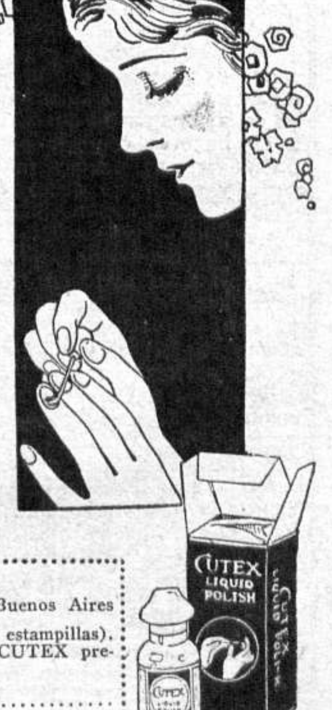
El Pulimento Líquido Cutex no daña las uñas, al contrario, las preserva por varios días, sin que les perjudique la acción del agua ni del aire.

EL PULIMENTO LIQUIDO CUTEX en la capital se vende en todas las farmacias, perfumerías y tiendas, al precio de $ 1.70. Si en su localidad no lo encuentra, envíe al concesionario en Buenos Aires el importe en giro postal, o efectivo, carta certificada, *y a vuelta de correo recibirá su pedido.*

NORTHAM WARREN CORPORATION
New York, E. U. A.

Unico Concesionario: E. HERZFELD, Rio de Janeiro. 223-25. — Buenos Aires.







Si no conoce aún la notable eficacia de los productos CUTEX, recorte y envíe el cupón adjunto y $ 1.— (en efectivo, estampillas o giro postal, **carta certificada**), *y recibirá por correo el juego CUTEX preliminar. Contiene todo lo necesario para manicurarse seis veces.*

Señor E. HERZFELD
Rio de Janeiro, 223-25. — Buenos Aires

Incluyo $ 1.—(en efectivo o estampillas). Sírvase enviarme un juego CUTEX preliminar.

Nombre...............................
Domicilio...............................
Ciudad........................ *Dep. B-4*

El Hombre Misterioso de Europa



Hay un hombre en Europa a quien se conoce con el sobrenombre de "El Hombre Misterioso". No es otro que Bazil Zaharoff, actualmente poseedor de Montecarlo, cuya concesión tiene por varios años.

¿Cuál es la verdadera nacionalidad de este aventurero que ha llegado a acumular una de las fortunas más grandes del viejo continente? Nadie lo sabe. Se ha dicho que era griego, a pesar de que nunca demostró gran aprecio por Grecia hasta que se hizo íntimo amigo de Venizelos, durante la conferencia de la Paz.

Otros dicen que es armenio y turco. Pero nadie puede asegurar lo que dice. La mejor definición sobre su nacionalidad sería decir que Zaharoff es oriundo de cualquier país, en el cual haya libras esterlinas, francos o dinero con valor real.

Cuando estalló la gran conflagración mundial, se creía que Zaharoff tenía grandes intereses en la casa Krupp; y las potencias se preguntaban hacia qué lado — Alemania o sus enemigos — se inclinarían las preferencias de este mago de las finanzas.

Zaharoff debe haber intuído con su gran inteligencia, el resultado de la gran guerra; es probable que haya pasado horas calculando cuál de las dos partes quedaría en mejores condiciones para pagar sus deudas de guerra, y un día se decidió por los aliados, aun cuando su patrocinio no fué muy claro hasta un tiempo después.

Los primeros años de la guerra, durante los cuales las naciones gastaban sus millones a manos llenas en municiones y pertrechos de guerra, le dieron a Zaharoff la oportunidad de amasar una inmensa fortuna. De incógnito se trasladó a Rusia, donde, con la ayuda del monje Rasputín, a quien parece que convirtió en su aliado, obtuvo todas las órdenes del gobierno. Poco después, en Grecia, Zaharoff que había ido allí a cerrar un importantísimo negocio, tuvo la mala suerte de ser encarcelado como espía, aunque en realidad su detención obedecía a una emboscada preparada por sus enemigos comerciales, que así deseaban alejarlo del campo hasta que fuera demasiado tarde para que "El Hombre Misterioso" pudiera realizar la importante operación financiera que allí lo había llevado.



Sir Bazil Zaharoff, propietario de Montecarlo, conocido generalmente como "El Hombre Misterioso".

Con su característica inteligencia, Zaharoff consiguió comprar a sus carceleros, los cuales consiguieron un cadáver, que fué depositado en la celda, mientras él escapaba.

El cadáver, desfigurado por el vitriolo, fué colocado como si fuera el cuerpo de Bazil Zaharoff, que se dió muerte en su celda. Mientras tanto, "El Hombre Misterioso" terminaba felizmente su negocio con una enorme ganancia para él y salía de Grecia sin que nadie le estorbara el paso.

Hace poco más de un año se supo que Zaharoff, aprovechándose de los años de guerra, había adquirido la mayor parte de las acciones del gran casino de Montecarlo, y que, una vez desalojado de su dirección el príncipe Radziwill y algunos parientes de Louis Blanc — el primer capitalista del casino — se ocupaba personalmente de dirigirlo todo, para que el un tiempo centro de toda la nobleza del mundo, recuperara el prestigio que durante los años de post-guerra había perdido.

Pero Zaharoff continúa siendo "El Hombre Misterioso" que ha tenido a Europa intrigada desde hace muchos años. Hasta en su vida privada resulta también misterioso este hombre. Enamorado durante mucho tiempo de la duquesa de Villafranca de los Caballeros, aristócrata española, consiguió por fin hacerla su esposa. Se creyó entonces que por intermedio de ella, que es todavía joven y muy hermosa, se podría saber algo de la vida del esposo, pero la duquesa parece que mantiene tan escrupulosamente como su marido los secretos de éste, o tal vez no los conozca más que los que tan desesperados andan por averiguarlos.

Posiblemente la explicación de estos misterios sea la cosa más sencilla, y no existan más que en la fantasía de las gentes, siempre dispuestas a dar crédito a todo aquello que sale de lo vulgar y corriente por inverosímil que sea.

Modelo JULIA

Modelo VICTORIA

Señora:

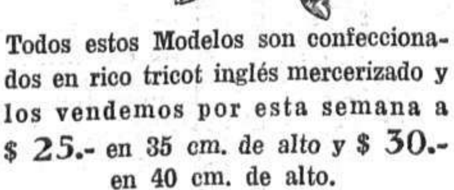
La CASA IZQUIERDO

490-CARLOS PELLEGRINI-490

especialista en **CORSES** y **FAJAS** de alta calidad, le ofrece hoy un bello conjunto de interesantes modelos de su exclusiva fabricación.



MODELO AURELIA



Todos estos Modelos son confeccionados en rico tricot inglés mercerizado y los vendemos por esta semana a $ 25.- en 35 cm. de alto y $ 30.- en 40 cm. de alto.

CASA IZQUIERDO

LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA

490, CARLOS PELLEGRINI, 490

BUENOS AIRES

Unión Tele.: Mayo, 0313



Modelo AURORA



Modelo CARMEN

Modelo MARCELA

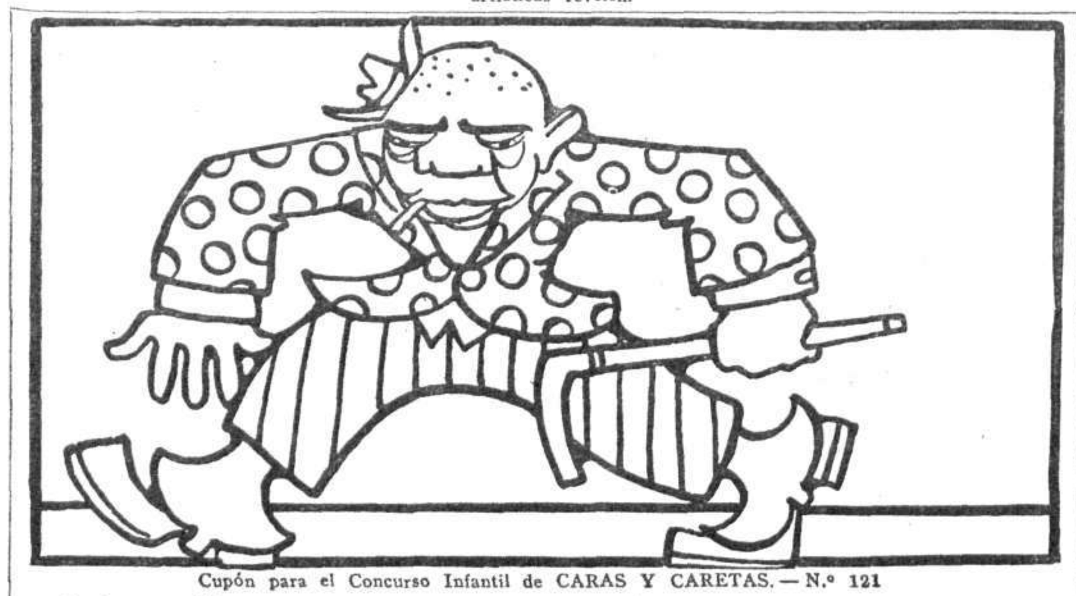
Modelo MERCEDES

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente á la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 121

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



Reintegre sus fuerzas

Las fuerzas físicas decaídas por sufrimientos, deficiente asimilación alimenticia o falta de apetito, pueden recobrarse por completo sin recurrir a medicaciones.

Un valioso alimento de fácil digestión y perfectamente asimilable es la Malta Palermo, el reconstituyente natural más indicado para las personas inapetentes, debilitadas o convalecientes. Su acción como tonificante es bien notoria y celebrada, como lo es también el hecho de ser un producto genuinamente argentino que alcanzó una supremacía destacada sobre sus similares importados.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS

CERVECERIA PALERMO S. A. — Buenos Aires

Malta
PALERMO

De Ramallo



Concurrentes al baile organizado por el club atlético social Los Andes en los salones de la sociedad italiana "Eppur si Muove".

PROVERBIOS DE FRANKLIN

Orden. — Que cada cosa tenga un lugar fijo. Señalad para cada uno de vuestros negocios una parte determinada de vuestro tiempo.

Resolución. — Formad la resolución de ejecutar lo que sea de vuestro deber, y ejecutadlo después de resuelto.

Frugalidad. — No hagáis más gasto que el que pueda seros útil o útil a los demás.

Industria. — No perdáis el tiempo; ocupaos siempre en alguna cosa útil. No hagáis nada innecesario.

Sinceridad. — No empleéis nunca ningún camino torcido; la inocencia y la justicia deben presidir siempre vuestros pensamientos y dictar vuestros discursos.

Justicia. — No causéis perjuicio a nadie; y haced a todos los servicios que tengan derecho a exigiros.

Moderación. — Evitad los extremos, no guardéis por la injuria el resentimiento que os parezca merecer.

Limpieza. — No permitáis desaseo alguno, ni en vuestro cuerpo ni en vuestro vestido, ni en vuestra habitación.



Problema de palabras cruzadas

Por DOMINGO GIUFFRE (Ciudad)

Número 12

1	2	3	4	■	5	6		■	7	8	9	10
11				12	■		■	13				
14						■	15					
16					■	■	■	17				
■	18			■	19	20	21	■	22			■
23	■		■	24				25	■		■	26
27		■	■	28					■	■	29	
	■	30	■	31					■	32	■	
■	33		34	■	35			■	36		37	■
38				39	■	■	■	40				41
42						■	43					
44					■	45	■	46				
47				■	48			■	49			

Solución en el número próximo

HORIZONTALES

1. Roedor.
5. Nota musical.
7. Se usa para beber.
11. Comida criolla de campo.
13. Acostumbrar.
14. Tendré miedo.
15. Lapso de diez años.
16. Lo usan los militares.
17. Lo usan las costureras, sastres, etc.
18. Roda.
19. Su Alteza Real (iniciales).
22. Sonido que afecta agradablemente al oído.
24. Rocas.
27. Interjección.
28. Que tiene muchos años
29. Nota musical.
31. Muy poco comunes.
33. Lo que desea el mundo entero.
35. Artículo determinado (plural).
36. Diez en inglés.
38. Parte de la cara donde se introducen los alimentos (plural).
40. Desafiar.
42. Infundas ánimo.
43. Ingeriré alimentos.
44. Pondera.
46. Tardío en el andar.
47. Piedra lisa que sirve para enlosar.
48. Nombre de mujer.
49. Naves.

VERTICALES

1. Ratas en inglés.
2. Limpiar.
3. Instrumento de banda.
4. Nombre de mujer.
6. Dativo y acusativo de pronombre en segunda persona.
7. Sonidos de las cuerdas vocales.
8. Que tienen alas.
9. Tipo de automóvil.
10. Expresado en palabras.
12. Hable en público para persuadir o convencer.
13. Ansias de beber.
19. Signo que nos indica alguna cosa.
20. Peno por la ausencia de una persona.
21. Igualar con el rasero las medidas de trigo.
23. Sacudimiento violento de las bestias.
24. Miembro de una de las cámaras del Parlamento inglés.
25. Villa de la provincia de Zaragoza (España).
26. Número (par).
30. Satisfaces.
32. Donde ponen el te para servirlo.
33. Colócalo.
34. Se toca en guitarra y se canta. Es aire criollo.
36. Tiempo del verbo "temer".
37. Planta de la familia de las liliáceas.
38. Divinidad fenicia que significa amo, señor.
39. Tiempo del verbo "ser".
40. Lista o catálogo.
41. Ajusticiados.
45. Imperativo del verbo "ir".

T	U	N	E	Z	■	R	■	F	A	T	I	N
A	N	I	S	■	L	E	S	■	H	O	R	A
P	■	Z	A	L	A	M	E	R	I	A	■	A
A	■	A	■	A	S	A	D	O	■	A	■	A
■	A	■	■	N	■	R	■	M	■	■	A	■
O	P	E	R	A	R	■	S	A	B	A	N	A
L	O	■	■	■	I	L	O	■	■	■	T	A
A	L	I	A	D	O	■	N	A	F	I	E	R
■	O	■	■	O	■	A	■	S	■	■	S	■
E	■	E	■	■	A	L	A	■	■	U	■	D
R	■	S	P	O	R	T	S	M	A	N	■	I
R	A	T	A	■	A	A	A	■	M	O	N	O
E	L	E	N	A	■	R	■	S	E	S	O	S

Solución del número 11

EXPLICACION

Cada cifra indica el principio de una palabra, anotándose en las referencias si ésta debe leerse vertical u horizontalmente, correspondiendo una letra por cuadro. Las palabras terminan en el borde o en las casillas blancas inmediatas a las negras.

Si en una línea horizontal o vertical se hallan varias cifras, debe tomarse como punto de partida, en las horizontales la primera cifra de la izquierda y en las verticales la primera de arriba hacia abajo, sin tener en cuenta para nada las intermedias, que significan el punto de partida de otras tantas palabras en diferente dirección.

A NUESTROS LECTORES

Insertaremos las "palabras cruzadas" que se nos remitan, previa revisación y correcciones necesarias, sin más derecho que a la publicación.

Es imprescindible que los colaboradores envíen la solución correspondiente, mencionando las referencias, a fin de facilitar el control. En cuanto al tamaño y dificultad, siempre que sean correctas, se publicarán.

De Florencio Varela



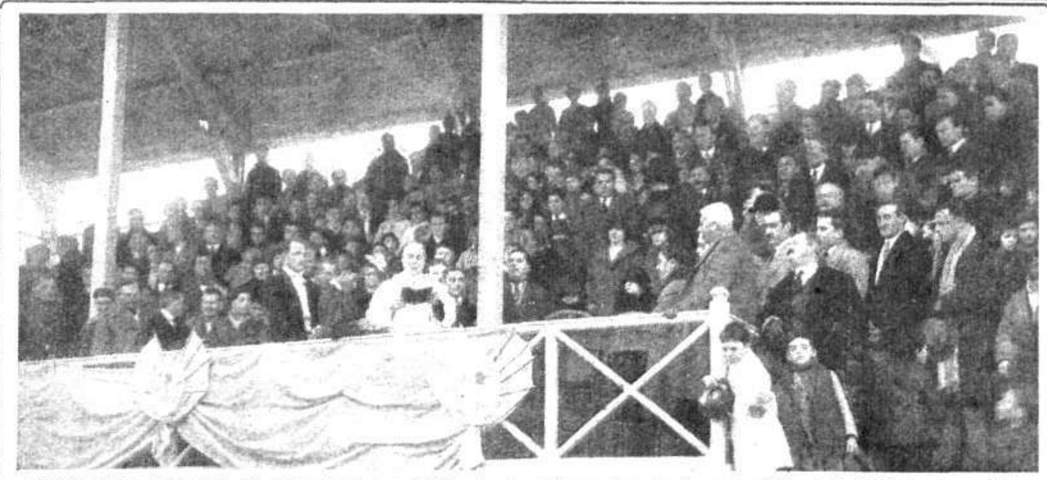
Parte de la concurrencia que asistió a la matinée danzante organizada por un núcleo de jóvenes de esta localidad, en los salones de la Intendencia Municipal.

PARA LA MODA

Una de las más recientes originalidades de la moda, o del comercio de la misma, para decirlo mejor, en los establecimientos lujosos de París, principalmente ubicados en la calle de la Paz, consiste en la presentación de modelos, cada uno exaltado, alabado y descrito por un cancionista a quien acompaña la orquesta. Es la última palabra en materia de chic y de encanto para los clientes.

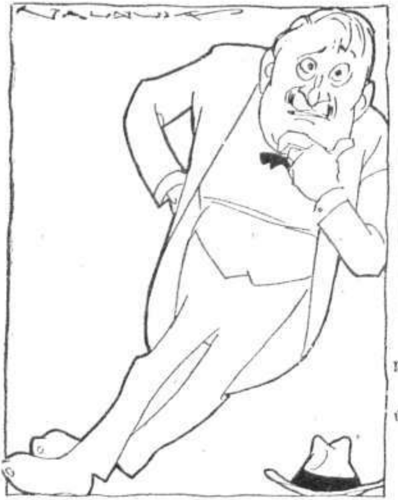
En tanto que los lentos maniquíes desfilan pomposamente delante de los compradores que tienen acceso a los salones de las grandes casas donde se fabrica la elegancia y se materializa la bella fantasía, un cantor o una cantatriz, de moda también en algunos de los teatros o "music halls" de la Villa Luz, detalla los encantos y líneas y primores de cada vestido. Una música especial acuerda sus melodías con las voces humanas; y la clientela parece fascinada y encuentra todo muy bonito, y muy barato, y muy bueno.

De Trenque Lauquen



Público que concurrió al acto de la bendición de la tribuna levantada por el Foot-Ball Club Argentino en su amplio campo de deportes.

A PUNTA DE LAPIZ, POR VALDIVIA



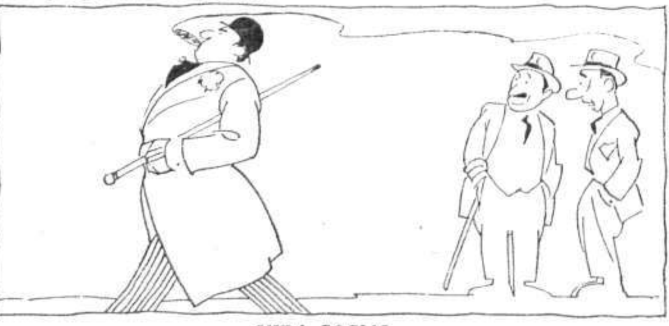
EL NUDO DEL PAÑUELO

Le Bretón. — Me hice un nudo en el pañuelo para acordarme de cierto proyecto importante, y me he dejado el pañuelo en casa. ¿Cómo puedo acordarme ahora del proyecto?



BUENOS DESEOS

—Me dieron una recomendación para el patrón de una empresa de pompas fúnebres. Es un señor muy bueno que quería ayudarme.
—¿Te dió un empleo?
—No: pero me dijo que estaba dispuesto a enterrarme gratis. Es lo único que podía hacer por mí.



VIDA SOCIAL

—Antes tenía un aire muy distinguido.
—¿Y ahora?
—¿No lo ves? Ya no es un aire; es un huracán de distinción.



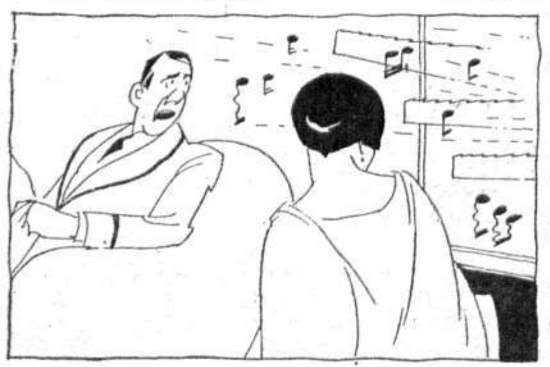
DEFINICION

—El casamiento es todo un libro. Sirve de prólogo el noviazgo, el matrimonio es la obra y el divorcio es, a veces, el epílogo.
—¿Y los hijos?
—Son la fe de erratas.



RECIEN CASADOS

—¡Qué gusto tan raro tiene esta ensalada!
—Cómela. El médico ha dicho que debes fortalecerte.
—¿Y me voy a fortalecer con ensalada?
—Es que le he puesto aceite de hígado de bacalao.



LOS VECINOS

—A pesar de que todos están con gripe, no se cansan de oír esa maldita pianola desafinada.
—No seas desconsiderada. Tendrá también gripe la pianola.



¿COMO ESTAN?

—¿Con fusión o sin fusión?
—Actualmente, confusión.


Instrumentos Musicales
«América»
No obstante ser sus precios
sumamente módicos
la calidad es siempre
una: LA MEJOR!!
Solicite catálogo gratis del instrumento que le interesa.
Pídanos el catálogo ilustrado del instrumento que le interesa.
Nº 3007. —
Hermosa GUITARRA
en nogal con finos adornos de mosaicos en la tapa. Precio con método para aprender sin maestro y embalaje gratis
$ 13.90
Nº 3002. —
Preciosa GUITARRA
caja en maderas selectas, incrustaciones de nácar en la boca. Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis
$ 29.—
Nº 3017. —
Guitarra "AMERICA"
gran formato, construída en maderas extrafinas de nogal. Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis
$ 23.—
AMERICA
Nº. 4100 bis RICO VIOLIN modelo de auténtico "Stradivarius"
Muy buenas voces. Precio con estuche, arco, pez y embalaje gratis
$ 33.-
Nº 6012.
Acordeón "AMERICA"
8 bajos y 19 voces, construcción sólida, voces sonoras.
La mejor orquesta para el campo.
Lo ofrecemos con método para aprender sin maestro y embalaje gratis por solo
21.—
PIEMONTE
Acordeones a PIANO
de la afamada marca PIEMONTE
Cada Acordeón se entrega en sólido estuche con correa y método para aprender por cifra y música.
Nº 6035.-36 bajos y 34 voces, teclado a botones $ 175
Nº 6036.-48 bajos y 34 voces, teclado a botones $ 195
Otros modelos de Acordeones y Bandoneones ofrecemos a precios de fábrica. Catálogo ilustrado remitimos gratis
CASA AMERICA
SOCIEDAD ANONIMA Lda.
AVENIDA DE MAYO 979 — BUENOS AIRES

Del lejano Oriente

Singular pueblo el pueblo chino y desde luego el más antiguo que se conoce; su historia data de unos cincuenta años antes de Jesucristo. Cuando queremos referirnos a una civilización muy remota, citamos la egipcia, que también es multimillonaria. Pero el Egipto antiguo murió con Cleopatra. Aquella civilización se extinguió y no tuvo solución de continuidad con el moderno Egipto. Razas nuevas lo pueblan, razas que se levantan y tienen más porvenir que recuerdos del pasado. Por el contrario, en China, la misma raza, el mismo pueblo continúa sin interrupción la historia comenzada en fabulosa antigüedad. El emperador legendario Fou-Hi reinó cuatro mil cuatrocientos ochenta y siete años antes de nuestra era, sobre una China casi como la que hoy vemos. Diversas dinastías se hicieron terribles guerras para afirmar y defender el Celeste Imperio ¡y qué guerras! Degüellos en masa, suplicios espantosos que no excluían, sin embargo, la caballerosidad y elegancia al modo asiático. Los chinos siempre han sabido morir con un estoicismo asombroso. Cerca de Sin-Ugan se conservan numerosas estelas funerarias de la época guerrera, cuyos epitafios belicosos enseñan mejor que libro alguno la fuerza moral y espíritu de sacrificio que caracteriza al pueblo chino. Es un libro de piedra extraño y magnífico, escrito por el pueblo mismo. Míster Víctor Segalen ha traducido muchísimos de estos notables documentos reveladores del estoicismo del alma asiática. Como ejemplo notable ofrecemos a nuestros lectores el siguiente epitafio:

"Aquí le hicimos prisionero; como se batía bien, le propusimos nos sirviera: prefirió servir a su Príncipe hasta morir.

"Le cortamos los jarretes: con los brazos demostraba su celo por su soberano: le cortamos los brazos: gritaba alabándole.

"Entonces le hendimos la boca, de oreja a oreja, y con la mirada siguió haciendo signos de fidelidad.

"No le reventamos los ojos como se hace con los cobardes; por el contrario, respetuosamente, le cortamos la cabeza; hicimos la libación de los valientes, en su honor, diciendo:

"— Cuando tú reencarnes, Then Hono-Chang, haznos el honor de renacer entre nosotros."



Como diablillos pinchan

las finas agujas del ácido úrico depositadas en las articulaciones.

Las

tabletas *Schering* de Atophan

eliminan el ácido úrico y curan el reumatismo y la gota.

Fíjese en la marca *Schering*

SCHERING SCHERING

Insista en el envase original de 20 tabletas de ½ gramo.

De Chacabuco



El señor Plácido González presidiendo el banquete que le fuera ofrecido por un núcleo de amigos, con motivo de su próximo viaje al extranjero.

De Suipacha



Equipo del club Suipacha, que venció al "team" del Racing, de Mercedes, por 1 "goal" a 0, en el interesante partido de "football" jugado en esta localidad.

EL PRESTIGIO DEL TABACO MEJICANO

"L'Echo du Mexique", importante periódico editado en París, destinado a intensificar el comercio francés y mejicano, en uno de sus últimos números consigna la siguiente nota:

"El tabaco mejicano figura entre los mejores del mundo, y el único que puede competir con el célebre vuelta-abajo, de Cuba, es el de San Andrés Tuxtla, en el estado de Veracruz, su principal centro de producción, siguiendo los de Nayarit, Tabasco, Yucatán y Oaxaca.

La producción en 1923 fué de 10.471,283 kilogramos representando un valor de 8.062,888 pesos, de los cuales solamente 245,418 kilogramos, con un valor de pesos 457,789, fueron exportados. Esto se explica por el hecho de que Méjico es un gran consumidor de su propio tabaco.

La misma nota dice que la industria del tabaco ha progresado mucho en Méjico, en donde hay fábricas que pueden competir con las mejores del mundo. Existen en el país unas cuarenta fábricas de tabaco, de importancia variada, que representan un capital de 13.709,400 pesos.

De Juárez



Procesión religiosa realizada en honor de la Virgen del Carmen.

SYRINX

Pan, el de los pies de cabra, hijo de Febo, vistiendo corto traje de piel de pantera, coronada la frente con guirnaldas de pinos, toca el rústico pífano sobre el monte Liveo.

A su alrededor retozan cornudos sátiros, velludos silvanos, faunos de puntiagudas orejas.

De pronto el dios percibe en la falda de la montaña a Syrinx, la ninfa árcade que ofreció a Diana su virginidad. Con túnica corta, levantada por encima de sus rodillas, deshoja un narciso a orillas del agua, mientras murmura palabras desconocidas...

El caprípede se lanza en su persecución, y la ninfa escapa ligera, como la sierva de Artemisa, hasta las orillas arenosas del Ledón. Pero Pan corre más, y lanza un grito salvaje: "¡Detente! Es tu boca cual el higo maduro, lleno de miel".

¡Oh prodigio! La blanca forma se desvanece en débil vapor, y en su lugar se agita un bosquecillo de cañas que se estremecen con armónicos quejidos.

El dios corta siete tallos desiguales y forma la flauta de siete tubos. Bajo sus labios, las frágiles cañas por donde pasó el alma de Syrinx exhalan un canto divino... *Catulle Mendes.*


CAJA
CON 200 PUAS
$ 36
color caoba 35 x 35 x 28 centímetros de alto.
Membrana EXCELLENT
de fuerte resonancia.
PLATO
22 milímetros.
MAQUINA
a resorte 18 x 60 milímetros.
BOCINA
interna de fuerte fabricación.
Pedidos a: CASA CHICA de A. Ward.
SALTA, 674-676, Buenos Aires. — Suplemento últimas novedades, se remite gratis. Para flete postal $ 2.50.



DESDE EL MIRADOR

EL LIBERTADOR SAN MARTIN EN WASHINGTON

Aunque circularon durante algunos días varios rumores y noticias, según los cuales la erección en Wáshington de una estatua del Libertador San Martín iba a aplazarse, nosotros no creímos la versión. Muy por el contrario, tuvimos la grata intuición de que el bronce evocador de nuestra primera figura libertadora se erigiría pronto en la nación y en la ciudad de Jorge Wáshington. Y así será, en efecto, porque de acuerdo con noticias definitivas al respecto, acabadas de llegar "un grupo de obreros, ha empezado el trabajo de los cimientos para la estatua del general San Martín". El plinto quedará terminado pronto, con materiales llevados de la Argentina ("menos la arena gruesa"). Así, el símbolo será completo a los ojos de nuestros amigos del Norte anglosajón. Asegúrase que la inauguración del monumento se efectuará el próximo 12 de octubre. Como se ve, el sentido emblemático e interpretativo de las grandes consonancias gloriosas de América está siendo tenido en cuenta con inteligente delicadeza y tino. Agrégase que la Unión Pan Americana tiene la intención de acuñar medallas de oro en celebración y memoria de acto monumental que, como el referido, tiene una suprema importancia. Asociaránse, pues, en la gloria evocadora del bronce y en el ambiente de la bella capital norteamericana, las tres grandes figuras de la libertad del nuevo mundo, cada uno de cuyos nombres ha de ser una oración inmortal: Jorge Wáshington, Simón Bolívar, José de San Martín. La gloria humana no vió nunca más sublime trilogía.

LA INMIGRACION INGLESA

Varios de los más importantes navieros de Inglaterra, entrevistados por el corresponsal londinense de un gran diario argentino, han manifestado su intención de mejorar aún las condiciones de transporte, a fin de facilitar la emigración inglesa hacia nuestro país. La noticia no puede ser más interesante, y el comentario entusiasta se impone. Entre las de los directores de las compañías de navegación aludida, se singulariza, por lo concreta y terminante, la declaración del señor Wood, de la línea Nelson, quien manifestó su propósito de orientar una corriente emigratoria inglesa hacia la tierra argentina. Las autoridades de la línea Nelson se disponen, además, a seleccionar los emigrantes británicos, a fin de que resulten aquí de primera calidad en todos conceptos. Parécenos que los proyectos mencionados deberán tener los mejores ecos en nuestro país, esto es, en el seno del gobierno nacional — árbitro lógico en problemas como éste. — Son, por tanto, visiblemente acertadas las gestiones diplomáticas de nuestro ministro ante la corte de San Jaime, pues al estímulo de las corrientes emigratorias de que hablan los navieros, no es extraño el doctor José Evaristo Uriburu.

ESCUELA DE PEATONES

Aunque lo ignoren los señores peatones, que viven exponiendo sus dignas figuras a las velocidades, incalculadas por la autoridad, de los vehículos porteños, existe en ciudades como Nueva York, una escuela que enseña a andar por la vía pública. En conceptos exactos, trátase de la llamada "Campaña de cortesía", emprendida por la policía neoyorquina a fin de que las personas sepan precaverse de los accidentes de tráfico. ¡No es precisamente una escuela de tauromaquia, como las de Sevilla o Córdoba, en tierras andaluzas, donde se aprende a sacar lances vistosos y espectaculares! En Nueva York, la policía distribuye oportunamente unas tarjetas que contienen las leyes de tráfico; y no solamente los automovilistas las reciben sino cada uno de los peatones. Como prueba indiscutible de la eficacia del sistema, la estadística dice que en el mes que acaba de pasar han acaecido menos accidentes que en el mismo del año anterior. A nosotros nos parece que la "Campaña de cortesía", emprendida con actividad yanqui, daría muy buenos resultados en Buenos Aires.

MAS VALE TARDE...

Se ha registrado en estos días el siguiente caso que pone a descubierto las actividades de la autoridad *competente*: una película cinematográfica que ha sido exhibida públicamente más de cien veces (109 en cifras exactas), acaba de ser prohibida "por poco moral". El celo y la actividad de las autoridades respectivas, son tan asombrosos como oportunos...

LA LIGA PATRIOTICA SIEMPRE JUSTICIERA

Las medallas de oro que, junto con las frases, de oro también, del doctor Carlés, ha entregado la Liga Patriótica a los sabios doctores Jáureguy y Lancellotti, constituyen un acto de superior justicia. De justicia que, "como la verdad, llega a veces tarde; pero llega al fin".

EDUARDO ENCINA

SANTA FE



CERES. — Cuadro plástico "El abanico", formado por las alumnas de la escuela local, que fué presentado en la velada patriótica realizada recientemente.



CERES. — Público que asistió a la fiesta organizada por la colectividad israelita a beneficio del Fondo Nacional.



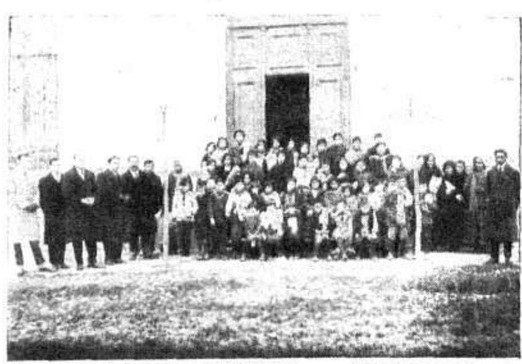
RUFINO. — La señorita Magdalena Vissio rodeada por un núcleo de amigas que la hizo objeto de una demostración de aprecio.



RUFINO. — Team de primera división del club Jorge Newbery que ocupa un destacado lugar en el campeonato local.



RUFINO. — Concurrentes al pic-nic organizado por la Fraternidad Ferroviaria, festejando el triunfo obtenido en la Caja de Jubilaciones y Pensiones.



SAN JOSE DE LA ESQUINA. — Alumnas de la escuela fiscal número 204, que festejaron con una interesante fiesta el aniversario patrio.

CORRIENTES



Imponente aspecto de la manifestación civil que acompañó los restos del doctor Esteban Martínez, a su llegada de Goya.



El senador doctor Juan R. Vidal pronunciando una elocuente oración fúnebre.

MENDOZA



Miembros de la industria y comercio que ofrecieron una demostración de aprecio al señor E. Giutar, con motivo de su reciente designación como gerente del Banco Español de Santiago del Estero.



Demostración ofrecida al presidente del "United Press", por la prensa mendocina.



La señorita Marta Marco presidiendo el lunch con que fuera obsequiada por un grupo de amigos, festejando su próximo enlace.



El Director General de Salubridad, doctor Carlos J. Torrez, rodeado por un grupo de amigos que le tributó una demostración de aprecio con motivo de su próximo viaje al extranjero.



Autoridades provinciales y público que asistió al juramento de la bandera realizado en el parque San Martín.



El pianista alemán H. Koheler, que, acompañado por la señora C. de Elizondo y por el señor L. Dimov, dió un brillante concierto con fines benéficos.

CORDOBA



El doctor Cárcano y demás concurrentes que asistieron a la inauguración de la exposición artística del fraile dominico P. Guillermo Butler.



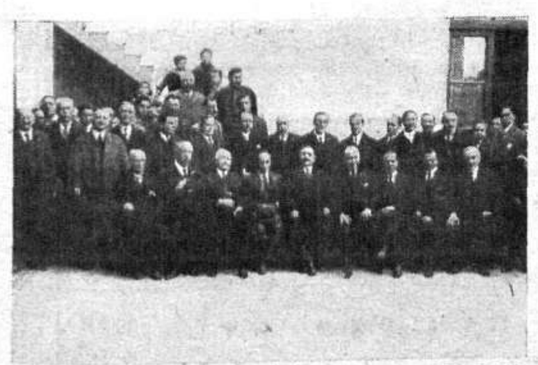
Monseñor Andrea rodeado por un núcleo que acudió a recibirlo a su llegada de La Rioja.



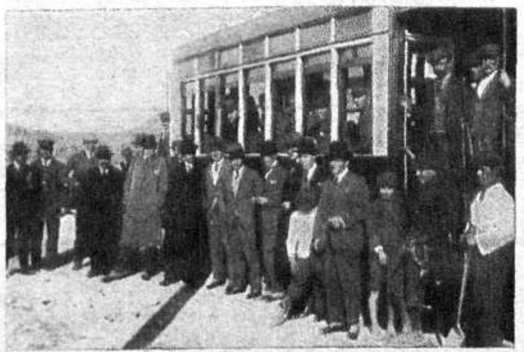
Aspecto de la manifestación popular organizada pro-abaratamiento de los víveres.



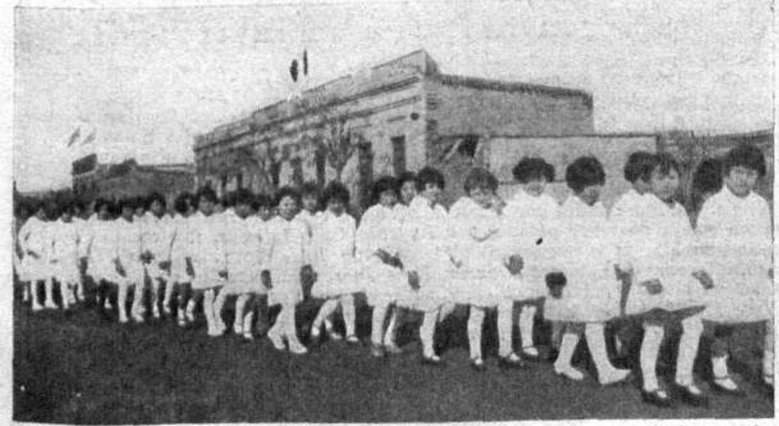
La señorita Luisa Argañaraz presidiendo el banquete que le fuera ofrecido con motivo de su reciente designación para vocal de Educación.



Miembros de la colectividad francesa que conmemoraron con una brillante fiesta el 14 de Julio.



El intendente municipal, doctor Ordóñez, presidiendo el acto de la inauguración de la línea tranviaria Núm. 6.



YACANTO. — ECOS DEL ANIVERSARIO PATRIO. — Alumnos de la escuela local que tomaron parte en el desfile patriótico.



CORDOBA. — Teniente coronel Balbin Díaz, cuyo fallecimiento ha repercutido dolorosamente en esta ciudad.



Comentarios



—Será un ministro célebre.
—Lo dudo.
—Triunfará totalmente.
—Es problemático.
—¿También me va a negar que es muy simpático
y, para ciertas cosas, macanudo?
—Yo no afirmo ni niego.
Si algo consigue, lo veremos luego.
—Es un hombre estudioso,
sincero y laborioso.
¿Qué le puede faltar a Tamborini?
—Que en música le ponga Paganini.

* * *

—Quizás no sea un sabio enciclopédico,
pero ha sido un buen médico
—¿Se ha enfermado tal vez la presidencia?
—¿Y a qué viene esa tonta impertinencia?
Hoy a Alvear le conviene un cirujano
que corte por lo sano.
Y yo fío en su ciencia.
¿Qué más puede exigirle a Tamborini?
—Música de Spontini.

* * *

—Su pasado le abona.
—Eso nadie lo niega.
—Reflexione
en lo que ocurrirá si nos fusiona
—Por mí, ¡que nos fusione!
—Una balsa de aceite
será el país. ¡Qué gozo! ¡Qué deleite!
—¡Cómo se pone usted! ¡Cómo se pone!
¡Ni que hubiera eclipsado Tamborini
al propio Cherubini!

* * *

—Tiene grandes proyectos
que harán rabiar a muchos insurrectos.
Apenas ha empezado y ya se anuncia...
—¿Que Le Bretón presenta su renuncia?
—¡Qué pregunta capciosa!
Igual me ha preguntado
un demócrata sordo y averiado.
Hablemos de otra cosa.
—¿Proyecta estrenar algo Tamborini,
en colaboración con Toscanini?

* * *

—Es joven. Yo deseo
que el Príncipe le vea.
Es, aunque algún pazguato no lo crea,
más joven que Lloyd George.
—¡Ya lo creo!
—En materia política muy ducho,
puede hacer mucho.
—Mucho.
Y, perdóneme usted si macaneo,
¡qué éxito lograría Tamborini,
si lo pusiera en música Bellini!

* * *

—La gente que censura por costumbre
no le juzga una sima, o una cumbre.
Y hay quien afirma en serio
que va a "desfusionar" el ministerio.
—Por el momento hay cierta incertidumbre.
—Se arreglará de modo
que estará bien en todo.
—¡Y qué bien estaría Tamborini
en una partitura de Rossini!

* * *

—Todo el mundo le aplaude.
—Ciertamente.
—Cantilo, especialmente.
—Como vive tranquilo,
no puede sorprenderme que le quiera.
—¿Tranquilo?
—Sí, hoy Cantilo
dice de esta manera:
"Me entusiasma lo que hace Tamborini
tanto como la solfa de Puccini".

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.